



INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)

ANTROPOLOGIA - DIVERSIDADE
CULTURAL LATINO-AMERICANA

LAS DIFERENCIAS SE MARCAN Y SE DEJAN

LLEVAR POR EL RITMO:

Cabello y fronteras étnicas en Otavalo

ALEJANDRO SAID GIL MONDAVI

Foz do Iguaçu
2015

LAS DIFERENCIAS SE MARCAN Y SE DEJAN

LLEVAR POR EL RITMO:

Cabello y fronteras étnicas en Otavalo

ALEJANDRO SAID GIL MONDAVI

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Antropologia - Diversidade Cultural Latino-Americana.

Orientadora: Profa. Dra. Danielle Michelle Moura de Araújo

ALEJANDRO SAID GIL MONDAVI

LAS DIFERENCIAS SE MARCAN Y SE DEJAN

LLEVAR POR EL RITMO:

Cabello y fronteras étnicas en Otavalo

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Antropologia - Diversidade Cultural Latino-Americana.

BANCA EXAMINADORA

Orientadora: Profa. Dra. Danielle Michelle Moura de Araújo
UNILA

Prof. Dr. Leonardo Miguel Martínez Acchini
UNILA

Prof. Dr. Gerson Galo Ledezma Meneses
UNILA

Foz do Iguaçu, _____ de _____ de _____.

*A mi profesora de escuela Janeth Cantos,
por su dedicación a la enseñanza y el
amor y criticidad que nos transmitió a
través de ésta.*

AGRADECIMENTOS

No sé cómo agradecer a todas las personas que pasan por mi camino, sé que no alcanzo a extender un abrazo a todos. Soy un poco todos ellos.

Primero quiero agradecer a todas las personas en Otavalo que me acompañaron y me permitieron participar de diversas actividades en la ciudad, al Colegio, al Distrito de Educación, a las profesoras que me dejaron estar en sus clases, al presidente del Cabildo Kichwa, a los amigos de la Radio Bahá'í especialmente a Edgar, Freddy, Pedrito, Orlando, Cristina, Rosita y Natalia; al Tayta. A todas, a todos.

A mis padres: Tatuja, Jalal Agha, Emyudy, Charlie Pepe (siempre playa y domingo) y Memheiem, madre de todos nosotros. A mis hermanos Simonita, Omic, Habic, Hadieh, Peter y Dumbo. A mis queridos abuelos, mis mayores. A todas y todos los compañeros capivaras de la Unila con quienes crecí, especialmente a Cynthia, al Flaco Escualido, a Leo, Katy, Amaru, Isabel y tantas personas más. A las y los profesores de la universidad con quienes aprendí y reflexioné mucho, especialmente a Danielle, Spensy, Pablito y Octavio. A Nadia que siempre estuvo ahí. Al mar a lo lejos. A muchísimas personas más... con todos estoy en deuda infinita.

*“Aprende, no de los líderes de
teologías sectarias, sino del
Sermón de la Montaña”*

Abdu’l-Bahá

GIL MONDAVI, Alejandro Said. **LAS DIFERENCIAS SE MARCAN Y SE DEJAN LLEVAR POR EL RITMO:** Cabello y fronteras étnicas en Otavalo. Año: 2015. Número de páginas: 100. Trabajo de conclusión de curso (Graduación en antropología y diversidad cultural latino-americana) – Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Foz do Iguaçu, 2015.

RESUMEN

Este trabajo pretende analizar las fronteras étnicas entre *kichwas-otavalos* y mestizos en el centro urbano del cantón, teniendo como eje de la discusión el corte de la trenza entre los jóvenes otavalos. Los *kichwas-otavalos* comienzan en los años setenta a viajar por diferentes partes del mundo para comerciar las artesanías que producen, durante el mismo periodo comienza una migración otavalo al centro urbano del cantón (llamado Otavalo también) y por la obtención de capital en el comercio exterior, esta migración devino en la compra y construcción de la mayoría de los locales comerciales, hoteles y demás en el centro urbano, hoy los otavalos son el grupo con mayor capital en la provincia. Los jóvenes que salieron al exterior al regresar, popularizaron nuevos cortes de cabello; tradicionalmente los otavalos portan el cabello largo peinado en trenza que los identifica como tales y los diferencia inmediata y públicamente de los mestizos, a raíz del corte de la trenza cada vez más acelerado entre los jóvenes, el debate sobre la importancia de ésta ha aumentado llegando al punto del *Cabildo Kichwa* prohibir a las peluquerías el corte de la trenza a menores de edad sin permiso de sus padres. Por otro lado el proyecto de mestizaje en Ecuador constituye un proceso del –en ese entonces– nuevo Estado-nación que pretende el emblanquecimiento y occidentalización de los pueblos y nacionalidades que habitan ese territorio, por lo que la idea de los “mestizos ecuatorianos” es a la postre reflejo de ese proyecto. En Otavalo, los mestizos se identifican como tales en la medida en que se distancian de los otavalos y opinan que los otavalos no son más “indígenas” pues están perdiendo sus costumbres. En este sentido, los otavalos (aparentemente) se debaten entre lo “tradicional” y lo “moderno”.

Palabras claves: otavalo, mestizaje, fronteras étnicas, identidad, trenza.

GIL MONDAVI, Alejandro Said. **AS DIFERENÇAS SE MARCAM E SE DEIXAM LHEVAR PELO RITMO:** Cabelo e fronteiras étnicas em Otavalo. Ano: 2015. Número de páginas: 100. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Antropologia e diversidade cultural Latino-americana) - Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2015.

RESUMO

Este trabalho pretende analisar as fronteiras étnicas entre *kichwas-otavalos* e mestiços no centro urbano da cidade, tendo como eixo da discussão o corte da trança entre os jovens otavalos. Os *kichwas-otavalos* começam na década dos setentas a viajar ao redor do mundo para comercializar os artesanatos produzidos por eles mesmos, no mesmo período inicia-se uma migração otavalo ao centro da cidade (que se chama Otavalo também) e pela obtenção de capital no comércio exterior, essa migração reflexou-se na compra e construção da maioria das lojas, hotéis e diversos locais comerciais no centro, os otavalos hoje são o grupo com maior capital na província. Os jovens que foram para o exterior ao voltar, popularizaram novos cortes de cabelo. Os otavalos tradicionalmente levam o cabelo longo e trançado que os identificam como tais e os diferencia imediata e publicamente dos mestiços, com o corte cada vez mais acelerado entre os jovens, o debate sobre a importância deste aumentou até o ponto de o *Cabildo Kichwa* proibir aos cabeleireiros do centro cortar a trança para os menores de idade sem o consentimento dos pais. Por outra parte, o projeto de miscigenação no Equador constitui um processo do –naquele tempo novo- Estado-nação que busca o branqueamento e ocidentalização dos povos e nacionalidades que habitam o território, de modo que a ideia de "mestiços equatorianos" é um reflexo desse projeto. Em Otavalo, os mestiços se identificam como tais na medida em que se distanciam dos otavalos e consideram que os otavalos não são mais "indígenas", porque eles estão perdendo seus costumes. Neste sentido, os otavalos (aparentemente) se debatem entre o "tradicional" e o "moderno".

Palavras chaves: otavalo, mestiçagem, fronteiras étnicas, identidade, trança.

GIL MONDAVI, Alejandro Said. **THE DIFFERENCES ARE MARKED AND DRIVEN BY THE PACE:** Hair and ethnic boundaries in Otavalo. Year: 2015. Number of pages: 100. Work Course Conclusion (Graduation in anthropology and Latin-American cultural diversity) – Federal University of Latin-America Integration, Foz do Iguaçu, 2015.

ABSTRACT

This study analyzes the ethnic boundaries between *kichwas-otavalos* and mestizos in the city center with the focus of the discussion braid cutting among young otavalos. The *kichwas-otavalos* start in the seventies to travel around the world to trade handicrafts produced by themselves, during the same period begins an otavalo migration to the urban city center, and raising a capital for the foreign trade, this migration became in the purchase and construction of most shops, hotels and others commercial locals in the center, now the otavalos is the group with the highest capital in the province. Youngs otavalos who went abroad and return later popularized the new haircuts. Otavalos traditionally carry long hair braided hairstyle in that identifies them as such, and immediate difference and publicly mestizos (half-caste), following the cut braid ever faster among the young people, the debate about the importance of this issue has increased, the *Cabildo Kichwa* have prohibited the hairdressers cutting the braided hair to underaged people without parents' permission. Furthermore the draft miscegenation in Ecuador is a process -in this new then- nation-state that seeks the bleaching and Westernization of peoples and nationalities inhabiting the territory so the idea of "Ecuadorian mestizos" is eventually reflection of that project. In Otavalo, mestizos are identified as such in so far as they differ from otavalos, and consider that they are not more "indigenous" because they are losing their customs. In this sense, the otavalos (apparently) are torn between the "traditional" and "modern".

Key words: otavalo, miscegenation, ethnic boundaries, identity, braid.

ÍNDICE

PRELUDIO	11
LA CUESTIÓN EN LA CIUDAD	19
1.1. OTAVALO, CAPITAL INTERCULTURAL DEL ECUADOR	19
1.2. LLEGADA A OTAVALO	24
1.3. EL CENTRO DE OTAVALO	27
1.4. LA TRENZA DE LOS RUNAS	34
1.5. LOS MESTIZOS	45
LA CUESTIÓN EN EL COLEGIO	50
2.1. LA TRENZA Y LAS FRONTERAS DESDE LOS OTAVALOS	56
2.2. LA FRONTERA DESDE LOS MESTIZOS	61
2.3. CONVERSACIÓN CON LA PSICÓLOGA	64
2.4. LAS ENCUESTAS	67
2.5. ENTREVISTAS EN LAS PELUQUERÍAS	70
DESENREDAR Y ENREDAR LA CUESTIÓN: IDENTIDADES Y FRONETRAS ÉTNICAS EN OTAVALO	74
3.1. CONCEPTUALIZACIONES	74
3.2. SER KICHWA-OTAVALO O MESTIZO (O NO): IDENTIDADES Y FRONTERAS ÉTNICAS	80
3.2.1. Desde los mestizos	80
3.2.2. Desde los otavalos	85
POSLUDIO	90
REFERENCIAS	93
ANEXOS	97

PRELUDIO

Otavalo es un cantón ubicado en la Sierra norte del Ecuador, según estudios del Instituto nacional de estadísticas y censo en el 2010 cuenta con una población de 105 mil habitantes de los cuales el 57% se identifica como indígena y el 40% como mestiza. En el centro del cantón con-viven tanto indígenas como mestizos, alrededor del centro cantonal hay varias comunidades que son de mayoría kichwa.

En este cantón está asentado el pueblo otavalo de la nacionalidad kichwa, nacionalidad que se extiende por toda la Sierra ecuatoriana y en parte de la Amazonía. La principal característica física por la que son identificados los otavalos es el cabello largo peinado en trenza que portan tanto varones como mujeres.

Los otavalos son conocidos y distinguidos por ser comerciantes viajeros y músicos, elaboran artesanías y diferentes productos textiles que llevan a diferentes partes del mundo para venderlos en ferias o locales propios. Las migraciones y comercio kichwa-otavalo inician en los 40 pero durante los 70, cuando comienzan a comerciar en EEUU y Europa, las ganancias económicas son más fuertes. Resultado de este proceso de migración y comercio en diferentes países, y en Ecuador mismo, los otavalos han logrado ser el pueblo con más capital de la provincia.

Desde los años 70 se percibe de manera creciente el corte de la trenza entre los varones, pero desde hace diez años aproximadamente el corte deviene en un aumento cada vez más acelerado¹, especialmente entre los jóvenes; ante el cada vez más creciente número de jóvenes cortándose la trenza el Cabildo Kichwa² en el 2013 emitió una disposición cantonal que prohíbe a las peluquerías cortar la trenza de los jóvenes menores de edad sin la presencia de los padres o una autorización firmada por los mismos.

El Cabildo Kichwa a través de los medios de comunicación hizo una campaña incentivando el mantenimiento de la trenza por su connotación sagrada y como símbolo de identidad cultural y de unión a la comunidad.

¹ Siendo los últimos tres años los más fuertes en este sentido.

² El cabildo Kichwa es una organización sin fines de lucro que pretende mantener la unidad de los otavalos en el sector urbano, esta entidad no pertenece a ningún partido político ni es parte de la burocracia estatal.

El corte, según censo común, es una moda entre los jóvenes pues nadie les impide tenerlo largo³, en los colegios está prohibido el racismo –no se practica de forma físico-violenta-. Algunos otavalos ven el corte de la trenza como una “pérdida de identidad cultural” y una pérdida para todo el pueblo pues este acto es percibido como un desarraigo de las tradiciones y sabidurías ancestrales y una rebeldía de los jóvenes. Otros ven el corte como una moda simplemente que va a pasar pero que merma la fuerza identitaria del pueblo.

A los otavalos que se cortan la trenza “no se les distingue” de los mestizos pues sus rasgos faciales son bastante parecidos -sino iguales-, por esto muchos ven en la trenza una “frontera étnica” entre ser “indígena” y “mestizo”, por lo menos como una frontera que se manifiesta inmediata y públicamente.

Por otro lado para la mayoría de los mestizos el corte de la trenza entre los otavalos es una pérdida de identidad cultural. Desde este punto de vista más “culturalista” los elementos culturales de los otavalos (como las vestimentas, música, trenza, etc.) son más bien “*elementos folks*” y algunos mestizos opinan que si los otavalos todavía tienen la trenza es porque es una estrategia de venta pues los turistas buscan “lo auténtico”⁴.

El debate sobre la importancia de la trenza ha aumentado en estos últimos años. A raíz de la disposición del Cabildo Kichwa el debate se intensificó y hay diferentes posturas con respecto a la disposición. Algunos opinan que la disposición no es correcta pues limita las decisiones del individuo, además la disposición no impediría el corte porque si los jóvenes quieren cortarse la trenza van a encontrar los medios. Otros opinan que la disposición es una medida necesaria y es más bien concientizadora y un arranque al debate público.

En el año 78 la antropóloga Bárbara Rivero hizo una aproximación etnográfica sobre la trenza y su corte entre los otavalos de la comunidad de Chugllu Loma. En su trabajo llamado “Cabello y etnicidad en el cantón de Otavalo” (1988), ella observó que a quienes se cortaban la trenza les decían “mochos”⁵, “mishos”⁶ o “cambiadishkas”⁷; Rivero

³ Existe una diferencia entre el “cabello largo” y la “trenza”. Algunos jóvenes se cortan la trenza y mantienen el cabello largo (agarrado por un moño) pero no lo suficientemente largo para poder hacerse la trenza, muchos jóvenes que tienen el cabello largo y se pueden hacer la trenza no lo hacen todos los días por cuestiones de tiempo, por falta de alguien que les ayude o simplemente por ociosidad.

⁴ En algunas conversaciones y entrevistas se me dijo esto.

⁵ “Mocho” significa que se cortó el cabello pero tiene la connotación de mutilado.

concluye que el corte de la trenza es una forma de “abandonar” o “cambiar” la identidad étnica, también afirma que los pueblos de la misma nacionalidad con cabello corto son más propensos a este cambio, éste a su vez deviene en el mestizaje de los kichwas. En otras palabras, la trenza -y las implicaciones de su corte- se presenta como una frontera étnica entre la indigeneidad y el mestizaje.

Cuando Rivero realizó su etnografía, las ganancias económicas de los otavalos recién estaban manifestándose más fuertemente en la forma de migración de las comunidades al centro urbano de la ciudad, migración que incluyó también una fuerte compra de terrenos y construcción de edificios, locales comerciales, casas, etc. en el centro.

Hoy, la cuestión del corte de la trenza se encarrila por otros senderos puesto que la posición económica, social y política de los otavalos ha cambiado considerablemente⁶. Así mismo la migración al centro urbano, el mayor ingreso al sistema educativo estatal por parte de los jóvenes y la constante interacción entre otavalos y gentes de otras partes ha provocado que la visión de los jóvenes sobre la trenza -y sobre otras cosas- sea diferente de la de sus padres, pues sus juventudes transcurren en dos contextos socio-históricos diferentes. En este sentido existe un (aparente) conflicto generacional entre los padres quienes son partidarios de mantener la trenza (léase mantener la tradición) y los jóvenes quienes entienden -y practican- la indigeneidad de una forma diferente. Dentro de todo, la trenza como frontera étnica en primera instancia es latente.

El concepto de “frontera étnica” fue trabajado por Frederick Barth (1976) para quien los grupos étnicos se constituyen como tales no por su contenido cultural -Barth no define grupos étnicos como unidades portadoras de cultura- sino por su capacidad de adscripción propia y exterior, es decir, que ellos se identifican como miembros de un grupo y son reconocidos por otros como miembros de ese grupo. En esta línea, para Barth, lo que hay que estudiar son las estructuras de frontera entre un “nosotros” y un “los otros”; en otras palabras la persistencia de las fronteras étnicas de la cual los contenidos culturales serían más bien resultados de este proceso.

⁶ Así se le dicen a los mestizos.

⁷ Un kichwismo de la palabra “cambiado”.

⁸ Durante los años 80 el movimiento indígena comienza a tomar más fuerza en el país, lo que también trajo consigo un gradual proceso de reivindicación étnica en algunos lugares.

Para Barth (opus cit.) los contenidos culturales son de dos órdenes: los interiores y los exteriores. Dentro de los interiores observamos los valores de la comunidad que marcan la vida del sujeto; los exteriores, llamados por Barth “rasgos diacríticos”, son los inmediatamente diferenciadores, o sea, elementos como la lengua, la construcción corporal, etc. en el caso de los otavalos, la trenza vendría a ser ese rasgo diacrítico de inmediata diferenciación con respecto a los mestizos, pues la gran mayoría de los jóvenes varones no usan en su cotidiano las ropas kichwa-otavalo.

Al enterarme de la disposición del *Cabildo Kichwa* opté por hacer el trabajo de conclusión de curso en Otavalo, ciudad que ha sido importante en mi formación y donde ya tenía varias amigas y amigos. En un primer momento el enfoque de la investigación era “el cabello en la construcción de identidad entre los jóvenes de Otavalo”, la idea era ver cuál es *el papel de la trenza en la construcción identitaria de los otavalos*. Yo presenté esta propuesta de investigación al presidente del Cabildo Kichwa, Raúl Amaguaña, él estuvo de acuerdo y se dispuso a una futura entrevista. Propuse la investigación en el colegio Otavalo (colegio público) que está en el centro de la ciudad, al ser el corte más fuerte entre los jóvenes, el colegio como marco generacional permitiría viabilizar la investigación. Hice la petición al rector del colegio y al director del Distrito de Educación del cantón y aceptaron una investigación con los jóvenes del colegio durante un periodo de tres meses (de marzo a mayo del 2015).

Sin embargo, estudiar el papel de la trenza en la construcción identitaria es un tema muy amplio pues ésta es uno de los elementos en el proceso de construcción y reafirmación identitaria para los jóvenes otavalos, entre otros están el idioma (considerada la más importante por el presidente del Cabildo), las festividades sagradas, los valores de la vida en la comunidad, etc. Para los jóvenes cortarse la trenza puede no significar abandonar su identidad étnica, y su papel en la construcción identitaria es variable dependiendo de la experiencia intersubjetiva de cada sujeto.

Uno de los últimos días en el colegio realicé una encuesta con los jóvenes varones – después explicaré el porqué de esta-, una de las preguntas era sobre la auto-identificación étnica, algunos chicos otavalos con el cabello corto no sabían si poner que son “indígenas”

o “mestizos”, yo les dije que pongan cómo se sentían ellos, pero mismo auto-identificándose como “indígenas” no sabían si poner esa respuesta. Como estos jóvenes se habían cortado la trenza y ésta es el rasgo diacrítico que en primera instancia diferencia a los otavalos de mestizos, la duda entre los chicos surge.

Roberto Cardoso de Oliveira (2007) habla sobre “formas de identificación empíricamente dadas” que nos permiten entender la construcción de “identidad de contraste”⁹. En el caso de la trenza entre los otavalos, si tomamos estas herramientas analíticas podemos aprehender mejor la problemática de las fronteras étnicas en Otavalo.

El objetivo de este trabajo es *analizar las fronteras étnicas en Otavalo, teniendo en cuenta la trenza como elemento cultural diferenciador*, este objetivo es eje y articulador de otras cuestiones, en Otavalo ¿cuál es la idea de ser “mestizo”?, ¿cuál es la idea de ser “indígena”?, ¿desde qué perspectiva?, ¿quiénes deciden cortarse la trenza?, ¿qué implicaciones tiene este proceder?, ¿cómo funciona la dicotomía mestizo/indígena a partir de la trenza entre los jóvenes?

Debido a que el corte se da entre los varones, este análisis se concentra en esta población, especialmente entre los jóvenes, por lo que no puede quedar de lado el conflicto generacional que se proyecta a través de esta problemática.

Los datos obtenidos y el análisis de los mismos son resultado de una revisión bibliográfica y de una investigación etnográfica en Otavalo, donde estuve de febrero a junio de 2015, los últimos dos meses estuve intercaladamente un par de semanas.

Viví en el centro urbano del cantón; el trabajo de campo en el colegio lo hice desde la última semana de febrero hasta la primera semana de mayo. La investigación se desarrolló entre el colegio como ámbito particular donde el corte es más patente (y por lo tanto las fronteras étnicas a través de este), donde la dicotomía mestizo/indígena comienza a tomar forma en el imaginario de los jóvenes; y el centro urbano como ámbito general, en el que el tema del corte se debate ampliamente y la fricción interétnica (CARDOSO, 1963) entre mestizos y otavalos está presente de diferentes formas.

⁹ La “identidad de contraste” es una identidad que nace de un “nosotros” frente a un “los otros”, se diferencia del concepto de “fronteras étnicas” (aunque Cardoso parte su análisis de este concepto de Barth) porque tiene más enfoque en los elementos culturales, ambas categorías de análisis coinciden en no “esencializar” a los grupos étnicos, es decir, no reducen a los grupos étnicos a ciertos elementos culturales.

Realicé un par de entrevistas a adultos que querían hablar sobre el tema más directamente y que por diferentes motivos tenían interés explícito en él, pero en sí el material etnográfico se alimenta principalmente de las conversaciones y vivencias espontáneas en diferentes ambientes.

En un inicio la idea era elaborar entrevistas semi-estructuradas para con los jóvenes del colegio pero me di cuenta de que por un lado limitarían la fluidez de la conversación, y los jóvenes del colegio ante una grabadora –de las poquísimas veces que la llevé- se sentían cohibidos. Claro, el riesgo es haber perdido mucha información por falla de memoria, con todo, asumo ese riesgo pues preferí conversar naturalmente con los chicos a andar con una cámara y una grabadora por ahí -o un sombrero tipo Indiana Jones¹⁰-.

Con mis conocidos tampoco realicé entrevistas o hablé sobre el tema a menos que ellos lo mencionaran, lo cual de hecho ocurrió varias veces. Se supone que el antropólogo/a debe escuchar e incitar a la gente a hablar. Yo no pude hacer esto pasivamente pues como ellos compartían sus experiencias conmigo, yo compartía las mías con ellos y así –y para mí esto es lo más importante- la idea era que la relación de amistad se mantenga por encima de la relación investigador-nativos, relación que sin embargo no puedo negar ni con la más fina retórica, un chico me preguntó un día de qué se trata la antropología y después de mi explicación me llamó “el averiguador”, ¿qué más puedo agregar?

Dentro de la antropología siempre nos cuestionamos cuál es la utilidad de lo que hacemos, comenzamos cuestionando el concepto de “utilidad”, comenzamos a enredarnos en una telaraña de conceptos y verborragia para terminar ahogándonos en un vaso de agua. Para mí, el quehacer de nuestros trabajos obedece, en primera y última instancia, a una cuestión política, si no lo que hacemos termina siendo un academicismo brutal, absurdo y exclusivista que se conserva en ese espacio legitimado por los centros de poder para la “producción de conocimiento”: la universidad, en el que el “intelectual” entra en un abstracto mercado de conceptos en el que tiene que “inventarse” una teoría nueva para no quedar atrás en la competencia, luchar por inflar su currículum académico e intentar patentar sus ideas en su desesperación por “producir”. Además de la mercantilización académica habría que agregar la cuestión racista, machista, eurocéntrica, etc.

¹⁰ Como en la película del mismo nombre.

La academia no puede seguir siendo una esfera separada de la sociedad, no podemos seguir reproduciendo cientificismo positivista, fragmentario, ajeno a la realidad, servil a intereses oligarcas, refugiado y legitimado en sí mismo bajo la bandera de la supuesta objetividad omnisapiente científica, tampoco podemos desligar el conocimiento de lo afectivo pues el hacer y el sentir son dos de los más sentidos que tenemos los llamados a nos mismos –humanos-.

Más allá de la consistencia teórica que debe tener un trabajo académico, lo esencial debe ser el quehacer ético/político del investigador, esa debe ser la orientación de la persona que pesquisa. Esta es mi posición al respecto.

Cuando presenté el proyecto de investigación un requisito indispensable fue el de devolver los resultados al colegio, al distrito de educación y al *Cabildo Kichwa*, y que el trabajo esté en la web para que sea de libre acceso. La idea posterior al trabajo es comprimirlo para que no sea tedioso leerlo, sus resultados y análisis pueden en alguna medida, servir al colegio, al Cabildo y a otras organizaciones que pueden aceptar o rechazar los resultados; más allá de todo, el trabajo tiene que estar abierto a Otavalo, pues de ahí salió todo esto.

El trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se contextualiza un poco más sobre el cantón. Se introduce la cuestión del corte de la trenza y sus significados para la comunidad así como la perspectiva de mestizos, académicos, cineastas y otavalo sobre el asunto; también entra en juego la cuestión del mestizaje en Ecuador y cómo este proyecto se refleja en la realidad otavaleña lo cual es importante denotar para entender las “fronteras”. El segundo capítulo es sobre la experiencia etnográfica en el colegio Otavalo, las fronteras entre “mestizos” e “indígenas” a partir del cabello, el por qué se cortan la trenza los jóvenes, cuáles son las implicaciones del mismo y cuál es la postura de adultos y los jóvenes ante esto.

El tercer y último capítulo se divide en dos partes. En la primera se trabajan los conceptos y categorías analíticas para dar consistencia al siguiente apartado. La segunda parte a manera de “consideraciones finales” trabaja a fondo la cuestión de las fronteras étnicas, que en realidad no presentan una frontera entre “ser y no ser indígena”, sino que la trenza, en cuanto rasgo diferenciador étnico, es una construcción política y parte del

discurso de resistencia otavalo. Ante esto las perspectivas y posición de los adultos y jóvenes son diferentes lo que marca un conflicto generacional del que a su vez se desprende el debate de lo “tradicional” y lo “moderno” en la construcción identitaria otavalo, para entender mejor esto tomaremos el concepto de “*tinkuy*”¹¹ del mundo andino. También se analiza la perspectiva de los mestizos sobre los otavalos y cómo se marca un límite entre “ellos” y “nosotros”.

La última parte es el “Posludio”. Este apartado no representa “consideraciones finales” o “conclusiones” sino una aproximación más ilustrativa a la forma en la que las diferencias se marcan en un momento específico: la fiesta del Inti Raymi.

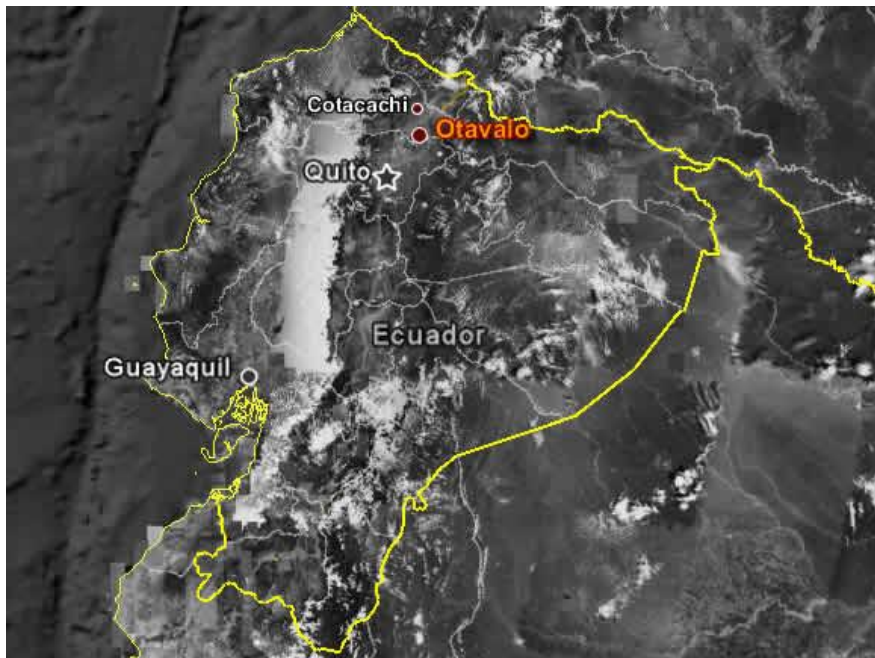
¹¹ Dentro del pensamiento andino los pares no son opuestos sino complementares, el encuentro de los pares no produce un tercer elemento sino que el *tinkuy* sirve de puente para que la armonía se mantenga, en este sentido no se da énfasis en la unidad sino en la dualidad y la unión (LAJO, 2010).

1. LA CUESTIÓN EN LA CIUDAD

1.1.Otavallo, capital intercultural del Ecuador

La provincia de Carchi es fronteriza con Colombia, se ubica en el extremo norte de la Sierra ecuatoriana, al sur de ésta está la provincia de Imbabura conocida así por el Volcán homónimo (el Tayta Imbabura). Ésta se compone de seis cantones, entre ellos San Luis de Otavalo, conocida simplemente como Otavalo que queda al sur de la provincia.

Figura 1: Ubicación de Otavalo en Ecuador



Fuete: <http://www.ecostravel.com/ecuador/tours/tour-otavalo.php> (2015).

Otavalo se encuentra aproximadamente a 2550 metros de altura sobre el nivel del mar y a 110 kilómetros al norte de la capital, Quito. Posee una población de aproximadamente 104 mil habitantes, según estudios del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) del 2010 de esta población el 37.5% vive en la zona urbana y el 62.5% en

la zona rural; el 57.2% se auto-identifica como indígena¹² y el 40.3% como mestiza, y el restante como afrodescendiente y blanca.

La cabecera cantonal se conoce con el mismo nombre y circundando este centro urbano (donde conviven mestizos y otavalos) hay diferentes comunidades que son de mayoría kichwa, cada comunidad tiene diferentes costumbres y tradiciones (aunque similares) compartiendo sin embargo la misma nacionalidad (Kichwa) y siendo del mismo pueblo (Otavalo).

Figura 2: Mapa de Otavalo y las comunidades aledañas



Fuente: http://www.hotelesindioinn.com/como_llegar.php (2015).

¹² El término “indígena” es bastante complicado y generativo, especialmente cuando se habla de una nacionalidad y un pueblo en particular, evito usarlo para referirme a los otavalos. Cuando lo haga será porque hago referencia al discurso y los términos que se manejan dentro de Otavalo. En la ciudad los mestizos se refieren a los otavalos como “indígenas”, y ellos mismos –generalmente- se refieren a su pueblo como “indígena” y suelen hacerlo en tercera persona. El uso ya bastante marcado del término “indígena” se debe en gran parte a su empleo constante en los discursos políticos de lucha por el reconocimiento de derechos en el marco del Estado que, desde su formación, usa este término para generalizar las demandas de los pueblos y nacionalidades y encajarlos a todos como “indígenas”. A pesar de ser un término impuesto (así como el de “negro”, “orientales”, “occidentales”, etc.), entre los pueblos y nacionalidades se usa para ganar fuerza y consistencia política.

Circundando el pequeño centro urbano del cantón hay varias comunidades que son de mayoría kichwa y en la que mayormente se practica o una actividad económica o una otra (agricultura, elaboración de textiles, etc.). En el mapa se observa también el lago de San Pablo, de Cuicocha y las lagunas de Mojanda, a un lado el Tayta Imbabura.

La nacionalidad kichwa se extiende a lo largo de la Sierra ecuatoriana y en parte de la Amazonía también. Esta nacionalidad¹³ converge en varios pueblos. Comparten un idioma común, el kichwa, llamado también como el Runa Shimi, con sus variedades regionales y locales. La nacionalidad kichwa formaba antes parte del Imperio Inca, y figuras como Atahualpa o Rumiñahui son de especial importancia en el discurso político de resistencia.

La organización de los otavalos se da a nivel local en los ayllus¹⁴, en este hay representantes de las comunidades que no tienen la potestad de decidir por los demás pues las decisiones se toman en conjunto

(...) en la comunidad se practica la forma de democracia indígena, que nada tiene que ver con la democracia representativa occidental. Mientras en la democracia occidental las decisiones se toman por mayoría (simple, absoluta o cualificada), respetando (en el mejor de los casos) los derechos de las minorías, en la democracia indígena que se practica en las comunidades las decisiones se toman por consenso. (ARIAS; ÁVILA e HIDALGO, 2014, p. 56)

Existen ciertos principios que regulan la vida en la comunidad y que garantizan el *Sumak Kawsay*¹⁵, entre ellos están “El yachay, el ruray, el ushay y el munay¹⁶, efectivamente confluyen hacia el centro del gran ordenador de la vida para la constitución del Kawsay.” (MACAS, 2010, p. 186). Otros principios como el *ama shua* (no

¹³ Luis Macas afirma que se debería usar el concepto de “nación” y no “nacionalidad”: “Si nosotros hubiéramos dicho en los años 70 que el Estado se sustenta en naciones; nos hubieran colgado, por eso decimos nacionalidades, aun sabiendo que somos naciones. Para desmontar este Estado Colonial debemos hacerlo desde la autodeterminación de los pueblos.” (MACAS, 2010, p. 174)

¹⁴ Ayllu o llacta se traduciría inmediatamente como “comunidad” aunque también puede significar “familia”.

¹⁵ Traducido al español como “Buen Vivir”. Este concepto se ha usado en los últimos años en el discurso político, el actual gobierno ha “aplicado” este concepto en la Reforma Constitucional del 2008 y en la agenda política del país, sin embargo la forma en que se da el Sumak Kawsay en las comunidades y en la que se da el Buen Vivir en el estado es bastante diferente y esto responde simplemente a cuestiones estructurales: el Sumak Kawsay es realmente pleno a nivel comunitario, tratando de llevarlo a un macro-nivel (al Estado) se pierden muchos elementos que lo posibilitan y se vuelve simplemente discurso.

¹⁶ “Yachay entraña sabiduría” (...) “Ruray se refiere al hacer, experimentar, crear (...) “Ushay se puede decir que es la vitalidad, la energía (...) “Munay tiene que ver con la voluntad, la afectividad” (MACAS, 2010).

robar), *ama quella* (no ser ocioso), *ama llulla* (no mentir) también son ejes, aunque algunos autores dicen que estos principios los tergiversaron los españoles -por los principios arriba mencionados- con el objetivo de mantener a los pueblos y nacionalidades del *Abya Yala*¹⁷ dominados a través de lo moral-católico

Creemos que estas tres “Amas” o prohibiciones, han devenido de la enseñanza de los extirpadores de idolatrías, que cambiaron el “Allin ruray” o ‘has bien las cosas’ por el “Ama quella” o “no seas ocioso”, es decir trocaron a conveniencia, el ‘has bien las cosas’ por el ‘nunca dejes de trabajar’ que es lo mismo que ‘no seas ocioso’, pues el indio debe de trabajar ‘hasta que se muera’ sin importar si hace bien o no las cosas. El “Ama llulla” o “no seas mentiroso” los extirpadores cristianos lo sacaron del “Allin yachay” malentendiendo y confundiendo que “Yuya” es ‘recordar’ o ‘pensar’, y ‘Lulla’ es ‘mentira’ (...) y porque finalmente la ‘imagen mental’ es siempre una especie de simulación o ‘mentira’ de las cosas. Y finalmente el “Ama sua” o ‘no seas ladrón’ lo obtienen del ‘mandato’ “Allin munay”, porque este principio se comprende como el ‘desear bien’, o ‘querer bien’, lo que en negativo puede comprenderse como ‘desear lo ajeno’ o ‘querer lo ajeno’, es ser un ladrón. (LAJO, 2010)

Dentro de las comunidades hay expresiones de reciprocidad y solidaridad que ayudan a mantener la cohesión comunitaria. Como en todas partes, en las comunidades también hay ciertas divisiones generadas por posturas políticas, religiosas o por rencores personales/familiares.

Las principales actividades económicas de los otavalos son la producción y comercio de textiles y artesanías (tanto en el país como en el extranjero), la agricultura (se siembra papa, maíz, haba, quinua, etc.), la ganadería y el pastoreo.

Debido al incremento de la población y la falta de tierras para trabajar, a partir de los años 40, los otavalos comienzan a migrar en busca de oportunidades laborales (los otavalos han sido viajeros comerciantes desde la época de la colonial (LEMA, 2005)), al mismo tiempo comienzan paulatinamente a dedicarse fuertemente a la producción de textiles y artesanías (varones y mujeres se dedican a la elaboración y venta). Según Lucila Lema (2005), hubieron dos flujos migratorios: en los años 40 y 50 hacia otras ciudades del país y a los países vecinos (Colombia y Perú); y un segundo flujo migratorio en los años 70 hacia Estados Unidos y países de Europa.

¹⁷ “Abya Yala” es un término del kuna que significa “Tierra en plena madurez”, varios movimientos y colectivos de los pueblos y nacionalidades lo usan para referirse a lo que los europeos denominaron “América”.

Las primeras comunidades en viajar a EEUU y Europa son las de Quinchuquí, Agato y Peguche; los diferentes productos textiles se especializaban en las diferentes comunidades. Así, por ejemplo, “En Agato se tejían casimires, bayetas, ponchos y chalinas; en Quinchuquí cobijas, chalinas y casimires; en Peguche ponchos, chalinas y casimires,” (LEMA, 2005, p. 11). En otras comunidades se especializan en otros productos (como en Ilumán los sombreros), y es notorio que las diferentes comunidades se dedican mayormente o al trabajo en el campo (como Angla, Cachicullá, Selva Alegre, etc.) o a la producción de textiles y artesanías. Al mismo tiempo dependiendo de la comunidad de origen se tiene más posibilidades de ir a determinados países a comerciar por la ayuda que se puede tener de los ya establecidos en el lugar (por ejemplo los de Peguche están en su mayoría en EEUU, Japón, Europa, los de Compañía y Camuendo trabajan más en Colombia, los de Quichinche en España, etc.), los lazos de solidaridad que se forman en las comunidades trascienden estas hacia nuevos espacios y tiempos

“En el caso del Quichua-Otavalo, como otros pueblos, las redes de migrantes se establecen por el parentesco y por proximidad comunal, a ello se debe que, por ejemplo, para cualquier problema, acontecimiento o reclamo en las oficinas públicas asisten siempre en grupos, porque así es su visión de solución, muchas veces no solo no entendida por los mestizos sino también burlada para quienes la individualidad se construye en sí mismo.” (LEMA, 2005, p.7)

Hasta los años 70 los otavalos eran considerados por los mestizos casi exclusivamente como mano de obra, en el centro urbano vivía una gran mayoría mestiza que contrataban a los otavalos para labores domésticas y otros trabajos con baja remuneración. Ya con las olas migratorias y la obtención de mayor capital, los otavalos tuvieron la oportunidad de comprar y construir terrenos, edificios, casas y locales comerciales en el centro urbano, donde se concentra la actividad comercial; la generación joven de los 70 y 80 también tuvo la oportunidad de cursar estudios universitarios. Hoy, la mayor parte de los locales y hoteles en el centro urbano pertenece a los otavalos, fruto de un arduo trabajo, también han conseguido generar una fuerte influencia política (Otavalo se ha considerado como una de las cunas intelectuales del movimiento indígena ecuatoriano (LALANDER, 2009) debido a la fuerte participación de sus miembros en el movimiento así como de sus producciones académicas) llegando a tener uno de los alcaldes cuya obra es de

las más reconocidas -con su aciertos y desaciertos- Mario Conejo¹⁸.

En el año 2003 Otavalo fue declarada por el Congreso Nacional “Capital Intercultural del Ecuador”, el periódico “La Hora” en su versión electrónica relata:

“Dentro del respectivo acuerdo (...) consta textualmente: “el Congreso Nacional acuerda: declarar a Otavalo como capital intercultural del Ecuador, en homenaje a su trayectoria histórica, como espacio de relación creadora entre indígenas y mestizos, así como referente nacional y mundial de la construcción de la Patria como expresión de la unidad en la diversidad”.” (Diario LA HORA, seis de noviembre de 2003)

Al respecto de la declaración el –en ese entonces- alcalde de Otavalo, Mario Conejo comentó:

“En medio de ese conflicto histórico, los otavaleños -indios y mestizos- vamos comprendiendo que esos complejos y prejuicios no nos llevan a nada y no permiten avanzar; hoy existe madurez en la sociedad y eso conlleva a lograr mejores niveles de convivencia que se reflejan en nuestro desarrollo” (Ibid)

Si bien Otavalo ha avanzado mucho en materia de interculturalidad –y es un referente- gracias principalmente a la lucha del movimiento indígena, todavía existen tensiones sociales marcadas por cuestiones étnicas como veremos en este trabajo, que si bien ya no adquieren la forma de violencia física, ni son tan explícitas como en otros tiempos, se mantienen en menor grado de diferentes formas y, como me dijo un joven otavalo, Pedrito, de una forma más *sutil*.

A partir del año 2008 con la Reforma Constitucional en el Ecuador, este pasó a ser declarado como un “Estado plurinacional e intercultural” lo cual fue un gran avance en materia constitucional –aunque su practicidad es bastante discutible-, esta propuesta el movimiento indígena la traía desde la reforma constitucional de 1998 cuando el país se reconoció como un Estado “pluricultural y multiétnico”. La materia de interculturalidad es bastante compleja en Ecuador y va desde cuestiones relacionadas al pluralismo jurídico hasta el tema de la educación.

1.2. Llegada a Otavalo

Yo soy de Manta, una ciudad de la costa. Las personas de la costa de Ecuador

18 Primer alcalde kichwa de Otavalo, su administración fue de 2000 a 2013.

somos conocidos como “monos”¹⁹. En Ecuador existe un fuerte regionalismo entre la Sierra y la Costa. Se han formado estereotipos entre ambas partes, a los monos nos conocen por extrovertidos, vagos y “sabidos”, mientras que los serranos (se usa también la expresión “longo” que tiene una carga hiper-despectiva, haciendo referencia a la indigeneidad de la persona y todos los prejuicios negativos a los que se asocia) son conocidos por introvertidos, trabajadores y mojigatos²⁰.

Obviamente todos estos son prejuicios que no tienen sustento verosímil, pero es importante anotarlos pues siendo yo “un mono” que va a la Sierra, cargaba en cierta medida estos estereotipos conmigo. Aunque la mayoría de las personas me decían que más bien por mi forma de vestir parecía de otro país.

En fin, de mi ciudad a Otavalo son diez horas en bus. En enero fui de visita a Otavalo, marqué un encuentro con el presidente del Cabildo Kichwa, Raúl Amaguaña, y le presenté mi proyecto de monografía. Le dije que creía tener que presentar el proyecto de investigación al Cabildo y de cierta forma pedir autorización para proceder con la misma puesto que ellos representan los intereses de los kichwas²¹ en el sector urbano. A pesar de mis expectativas el presidente estuvo contento con la propuesta y me dijo que cuando quisiera podía conversar con él un poco más sobre el asunto, además según él, era bueno que un ecuatoriano que estudia en el exterior se interese en el tema. También traté de hablar con alguna antropóloga o antropólogo de la Universidad de Otavalo pero solo me dieron el número del ex-director del Instituto Otavaleño de Antropología, el Ingeniero Flores y mostró poco interés en el trabajo. Regresé a Manta y comencé a planificar la ida al campo.

Salí el domingo uno de febrero en la noche a Otavalo para llegar el lunes en la mañana y buscar un apartamento en el centro de la ciudad. Previamente había conversado con un amigo, Edgar, para quedarme un tiempo en su casa hasta encontrar apartamento, yo le dije que iba por mis estudios y él no me preguntó mayor detalle.

Llegué con un colchón, ropa, sábanas y una cocineta eléctrica. Pasé todo el día

¹⁹ Haciendo referencia al animal del mismo nombre el cual normalmente vive en zonas cálidas, puede tener una fuerte carga despectiva.

²⁰ “mojigato” en Ecuador se entiende por una persona que es el discurso es moralista y que en la práctica contradice los valores morales que predica.

²¹ Cuando hable de “kichwas” es en referencia a la nacionalidad puesto que llegan kichwas de otros pueblos a vivir a Otavalo, por otro lado cuando diga “kichwas-otavalo” es porque quiero dar énfasis en la nacionalidad del pueblo.

buscando un apartamento en el centro; encontré apartamento ese mismo día pero tenía que mudarme a la tarde siguiente así que fui a dormir a Quichinche (una comunidad de helados famosos), donde Edgar.

Su hermano mayor había vuelto hace poco de Galicia, España. Estaba tratando de trabajar en Otavalo montando una panadería. Más o menos desde el 2010 muchos ecuatorianos que vivían en España comenzaron a regresar al país porque el trabajo allá estaba difícil, él me comentó sobre la vida en el exterior. Dijo que eran más o menos cinco familias otavalos y mientras duró el laburo estuvo bueno, además en la ciudad les trataban bien, lo que le sorprendía a los españoles con respecto a los otavalos era la cantidad de hijos que tenían, que para ellos era bastante (una media de cinco). Él tiene la trenza porque nadie en Galicia le molestaba al respecto, suelen molestar más a los colegiales. Le pregunté si había sido fácil volver a Otavalo y reacomodarse, me sonrió y me dijo que sí, solo que “allá es más moderno”. Para junio decidió volver a España porque le estaba resultando difícil avanzar con la panadería.

Al día siguiente me mudé y estuve varios días deambulando –básicamente- por la ciudad, conociendo mejor el centro y algunas comunidades.

Viví en la terraza de un edificio de una familia otavalo que tiene toda una cuadra de la calle con apartamentos para alquilar y en la parte baja alquilan locales comerciales. Estaba a dos cuadras de la Plaza de Ponchos que es la principal plaza de venta de artesanías, textiles, instrumentos musicales; por la noche la Plaza se llena de puestos de venta de comida rápida en Ecuador conocidos como “agachaditos”. A unas seis cuadras (en la misma calle) está el edificio administrativo del Municipio. Y a unas cinco cuadras en dirección contraria está el Colegio Otavalo, donde hice la etnografía. El centro es más o menos de 17 calles por siete calles, y en este se concentra casi toda la actividad comercial.

Desde el centro de Otavalo se ve el volcán Imbabura, el Tayta (papá) y la Cotacachi, la Mama, existen muchos conocimientos de los mayores sobre estas montañas sagradas que se suelen transmitir oralmente.

Estuve esos días averiguando sobre en qué colegios sería mejor hacer la investigación. Varias personas me recomendaron el Colegio Otavalo que es el principal colegio público de la ciudad junto al Jacinto Collahuazo y el República Ecuador. El otavalo

es conocido por “tener más tradición”, pero hoy se cree que el nivel académico del Collahuazo es mejor.

El diez de febrero fui a conversar con el Rector del colegio. Le presenté el proyecto de monografía al rector, y apenas alcanzó a escuchar las palabras claves de mi propuesta, comenzó a hablar de lo bien que le parecía la investigación, me dijo que en el colegio ya no sabían qué hacer porque todos los chicos se cortan la trenza, que ya han perdido su cultura, que están rebeldes, que ya les hablaron, que hay que solucionar el problema... en medio de mi nerviosismo y frente a la descarga súbita de tanta información apenas asimilé lo que me habló. En conclusión me dijo que estaba bien, pero tenía que pedir autorización al Distrito de Educación para hacer la investigación

Envié una carta al director del Distrito y después de una semana me informaron que podía seguir con la investigación a partir del mes de marzo porque en ese momento los estudiantes estaban de vacaciones. La carta que me enviaron resaltaba el hecho de que la investigación se iba a realizar “sin ningún tipo de costo” lo que me llamó bastante la atención, querían dejarme claro que yo no iba a cobrar nada, cuando más bien yo estaba contento de que me abrieran las puertas. Supongo que pensaron que “iba a solucionar el problema” y se cercioraron de que no cobrara por eso. Sin embargo, en otros lugares a los antropólogos les cobran de una u otra forma por hacer la investigación. Debido al carácter histórico-colonial de la disciplina, era común (¿es?) que los antropólogos vayan a las comunidades, obtengan sus datos para sus escritos y regresen al mundo académico y publiquen cualquier cosa sin ninguna devolución a las comunidades. En el caso de esta investigación, pretendo en alguna medida aportar con el análisis de los datos como una herramienta que los diferentes colectivos en Otavalo pueden usar o simplemente rechazar. En ningún momento de la investigación se me pidió algo material de vuelta.

El resto del mes seguí conociendo la ciudad y conversando con las gentes.

1.3. El centro de Otavalo

Es de noche y voy a buscar algo para comer. Salgo del cuarto y Otavalo se presenta con un suave frío, camino dos cuadras y llego a la Plaza de Ponchos, donde antes con el sol habían un montón de puestos de venta de artesanías y otros comerciales, ahora se presenta

con una cuadra de la calle Modesto Jaramillo llena de agachaditos, en las cuadras aledañas hay más puestos de comidas.

Los turistas salen a comer, están mestizos, Otavalos, gringos²², japoneses, europeos, gentes de todas partes... al caminar se mezclan entre ellos. Algún gringo intenta negociar el precio en uno de los últimos puestos de artesanías que se está terminando de cerrar, habla un español forzado para demostrar que lo sabe pero el precio no varía, la señora le dice “ten”. Cree que le están engañando. Así hubiese sido un buen español la cara le delataría; en Otavalo la cara, la ropa, el acento nos delata a todos los que no somos de por ahí, por un momento me identifico con el gringo y cuando este se va enojado porque no quiere pagar el precio de la artesanía, me siento identificado con la señora que se ríe sutilmente de la cara molesta del gringo que no quiere pagar.

Todo el tiempo personas de diferentes partes y diferentes culturas conversando, todo el tiempo negociando, observándose, pasando cautelosa u ostentosamente el uno al lado del otro, pensando qué comprar, qué vender, qué decir.

Otavalo es una de las ciudades más turísticas del Ecuador, desde las ocho de la mañana se comienzan a montar los puestos de venta en la Plaza de Ponchos, donde se vende todo lo que un turista pueda querer: artesanías, ropas, textiles, instrumentos musicales, comidas, sombreros, manillas y demás. Se ubica a unas cuatro cuadras al sur de la Panamericana norte (que va hacia Ibarra), y a unas once cuadras de la Panamericana sur (que va hacia Quito). A lo largo de estas cuadras hay de todo, desde escuelas hasta peluquerías, desde el municipio hasta los dos mercados principales de la ciudad: el mercado de la 31 y el Copacabana. Hay un viejo cine que proyecta películas antiguas, hoteles, farmacias, el hospital, locales de diversos víveres, restaurantes, en fin, se concentra casi toda la actividad comercial de la ciudad. Circundando inmediatamente este centro urbano hay varios barrios en los que viven mestizos y kichwas. Un poco más allá –en todas direcciones- están las comunidades.

La ciudad todo el año está llena de turistas y los otavalos que venden en la Plaza ya

22 “Gringo” es una palabra en español que se usa para referirse a los estadounidenses, puede tener connotaciones negativas, pero se usa para referirse tanto a estadounidenses como europeos, en general a gente “blanca” y media rubia.

más o menos distinguen quiénes son de qué lados y se han hecho ciertos estereotipos de nacionalidades, así por ejemplo una vez conversando con Mama Vicenta, una señora anciana proveniente de la comunidad de Angla, me contaba de unos chicos que le querían comprar un gorro, y me decía que son de ese país donde usan el pelo así raro, yo no entendía y hablando y hablando llegué a entender que se refería a personas con rastas, después se acordó de la nacionalidad: eran argentinos. A los argentinos se los asociaba con los hippies (uruguayos, paraguayos y argentinos son todos “lo mismo”), a los brasileños con el fútbol y el samba, en realidad la mayoría de los latinoamericanos eran asociados con lo “hippie”.

Esto tiene una explicación, la mayoría de los turistas que llegan son europeos y gringos, los latinoamericanos que llegan como turistas son menos. En una de las cuadras que circunda la Plaza de Ponchos se sientan lo que viajan vendiendo artesanías, cosas pequeñas como pulseras, cadenas, pequeñas piezas de arte, algunos también hacen teatro o música, la gran mayoría son latinos. Muchos de ellos toman con frecuencia alcohol o consumen drogas (sustancias psicoactivas) y se sientan todos juntos en la cuadra, suelen quedarse dos o tres semanas en Otavalo, lo que me contaron varios es que les gusta mucho la ciudad por el tranquilo ritmo de vida y porque hay buen trabajo.

Los otavalos no tienen una “mala impresión” de ellos, o sea, no los ven como gente peligrosa (en el sentido de que pueden delinquir) y como suelen ser bastante amistosos, comparten experiencias entre ellos, aunque manteniendo cierta distancia porque en Otavalo se tiene la impresión de que las malas prácticas (como el consumo de drogas y alcohol) vienen de afuera, son ellos los que traen “malas costumbres” también.

Generalmente son argentinos, uruguayos, colombianos y uno que otro brasileño, ecuatorianos son pocos y peruanos y bolivianos nunca llegué a ver. Esa parte es conocida como la parte de “los hippies”, y la mayoría suele quedarse a dormir en una de las pocas partes peligrosas de la ciudad, la “Casa del Che” que está a las afueras de la ciudad.

Por otro lado, los gringos son los que “tienen dinero” por eso los precios para ellos son un poco más altos, aunque por lo que he visto –una vez acompañé a una amiga gringa a comprar un mantel y vi muchos casos más- están aprendiendo a regatear, práctica común en

los mercados de Otavalo. La visión que se tiene de los gringos (pensando en estadounidenses y europeos) es por un lado positiva, y por otro lado negativa, depende de las experiencias de cada persona. Por ejemplo algunas organizaciones de estos países han ayudado económicamente a crear escuelas, centros de salud, cooperativas, etc. por lo que existe gratitud, también muchos emigrantes han sido bien recibidos en los lugares en los que han ido a trabajar. Otros emigrantes no han tenido buenas experiencias en los lugares a los que han ido, y algunos otavalos se sienten incómodos al ser vistos como “exóticos” por los gringos más emocionados, yo vi por ejemplo una vez a unos gringos dándole dinero a una señora kichwa anciana e indigente para tomarle una foto.

La Plaza de Ponchos funciona todos los días de la semana, los puestos se montan durante el sol, debajo de unas telas que se amarran a diferentes postes –para protegerse del Sol-, se ponen unas tablas a modo de mesa donde se expone lo que se quiere vender, hombres y mujeres de todas las edades ayudan en la venta por turnos o están juntos para hacerse compañía. Ya en la noche se abren mayormente los puestos de comida rápida (sólo en una parte de la plaza) y algunos bares, tanto en el día como en la noche hay personas tocando música o haciendo teatro para ganar algún dinero. Los días miércoles es la feria de la Plaza al por mayor, se hacen descuentos a quienes compren en cantidades grandes algunos productos.

La feria de los sábados es la más grande. Desde muy temprano llegan personas de todas las comunidades a vender sus productos, llegan de otras ciudades también. La Plaza está repleta y los carros no pueden circular porque en las calles están instalados pequeños puestos, en total la feria ocupa unas cuatro cuerdas por unas siete, y está dividida por secciones, en la parte más cercana a la Plaza están mayormente las artesanías y una parte de la cuerda está ocupada por puestos de comida, a un lado se venden vegetales, frutas, carnes y pan. Siguiendo hacia al norte (hacia al sur no hay más feria) hay varios puestos con instrumentos musicales, ropas usadas, zapatos, camisas, entre otros. Ya llegando a la última parte de la feria están los puestos donde se venden artesanías al por mayor.

Lo interesante es que la feria se extiende de tal forma que el límite con los mercados se desdibuja, por el lado oeste que topa con el mercado de la 31, la transición entre la feria y el mercado es de los puestos de ropa, por el lado este hacia el mercado de Copacabana, la

transición es de los puestos de muebles de madera (sillas, camas, etc.).

A partir de las tres de la tarde los primeros puestos se comienzan a cerrar, a eso de las seis y media de la tarde la feria termina y los agachaditos re-abren.

El escenario que se presenta durante todo el día es bastante diverso pues todos los turistas, aprovechando que durante la feria los precios disminuyen, salen a comprar. El precio realmente disminuye, después de varios meses llegué a conocer el “precio mínimo” al que se puede llegar regateando de la mayoría de los productos, por ejemplo, un pantalón de tela por el que se puede llegar a pagar cuatro dólares, durante los días de semana se parte de más o menos el precio de doce dólares, regateando se lo puede comprar por diez, y si se es buen regateador se lo puede comprar hasta por nueve u ocho dólares; en cambio durante la feria, el precio del que se parte ya no es de doce sino de ocho o nueve dólares, y durante la feria los vendedores son más flexibles con los precios.

Los otavalos son muy buenos para negociar, saben conversar con los turistas para incitar a la compra e ignoran a los que quieren regatear mucho porque el trabajo que venden merece su precio. Algunos elaboran sus propios productos, de forma mecanizada, semi-facturada o totalmente hechos a mano. Los otavalo saben distinguir qué productos son hechos a mano y cuáles no, yo no llegué a ese punto, por eso cuando venden a un otavalo mismo los precios son más flexibles todavía.

Hay quienes llevan años montando constantemente sus puestos de venta, y ya tienen lugares específicos en los que se ubican durante la feria, lo que me comentaban los “hippies” es que ellos respetan por encima de todo la ubicación de los puestos de los otavalos porque ellos ya llevan años trabajando y si montan sus puestos en la de ellos, les votan, o les tratan mal hasta que buscan otro lugar. El tiempo que se lleva trabajando en la Plaza se respeta, así por ejemplo, habían algunos extranjeros que se quedaron a vivir en Otavalo (desde las primeras veces que fui a Otavalo tengo el recuerdo de haberlos visto) y por el tiempo que llevan trabajando tienen también puestos fijos, no un lugar “exacto” sino más bien una ubicación clara alrededor de la Plaza propiamente dicho.

En las tres últimas cuerdas de la calle 31 de octubre que dan a la panamericana norte se concentran las discotecas, bares y karaokes, también hay un pequeño bar donde se hacen

conciertos de black metal en vivo. Algunos locales se abren todos los días pero los viernes y sábados en la noche es cuando hay más actividad.

A las discotecas de la 31 van mestizos y otavalos, todos los jóvenes otavalos cuando van a las discotecas usan las ropas occidentales, y tanto mestizos como otavalos se arreglan bastante para asistir a los bailes. Los adultos otavalos que he visto ir, sí usan –algunos- las ropas de las comunidades pero sólo en las discotecas donde no se baila reggaetón.

Los jóvenes otavaleños²³ cuando van a alguna actividad en el centro andan con “buena presencia”²⁴, usan las ropas, peinados, aretes y otros símbolos que están de moda. Las modas varían constantemente, algunos tienen tendencias hacia modas más específicas, hay quienes por ejemplo están en la onda hip-hop, emo (es una tendencia musical/estética), skate, etc. (hay locales específicos donde venden ropas para estos diferentes estilos). Con todo, la moda más difundida es la de los músicos de reggaetón que se fusiona con los peinados de los jugadores de fútbol.

Se ostentan las ropas de marca, gafas, aretes (varones y mujeres, casi todos los jóvenes los usan), y símbolos como el de la marihuana, independientemente de si se consume o no, se usa para demostrar cierta rebeldía. Hay quienes gustan de llevar camisas con la bandera de Estados Unidos, con las caras de sus artistas favoritos, etc.

También hay un considerable grupo de chicos a quienes les gusta el K-pop (pop coreano), a ellos generalmente les gusta también las telenovelas coreanas y los ánimes japoneses. Suelen tener más o menos el mismo estilo. Usan jeans un poco anchos y largos y sobre todo se les distingue porque tienen el cabello planchado y largo, pero no lo suficiente para tener la trenza, el cabello lo agarran con un moño y lo peinan para los dos lados quedando una raya en el medio.

El sentido de estética –en cuanto búsqueda de un ideal de belleza- a través de las ropas y peinados en Otavalo es bastante fuerte, en ese sentido en Otavalo tanto jóvenes como adultos (aunque mucho más los jóvenes) siguen las tendencias de las modas traídas especialmente por los migrantes o modas de los músicos más escuchados. A este respecto Carrizosa y Ortega (2015) expresan:

²³ Por “otavaleños” me refiero a mestizos y otavalos.

²⁴ “Se necesita señorita con buena presencia para trabajar de...” estaba escrito en un papel en la vitrina de varios locales que necesitaban una empleada. “Buena presencia” logro entender que tiene que ver con una persona de “buena vestimenta” y “buenas maneras”.

La mayoría de los adolescentes kichwa otavalos buscan imitar todos aquellos estereotipos y paradigmas que los medios presentan, para Segundo Terán, todos los programas televisivos, la música, las películas, han presentado modelos a los cuales los adolescentes quieren parecer, todas las tribus urbanas y su presentación en los mass media influyen en los adolescentes, quienes cambian su forma de vestir, de peinarse y hasta de comportarse para asumir un estereotipo copiado de una cultura dominante.” (Ibid, p. 47)

Y agregan más adelante:

El contexto local actual con respecto a los jóvenes esta simplificado a lo que los medios de comunicación han impuesto en la vida de los adolescentes, ya que los medios de comunicación tienen el poder de manejar las vidas de los que consumen los mass media. (Ibid, p. 53)

Resulta complicado determinar hasta qué punto esa persecución por la moda responde a una dominación cultural “occidentalizada” o hasta qué punto esto se puede leer como una apropiación de símbolos y prácticas del “occidente dominante” para resignificarla, pues yo no vi que en Otavalo los jóvenes –por lo menos en el colegio y entre mi conocidos- manejen un discurso anti-hegemónico explícito o implícito.

Lo que yo puedo agregar a este debate es que si bien es evidente que los jóvenes están al tanto de las modas y su vida se ve en buena medida condicionada o por lo menos bajo la presión de estas modas (que adquieren poder en la medida en que las personas se la otorgan y la persiguen como un ideal de “estar”, para el joven la presión no es la moda en sí misma sino las demás personas persiguiéndola), lo local, por así decirlo, no se pierde. Por más que un otavaleño se vista “a la moda” no pierde el acento, las formas de relacionarse, el gusto por las comidas típicas, en fin... la vida del adolescente no está “simplificada” a lo que los mass medias imponen. Hablar de “culturas híbridas” (CANCLINI, 1997) es también complicado porque resultado de estos elementos de diferentes procedencias no es una “nueva identidad”, me parece que lo local es siempre imperante pues ante todo Otavalo es un espacio en el que se reproducen los otavaleños tanto física como culturalmente, estos elementos foráneos no pueden significar exactamente lo mismo en dos contextos diferentes. Al respecto Lucila Lema (2003) advierte:

“(…) tal “hibridez” no está en ser o actuar como la suma de muchas cosas nuevas, como una identidad total mente “nueva” o como una cultura posmoderna; si no en saber vivir como lo que se es en nuestro propio espacio, y como se debe actuar en espacios ajenos, que no significa necesariamente perder la identidad. Ahora, también hay que darse cuenta de que las practicas del “otro” casi nunca las

aumimos con la forma y el valor inicial, estas se recrean y reinventan y puede hasta llegar a ser un símbolo fuerte de identidad” (LEMA, 2007, p. 147)

En el trabajo de Carrizosa y Ortega (opus cit.) se menciona la opinión de un señor:

(...) con el paso del tiempo se han ido adoptando distintas modas como lo dice José Quimbo: “los pueblos evolucionan y se mueven en su contexto”, por ejemplo, “en Otavalo existen muchos indígenas “emo” esta subcultura se ha adoptado por los viajes que han hecho los adolescentes a Chile, al regresar de estos viajes tienen nuevas formas de vestir, nuevos peinados, algunos deciden cortarse la trenza, otros no, sin embargo existe la peculiaridad de que la mayoría de los “emo” hablan en kichwa”, esto en lo que recupera el Abogado José Quimbo (Ibid, p. 53)²⁵

El caso de los emos es interesante porque fue una moda que estalló hace unos tres o cuatro años pero duró un par de años, teniendo hoy menos adeptos y un montón de gente que está contra los emos y que se burlan de ellos en eventos públicos o en las redes sociales, en el *Inti Raymi* en medio de la euforia del momento se escucha por ejemplo “¡Despechado porque el cuñado es emo!”. Esta singularidad de que los emos hablan kichwa entre ellos es una muestra clara de que aunque haya ideales de belleza o ideales de vida “foráneos”, ciertos elementos se mantienen y unen al individuo con su comunidad: en el *Inti Raymi* a pesar de las burlas y con un poco de celo, los emos no se resisten al ritmo de la música y entran a bailar.

1.4. La trenza de los runas²⁶

Rivero en el año 1988 publica un trabajo titulado “Cabello y etnicidad en el cantón de Otavalo”. Su trabajo analiza sólo el caso de los varones. Para ella,

“Como un símbolo de identidad étnica el cabello largo, especialmente en los hombres, tiene un rol poderoso como un símbolo de unión hacia la comunidad indígena y como un límite étnico hacia el no indígena. En tal virtud cuando alguien se corta el cabello realiza un cambio en su identidad étnica y la proporción de cambio de esa identidad es muy diferente” (RIVERO, 1988, p.175)

Para Rivero la trenza como “frontera étnica” es evidente, ella describe el corte de la trenza como una forma de “abandonar” o “cambiar” la identidad étnica para los Otavalos,

²⁵ Otros dicen que se trajo esta moda de los que trabajan en Colombia.

²⁶ “Runa” del kichwa significa “hombre” pero la traducción política que se hace es “indígena”, cuando los otavalos hablan de los runas se refieren a las personas de los pueblos y nacionalidades.

así lo menciona en reiteradas ocasiones. Con respecto al significado de la trenza continúa:

En Chugllu Loma la cualidad más grande en el aspecto personal en términos de belleza y atracción sexual es el cabello bonito. El cabello que crece largo, grueso y recto señala salud, fuerza y significa fertilidad femenina y virilidad masculina. La gente con cabello bonito está orgullosa y en su lugar lo peinan ostentosamente para que todos puedan verlo. (RIVERO, 1988, p.178)

Menciona también que el hecho de peinarse entre la familia es una forma de fortalecer los lazos afectivos entre sus miembros, es una tarea recíproca entre adultos, los escolares no peinan pero son peinados. Por otro lado el mantener el cabello bien cuidado es una forma de demostrar que la persona es responsable y cuidadosa “peinarse es considerado por los mayores un lujo y no hacerlo indica ociosidad y falta de seriedad.” (Ibid, p. 178).

Ya fuera de la comunidad, entre más lejos se esté más larga se deja la trenza porque es el símbolo de unión con la comunidad, unión que es por sobre todo espiritual. Yo no corroboré la proporcionalidad de la lejanía con la largura del cabello, pero el símbolo de unión es bastante presente tanto dentro como fuera de la comunidad.

Sigue el artículo mencionando algunos casos, con todo, lo importante es el que mencione el cabello como esa “frontera”, veamos una vez más:

“Ahora es probablemente obvio que guardar los límites étnicos son muy importantes para la gente de Chugllu Loma, para ellos significa seguir las costumbres de sus abuelos. Quienes abandonan o cambian su identidad étnica se los llama perdidos. De hecho estos individuos tienen que perderse o cualquier esfuerzo será hecho para traerlos, la constante referencia al cabello que ha sido cortado es una forma mayor de sanción social contra quien ha cambiado su identidad étnica.” (Ibid, p. 180)

El texto de Rivero es importantísimo para estudiar asuntos relacionados al tema pues, hasta donde llegué a encontrar, es el único desde un enfoque etnográfico enfocado exclusivamente en el cabello, sin embargo, existen dos problemas teórico-prácticos que limitan sus análisis y conclusiones con respecto a mi trabajo (aunque los datos en sí son muy buenos).

Por un lado, Rivero cuando inicia su texto dice que hizo su investigación en *Chugllu Loma* “una comunidad indígena muy tradicional situada a orillas del Lago San Pablo” (Ibid, p. 176). Esta comunidad sería muy tradicional porque se practicarían las costumbres “como antes”, está lejos del centro urbano –en ese entonces imperantemente mestizo- y en la misma solo vive un par de familias mestizas. A lo largo del trabajo Rivero da a entender las

comunidades son “propensas a perder su cultura”, siendo el corte de la trenza, en parte, producto del contacto con los mestizos. Esta “pérdida” sería negativa y deviene en la aculturación²⁷ de los otavalos, “diré que la ausencia de la trenza larga facilita el cambio de identidad étnica.” (Ibid, p. 184). Ella ve las comunidades kichwas como herméticas, su contacto con ese “mundo misterioso”, el de los mestizos, puede ser “peligroso” porque se correría el riesgo de una aculturación que conlleva traumas psicológicos como ocurre con el corte de la trenza y el “cambio de identidad cultural”.

Yo no soy muy partidario de estas ideas que además han sido invalidadas por la misma práctica de los otavalos: hoy, ellos viven también en el centro, interactúan con gentes de todas partes y no se han “aculturalizado”. En realidad esta percepción de las comunidades kichwas como “herméticas” era popular en el siglo pasado en el Ecuador (desde las ciencias sociales), y hasta hoy de manera general se tiene esta perspectiva desde la población mestiza.

Por otro lado, Rivero hace esta investigación cuando los frutos de los viajes de los otavalos por el mundo estaban recién comenzando a dar resultados —en términos económicos—, el movimiento indígena en el Ecuador se estaba levantando y un nuevo proceso de reivindicación étnica estaba tomando impulso a través de la lucha de los pueblos y nacionalidades, Otavalo formó parte de ese proceso y con la creciente migración kichwa de las comunidades a la ciudad, hoy, vemos un panorama totalmente diferente que encarrilan algunos de los ejemplos que Rivero cita por otros caminos, por ejemplo, ella menciona que en la Comunidad, a quienes se cortan la trenza se les molesta y se les llama “*cambiadishkas*”, se menciona tanto el tema del cabello que éstos se lo dejan crecer de nuevo o se mudan. Hoy es tanta la cantidad de jóvenes que se cortan la trenza que la reacción comunidad-jóvenes sin trenza es diferente, tal vez menos grave.

La conclusión de Rivero es ver ese corte como un “cambio” de identidad étnica, que quizá en *Chugllu Loma* en ese tiempo podía ser visto de esa forma, hoy, las generaciones nuevas entienden el problema de otra forma, los viajes de los otavalos por el mundo y el mayor uso de tecnologías (internet, celulares, etc.), mayor cantidad de escolarización reconocida por el Estado, entre otras cosas, han modificado el modo de entender el mundo

²⁷ El término “aculturación” en cierto sentido presupone que existen culturas puras y/o que la pérdida/modificación de elementos culturales significa que los pueblos y nacionalidades están “perdiendo” su cultura, en este contexto “aculturación” presupone también un proceso de mestizaje.

y de actuar en él, sobre todo en los más jóvenes.

A lo largo de la estadía en Otavalo vi también los trabajos audiovisuales hechos por otavalos mismos con el tema de la trenza y la identidad, me parece pertinente analizarlos para entender la concepción de los otavalos sobre el corte.

Existen tres trabajos audiovisuales sobre el tema: “*Pelo largo*” de la Asociación de productores audiovisuales Kichwas (APAK²⁸) del 2011, el cortometraje “*Identidad perdida*” producida por Javier Yamberla, Andrés Oliver y Piter Sierra en el 2013. También está el corto “*Katary*” producida por Awki Lema en este año.

El trabajo de APAK²⁹ tiene una corta duración, en él se cita el estudio antes mencionado de Rivero y se destaca el hecho de que el cabello sea, en términos de belleza, la cualidad más importante de los otavalos. También –mediado por entrevistas a personas de diferentes edades- se destaca la trenza como símbolo de unión a la comunidad y como símbolo de identidad; se dice que con ésta se demuestra que se es indígena. Hablan sobre el hecho de peinarse entre familia como una forma de fortalecer los lazos afectivos y se finaliza con el comentario de un niño hablando sobre la importancia de la trenza.

El trabajo de “*Identidad perdida*” tiene más de 40 minutos y narra la historia de un chico de la comunidad de San Miguel Alto que por influencia de un amigo se corta la trenza. En una entrevista que tuve con Javier Yamberla él me comentó que el corto fue producido con ayuda del Municipio y de los chicos de una comunidad donde él estaba dando clases voluntariamente. La inspiración del trabajo nace de la problemática que estaba tomando fuerza. Él fue el principal impulsor en la realización del corto y escribió la historia.

En la historia, este chico que vive con su mamá y un hermano menor en San Miguel (su papá trabaja en otra parte del país lo que además trae a colación la problemática de la migración kichwa en búsqueda de oportunidades laborales), se va al colegio y un amigo mestizo después de clases le invita a salir en la noche al centro urbano, él regresa a su

28 APAK produce trabajos audiovisuales, videos musicales, documentales, etc. Se ha vuelto famosa porque desde el 2006 tiene un programa al aire “Bajo un mismo sol”, que se transmite semanalmente en la Zona 1 del país.

29 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=T4eKMP2dIYM>

comunidad y decide a salir con su amigo. Antes de ir a encontrarse con unas chicas en un bar, éste le convence de que se corte la trenza, le dice que se va a ver mejor sin ésta y que va a tener éxito conquistando chicas si tiene un peinado más moderno.

El joven se corta el cabello y van a un bar donde se encuentran con dos chicas, al calor del alcohol el joven otavalo se anima y conversa con una de las chicas. En un momento este se va al baño y el supuesto amigo mestizo pone una sustancia (aparentemente una droga) en el vaso del joven. Este se mareo y cuando salen del bar una persona les roba, el joven mestizo y las dos chicas huyen, y el otro como estaba mareado no reacciona, es golpeado y cae al suelo hasta que una ambulancia lo lleva al hospital público.

En medio de este trajín la madre se desespera porque su hijo no regresa a casa y sufre un ataque al corazón, se lamenta que su hijo no esté para ayudarlo y muere. El joven es atendido en el hospital y tiene una reflexión final “que mal, por creer a mis amigos estoy aquí. ¿Qué será de mi mamá? Hoy perdí todo, mi identidad, mi cultura, desde hoy no tengo nada.”³⁰

Javier Yamberla me contó que esta producción fue financiada con pocos recursos económicos pero se proyectó en varias partes de Otavalo, en las comunidades, en los colegios, etc. (también se va a proyectar en un festival de cine en China), la idea para Yamberla es que sea un trabajo concientizador acerca de la importancia de la trenza. Yamberla dijo que él fue “víctima” del corte de la trenza, sobre la razón del corte de la trenza entre los jóvenes comenta

(...) es porque no tienen los valores, o porque no tienen la conciencia -se puede decir- sería. Han optado por, como dije anteriormente, aplicar modas extranjeras, a la característica de una persona. Entonces, en lo personal yo creo que debería hablar, desean sentirse a la moda, desean sentirse como es en otros países, entonces ellos desean lo que es sentirse más liberados, sentirse más libres, sentirse que van a estar mejor si se cortan el pelo. Pero eso por el tema de adolescencia.

Pero si nosotros vemos y somos un poquito más conscientes vemos que esa es una moda errónea, que ellos optan por cortarse porque no se sienten seguros de su cultura. (...) depende también de lo que son las amistades que pueden ser influencias buenas y malas. Entonces, por suerte se puede decir que teniendo amistades buenas se sigue manteniendo una buena línea de vida. Pero, todos podemos saber que si caemos en amistades que no nos conviene podemos estar de la misma forma cayendo en una situación penosa para lo que es la persona, tanto para la familia eso podría decir. (YAMBERLA, entrevista 13 de mayo)

30 La reflexión es en kichwa. El video está disponible en la red: <https://www.youtube.com/watch?v=bbVa52yQglw>

Dos temas hay que destacar de esto. Por un lado Yamberla trae a colación la cuestión de la inseguridad identitaria cultural entre los jóvenes, por otro lado está la cuestión de las amistades.

Muchos jóvenes afirman sentirse “muy indígenas” teniendo el cabello corto, pues hay dos formas más claras en Otavalo de demostrarlo: a través de muestras públicas, exteriorizadas, es decir lo inmediato, el tener la trenza, las ropas de las comunidades, el hablar kichwa en medio de hispanohablantes, etc. la otra cuestión que entra es la del “sentimiento”. Un amigo me bromeaba diciendo que ser antropólogo es ser “el averiguador”, se rió y me dijo “Si me vas a preguntar cómo se siente ser indígena, te respondo antes: ¡Se siente bien!”. Muchos de los que se cortan la trenza argumentan que ésta es lo de menos, ellos se sienten indígenas y lo viven a través de las fiestas, las tradiciones, el amor por la comunidad, etc. Este mismo “ser indígena” a través de la práctica y el sentimiento se muestra en el corto de APAK en el que un joven (con la trenza cortada) expone esta opinión y en el corto de Awki Lema.

Sin embargo, en mi experiencia, especialmente con los jóvenes del colegio, el corte de la trenza es un tema incómodo y que se rehúye entre los que se han cortado. Por lo tanto la afirmación de Yamberla de que hay una inseguridad en los jóvenes no puede ser descartada porque muchos jóvenes del colegio se negaron –en medio de circunstancias incómodas para mí también que más adelante relataré- a conversar conmigo sobre el tema. Con los chicos del colegio existe también una gran incomodidad con respecto al idioma. En el colegio solo un par de chicos me dijeron que hablan kichwa y nunca escuché a alguien hablar el idioma, cuando los otavalos hablan el kichwa frente a mestizos –sobre todo en el centro de la ciudad- estos se molestan y lo expresan con una mirada desaprobatoria.

El tema de las amistades también es fuerte y todos los comentan, existe una asociación directa entre el corte de la trenza y “las malas amistades”, jóvenes que influyen al individuo a cortarse la trenza y que lo “arrastran” a actividades socialmente reprobadas como el consumo de drogas, alcohol, prematura vida sexual fuera del matrimonio, etc. Depende mucho de “qué amigos tienes” con el peinado que ostentas, generalmente personas con cabello corto tienen amigos o familiares con el cabello corto, así mismo con el cabello largo, el corte tipo emo, etc.

Volvamos al corto. En el final de la historia el corte de la trenza y la elección no

acertada de amistades provoca que el chico termine en un hospital intoxicado, golpeado y, que por no estar en casa para ayudar a su madre, ella muera. Es resaltado siempre el aspecto sagrado y místico de la trenza como una forma de fortaleza para el otavalo. El poder o agencia de ésta es evidente en la historia ya que al chico al cortarse la trenza le suceden una serie de eventos desgraciados. Yamberla comenta

(...) una vez que la mamá por el tema de preocupación más bien, porque no se sabe qué es lo que pueda estar pasándole al hijo, ella siente un fuerte dolor en el corazón en el que provoca el tema de desesperación a que se paralice el corazón y lamentablemente muera.

Como madres me parece que a los hijos conocen como son sus características o indican sus sextos sentidos, como es el llamado (...) Se puede decir es nuestra cultura y es místicamente es una fortaleza, un signo de mostrar fortaleza, fuerza, seguridad, tradición, de mostrar en cada una de nuestras trenzas los conocimientos, las tradiciones, leyendas, culturas y sobre todo lo que es el tema de tener una seguridad y de tener nuestra característica.

(...) Entonces por eso es que se puede decir que estaríamos al 100% que fortalece que nos indica una luz o un espíritu que nos ayuda que nos da seguridad y que nos indica que nosotros somos de esta cultura... (YAMBERLA, entrevista 13 de mayo)

Dentro de la sabiduría andina se sabe que la armonía es un principio que debe regir la vida para que no se presenten casos de sufrimiento (LAJO, 2010), esta armonía se expresa en diferentes niveles, uno de esos es el cuerpo humano. El kichwa otavalo “al 100%” o sea, con la trenza, presentaría esa armonía en su cuerpo mismo, por lo tanto el cortársela implicaría una desproporción –anómala- lo que contribuye a que pasen este tipo de eventos tristes; esto es lo que el corto quiere expresar.

El otro trabajo es de Awki Esteban Lema titulado “Katary” (levántate). Awki es de la tercera generación de otavalos que viven en Mérida, Venezuela, estudia cine en ese país y decidió hacer una producción que rescate el tema de la afirmación identitaria para los otavalos que están en el exterior.

El trabajo está actualmente exponiéndose en varios lugares del mundo y trae muchas perspectivas interesantes sobre la reafirmación identitaria. Tuve la oportunidad de conversar con Awki y él me comentó que durante la etapa del colegio –y en el corto se ve que pasa lo mismo con su hermano menor- su madre no les deja tener el cabello largo, así como hizo su abuela paterna con sus tíos y su padre; el motivo: para alguien que sale a trabajar al exterior es difícil peinar todas las mañanas y mantener bien cuidado el cabello de sus hijos. Por otro lado la mamá –en el corto- cuenta que lo hace también para que no les

molesten en el colegio (a los jóvenes otavalos con el cabello largo fuera del ayllu, tanto dentro como fuera del país, les molestan por la trenza), sin embargo Awki dice “la cara te delata”, los rasgos indígenas no pasan desapercibidos.

El hermano menor de Awki quien está en el colegio, se quiere dejar crecer el cabello y la madre no se lo permite, le dice que cuando salga del colegio lo puede hacer y que lo importante para ser indígena es sentirse como tal. En el corto aparece la fiesta del Inti Raymi y los abuelos de Awki preparándola, él me dijo que desde niño es la festividad que más espera pues le hace sentirse parte de su pueblo. En fin, el corto trae a colación la perspectiva de la trenza para quien vive en el exterior y la reafirmación identitaria a través de ese elemento y de las festividades. La producción está bastante buena.

El hablar sobre estas producciones me parece de vital importancia para entender el tema de la trenza, porque ellos trabajan el tema mejor que nadie, así mismo la percepción de quienes trabajan con audiovisuales trae a colación puntos de vista muy pertinentes.

El poeta otavalo Ariruma Kowii dice sobre la trenza de los runas expresa

Dicen que el Sol y la Luna tienen el pelo largo y que sus rayos se extienden con mucha fuerza por todo el Universo. Que esos rayos tienen la misma fuerza de las raíces de los árboles y las plantas.

Por esto, el pelo largo de los kichwas runas simboliza la fuerza de los rayos del Sol, la Luna, las estrellas, los luceros y la fuerza de las raíces de los árboles y las plantas.

Si un día se pretendiera aniquilar los destellos del Sol y de la Luna, el Universo viviría en silencio y oscuridad; y si se pretende extirpar de la tierra las raíces de las plantas y de los árboles, esta se secaría y moriría.

Entonces, si los kichwas perdieran la vitalidad de su pelo, el Sol y la Luna dejarían de brillar en sus corazones, la energía de los árboles, las plantas y la naturaleza no alimentarían sus espíritus y vivirían en la amargura y la soledad.

*Leyenda: La fuerza de los rayos del Sol de Ariruma Kowii, poeta Otavalo*³¹.

Esta leyenda escrita por Ariruma Kowii proyecta en quien la lee o escucha el aspecto sagrado de la trenza. La analogía que se hace del cabello con elementos de la naturaleza no es adrede, dentro del pensamiento kichwa la separación hombre-naturaleza no tiene sentido pues el hombre y la naturaleza son parte de la Pacha

³¹ Tomado de un artículo en el que se habla sobre el corte de la trenza y se entrevista a Ariruma, Diario “HOY”: http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/fotoReportaje/1101845695#.VhbenR_rU8p

Mama³² y la continuidad e interrelación entre todos los seres es patente, siendo el ser humano responsable por el cuidado de la naturaleza y la tierra, al ser estas las que posibilitan la vida. Los runas que se cortan la trenza viven en “la amargura y la soledad” es un miembro que es imputa y al cortárselo, al igual que cortándose un dedo o un pie, el runa está incompleto. Sobre el entendimiento de la trenza la vicepresidenta del Cabildo Kichwa dice:

Paulina Vercoutere, (...) afirma que: “Existe y subsisten dos vertientes, una que se la consideraría filosófica, pensada desde algunos filósofos y pensadores kichwas y la importancia a nivel mítico, ya que la mitología justifica el tema identitario de los pueblos, esto es importante porque va dando matrices morales y éticas a cada pueblo y da bases a las creencias.” (CARRIZOSA Y ORTEGA, 2015, p. 39)

La leyenda de Kowii se puede considerar dentro del nivel mítico que trae a colación también cuestiones morales y éticas, por otro lado el nivel filosófico está relacionado a lo intelectual.

En cuanto a la cuestión estética me adscribo a lo mencionado por Rivero “la cualidad más grande en el aspecto personal en términos de belleza y atracción sexual es el cabello bonito.”(RIVERO, 1988, p. 178). La parte de “atracción sexual” a la que más adelante agrega que el cabello bonito es fertilidad en las mujeres y virilidad en los varones yo no pude constatar, por lo menos en el medio urbano no vi nada implícito ni explícito al respecto, y en mis idas a las comunidades tampoco.

Para los otavalos mantener el cabello bien cuidado es importante, son especialmente las mujeres quienes cuidan el cabello y lo saben peinar bastante bien. Un joven me decía que muchos chicos se cortan la trenza porque es más fácil cuidarlo estando corto, tenerlo largo implica un cuidado constante que muchos jóvenes no quieren tener, en esta misma dirección, la mayoría de los jóvenes que se dejan el cabello enteramente corto cuando se casan, se dejan crecer el mismo porque sus esposas podrán ayudarles a mantenerlo cuidado y peinado³³, el joven dice que cuando su madre le peina, la trenza le dura todo el día y a

³² A veces se utiliza el concepto de “Pacha Mama” como “Madre Tierra”, sin embargo es más que eso, es la interrelación de todo lo existente en el espacio y el tiempo, es decir “el cosmos” o “el universo”: “En suma, los lugares y los individuos están íntimamente relacionados, el nivel de influencia es mutuo y son elementos que permanentemente rememoran la relación espiritual que ha logrado desarrollarse entre las personas y la naturaleza, por esa misma razón la comunidad kichwa, constantemente se refiere a la pacha mama, es decir al universo.” (KOWII, 2014, p. 163)

³³ Aquí entra en juego una cuestión de género que me parece de vital importancia pero en el que no puedo entrar por no haber ahondado lo suficiente en el tema.

veces hasta más tiempo.

El cabello de los otavalos es liso y desde la niñez se lo peina y cuida bien para que cuando grande, se lo tenga bonito, a los niños se les peina de una forma diferente, se hacen tres pequeñas trenzas que se unen en una trenza más que es la que cuelga en la parte posterior de la cabeza.

Algunos jóvenes tienen bastante cuidado en el cabello, y algunos son más perezosos a la hora de mantenerlo bonito (como decía Rivero para los adultos, en los jóvenes el no cuidarse el cabello indica ociosidad y falta de seriedad (Ibid)), normalmente las mujeres son más cuidadosas en el cuidado –lo mismo pasa entre los mestizos-.

Lo interesante con el comentario de arriba sobre que muchos se cortan la trenza por ociosidad, es que cuando estos se la cortan sí se cuidan mucho con el nuevo peinado, aunque el cuidado es menos laborioso, el tenerlo peinado (dependiendo del corte) es bastante importante, por eso es muy común que los jóvenes se arreglen el pelo cada tanto, algunos siempre llevan un espejo consigo.

En todo este rollo del corte de la trenza lo que he visto es que quienes deciden mantenerse el cabello largo lo hacen por dos motivos, uno estético, y el otro de más peso político que es la trenza como una muestra pública de fuerte unión a la comunidad y al pueblo.

La cuestión estética depende de los gustos y experiencias de cada individuo, la parte de la unión a la comunidad es más explícita. Antes el racismo en Ecuador era más fuerte, a los pueblos y nacionalidades se les presionaba de una u otra forma a que se corten la trenza. A este respecto Ariruma Kowii en una entrevista para el diario “Hoy”, menciona “En esas épocas, incluso ahora, lo más fácil resultaría cortarse el pelo, tanto por el tiempo como para evitar momentos de discriminación; sin embargo, la población está firme en el propósito de seguir fieles a su pueblo y a su cultura” (La entrevista está disponible en la web: <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/362968-la-trenza-da-identidad/>).

La trenza como símbolo de unión a la comunidad es resultado también de la lucha histórica de los otavalos por no dejarse dominar. En ese sentido hay un conflicto generacional puesto que para los mayores –en un primer momento- el hecho de que los jóvenes se corten la trenza es una especie de pérdida, después de años de resistencia los

jóvenes deciden “por moda” simplemente cortarse la trenza, el disgusto de los padres de familia es evidente, en el trabajo de Rivero, de Carrizosa y Ortega y en varios artículos de periódicos hay testimonios al respecto.

Este conflicto generacional en el que a los padres les molesta los cambios (una vez más: en un primer momento) es cada vez más presente, Carola Lentz en su trabajo con los kichwas de la comunidad de Shamanga (Chimborazo), dice:

Se dice que ‘amulaya’ —como patrón, señor blanco— fue el comentario crítico de los comuneros viejos hacia los primeros migrantes jóvenes cuando, en la década del 50, éstos regresaron del ingenio a la comunidad con nuevas prendas de vestir, hasta entonces reservadas a los mestizos. (...) Sin embargo, lo que los mestizos consideraban como ‘ropa indígena tradicional’ —ropa contra la cual los migrantes jóvenes se atrevían ahora a rebelarse— ya estaba marcada, desde hacía mucho tiempo, por la influencia colonial española. (LENTZ, 2000, p. 220)

Así mismo la actual tradicional ropa de los otavalos tiene influencia española. El conflicto generacional se da sobre todo cuando emigrantes —más que nada jóvenes— que regresan a sus comunidades traen nuevas prácticas y nuevos elementos que las gentes ven como amenazas a la armonía de la comunidad

Aquí se da una especie de frontera entre la comunidad y los migrantes, dado más bien por una especie de celos, desconfianza a los migrantes, "diferentes" a sí mismos, a quienes ven como alguien que puede perturbar la vida de la comunidad. El vestirse, hablar diferente es mal visto. En la comunidad a pesar de que diariamente los más jóvenes traen nuevas costumbres y modas. Esto ha causado muchos conflictos internos de pertenencia, que cuesta mucho superar porque lo subjetivo se hace difícil de controlar. (LEMA, 2003, p. 134)

Y a pesar de todo la trenza es una práctica relativamente nueva:

A diferencia de los anteriores simbolismos, el abogado José Quimbo, concejal de la ciudad de Otavalo da su concepto y visión sobre la trenza otavaleña, “La trenza la hemos acogido como parte de la identidad, si tenemos el cabello largo y lo recogemos y los hacemos trenza, eso es reciente, antes lo manteníamos suelto, son cosas que se adoptan dentro de la cultura. Interpretaciones hay de toda índole, pero son cosas que se han adoptado, ya que las culturas evolucionan, se adaptan y se hace parte de nuestra forma de ser.” (CARRIZOSA Y ORTEGA, 2015, p. 40)

En el pensamiento andino existe un concepto llamado “tinkuy”, en un estudio, Inkarrí Kowii (2015) expone que el tinkuy resuelve el conflicto de encuentros de pares contrapuestos y complementares no a través de la síntesis sino que el tinkuy refleja la posibilidad de crear puentes, o sea, éste refleja la armonía y complementariedad “El pensamiento no se basa solo en una categoría o concepto sino que es un entretejido de

estos. El principio de complementariedad nace de esta concepción, no de unidad sino de dualidad. Todo tiene su complemento.” (Ibid, p. 76). En este caso se enfrentan lo “antiguo” y lo “nuevo”, “lo tradicional” y “lo moderno”, que no dan como resultado un tercer elemento, o sea, un “nuevo otavalo” sino que es una continuidad del otavalo mismo, en el que se negocian ciertos elementos, más adelante desarrollaré mejor esta idea.

Una vez, viajando con unos chicos, una joven se refirió a un amigo que se había cortado la trenza como un “runa incompleto”. Este tipo de comentarios escuché y leí en otras partes y es una nueva forma de leer el corte del cabello. Tal vez el “cambio de identidad” del que habla Rivero es extremo, una lectura más acorde con el contexto actual sobre el corte de la trenza es justamente esa: la de “runa incompleto”, por eso a los que se cortan la trenza se les dicen “mochos³⁴”, también se les llama “mishos” que es la forma en kichwa de decir “mestizo”, quienes se cortan la trenza no “dejan” o “abandonan” su identidad étnica, no “dejan de ser indígenas”, pero les falta algo que —especialmente para los mayores— es parte intrínseca del runa: la trenza. Al desprenderse de ella no manifiestan pública e inmediatamente que son runas, kichwas-otavalos, y dicen los mayores que pierden parte de esa fuerza mística que acompaña al runa.

1.5. Los mestizos

Para trabajar la cuestión del mestizaje no es posible hacerlo simplemente desde Otavalo, es necesario entenderlo como proyecto de nación para después entender cómo opera la cuestión del mestizaje en Otavalo. Ahí vamos.

Desde la llegada de los europeos al Abya Yala la clasificación racial comenzó a tomar una estructura clara en el que los europeos (blancos) estaban en el tope de la pirámide y eran el ideal y el punto último de la civilización de la humanidad. Los negros en lo último, los indígenas estaban por encima de los negros pero por debajo de los demás, entre los indígenas y los blancos estaban las “mezclas”, o sea, los mestizos, mulatos, pardos, etc. (obsérvese lo ridículo de tal clasificación). Finalmente tal clasificación racial

³⁴ Con la connotación de mutilado, por eso cuando alguien se corta la trenza se dice “se voló lo trenza”, Rivero también menciona la implicación de mutilado.

terminó siendo una empresa imposible pues las constantes “mezclas” no permitían clasificar todo, por lo tanto los “mestizos” y “mulatos” entendido como las mezclas entre blancos, indígenas y negros fueron las dos categorías que estaban más presentes en el imaginario.

Estas clasificaciones raciales son más que “diferentes tonos de la piel”; a partir de estas clasificaciones el sujeto, estaba destinado a ciertos trabajos, a cierta capacidad intelectual, en el peor de los casos a la esclavización, especialmente en el caso de los negros e indígenas, pues era³⁵ el orden natural de las cosas (QUIJANO, 2007).

Del “indio” se dudaba su humanidad, hasta que la iglesia católica dijo que sí tenían alma, el problema era entonces que su humanidad estaba atrofiada, por lo tanto había que civilizar a los indios a través de la evangelización. La formación de los Estados-nacionales en el Abya Yala, encabezados políticamente por criollos arrastra estas ideas y en su estructura misma no solo se dejan al margen a las “minorías étnicas” sino que también están en contra de ellos (BARTOLOMÉ, 2010).

En esta misma dirección la antropología contribuye a finales del siglo XIX y a principios del XX a darle “validad científica” a estas ideas en lo que ahora se conoce como la “escuela evolucionista (autores como Henry Morgan, Edward Tylor y James Frazer), la humanidad pasa por diferentes etapas de “progreso”; el salvajismo, la barbarie y finalmente la civilización. En este sentido para los europeos ver a los pueblos y nacionalidades del Abya Yala y a los negros y su forma de organización, era ver “cómo eran ellos mismos en el pasado”.

Por esas mismas épocas en Ecuador, Alfredo Espinoza Tamayo, escribe “Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano” (1916), Eduardo Kingman (2002) analiza este escrito de Espinoza y entendiendo el contexto nacional expone “La idea de mestizaje, tal como se comienza a prefigurar, en ese entonces, está estrechamente relacionado con la de “blanqueamiento”, o “civilización” en términos culturales.” (KINGMAN, 2002, p. 2)

El proyecto era “blanquear” a la población, más o menos como se planeó en los países del cono sur, en Ecuador no fue posible, Manuel Espinoza Apolo (2000) observa:

³⁵ “Era” de forma explícita y abiertamente violenta, pero de hecho “es” hasta hoy, nuevas formas de violencia son practicadas. La asociación entre la etnia o el color de la piel con el trabajo o la posición socio-económica e incluso intelectual que una sujeta puede llegar a aspirar está en parte determinado por el color de su piel, así por ejemplo, en Ecuador una de las provincias con –históricamente- peor sistema educativo y menos apoyo del Estado es Esmeraldas, donde la mayoría de la población es afrodescendiente.

Sin embargo y a pesar de que en nuestro medio la mezcla racial es intensa, ésta a la larga no conduce a su pretendido objetivo: el emblanquecimiento de la población indígena. La gran desproporción y desequilibrio numérico existente entre la población racial nativa y la población alógena (españoles y africanos), que siempre constituyó una insignificante minoría (...) acarreará (...) la absorción o disolución del contingente de raza extranjera en la población racial autóctona (ESPINOZA, 2000, p. 23)

Además del proyecto civilizatorio y de emblanquecimiento de la población, el mestizaje responde a la necesidad del Estado-nación de crear un espíritu cultural-nacional que se traduzca en un nacionalismo ecuatoriano lo que implica reforzar el concepto de “ciudadanía”

(...) la invocación a la ciudadanía y los intentos por instaurarla fueron la contraparte de la “unidad nacional” y la homogeneización cultural apoyados por la escuela, el servicio militar y la disciplina laboral, que finalmente dieron lugar a un conjunto de segregaciones y a la conformación de un Estado de características patrimoniales.” (VERDESOTO, 1996, p. 143)

Es decir, el mestizo es la raza de la nación, los mestizos comparten elementos culturales que los definen a ellos mismos y los diferencian de los demás –en situaciones concretas-, según Espinoza para los criollos la idea era diferenciarse de tres sujetos específicos, primero

(...) marcar un contraste étnico con la población indígena quichua de la que se desprende, y así justificar su primacía social y política (la de los mestizos); la segunda está relacionada con la necesidad de los mestizos por mostrar un distanciamiento cultural con los españoles a raíz de la constitución y consolidación de un Estado autónomo e independiente de la corona española; mientras que la tercera, se relaciona con la necesidad de argumentar una diferencia etnocultural con los peruanos en general, motivada por la confrontación bélica con el vecino país del sur. (ESPINOZA, 2000, p. 196)

A inicios de los 70 durante el gobierno militar de Rodríguez Lara se refuerza la idea del mestizo como identidad nacional a través de textos escolares (Stutzman analiza este discurso (1981)). Esto coincide con la ascensión económica de los Otavalos y la migración al centro urbano.

La auto-identificación como “mestizos” no se da del mismo modo en diferentes partes del Ecuador pues responde a contextos socioculturales concretos, “el mestizo ecuatoriano” en sí es una categoría bastante heterogénea.

En otras partes, como en la costa ecuatoriana el “indígena” como “el otro” no es

muy presente en el imaginario costeño; las cinco etnias que habitan ese territorio son numéricamente pocos y están invisibilizados política y socialmente al punto de que para la mayoría de los costeños ellos no existen.

Por otro lado en la Sierra y la Amazonía los pueblos y nacionalidades habían estado invisibilizados hasta los setenta/ochenta cuando el movimiento indígena nacional –la Confederación nacional de pueblos y nacionalidades del Ecuador, CONAIE- salió a las calles en una serie de protestas en la lucha por sus derechos.

En Otavalo, hasta los años setenta con la gradual migración kichwa, para los mestizos, los otavalos eran campesinos que vivían en las comunidades circundando la ciudad. Desde los setentas hasta principios de este siglo, la idea de los mestizos sobre los otavalos en la ciudad era de que ellos estaban “perdiendo su cultura” y que en realidad eran ya mestizos que aparentaban ser indígenas con elementos como la trenza o la ropa como estrategia comercial, para denotar esta idea se usaba la categoría “indio blanco” (LEIFSEN; 2006).

Entonces, para entender la constitución del “mestizo” otavaleño hay que entender estos dos procesos: por un lado el mestizaje como proyecto de estado para blanquear y civilizar a la población, pues el mestizo es el “*hombre occidental*”, y por otro lado el rechazo hacia lo indígena que siendo parte de la idea de progreso del estado-nación, en Otavalo se presentaba más fuertemente puesto que los indígenas “estaban ahí”, y no solo eso, con el pasar del tiempo representaron una amenaza a la hegemonía económica mestiza y finalmente pasó a ser la etnia económicamente más fuerte³⁶.

Sin embargo el mestizaje como proyecto en Otavalo no pudo ser un proceso de emblanqueamiento porque en términos cuantitativos los kichwas son mayoría, en ese sentido el mestizaje en Otavalo concretamente no es un proceso racial (de “mezcla de razas”) sino un proceso cultural, esto es muy evidente en el colegio: los jóvenes kichwa-otavalos que tienen el cabello corto no pueden ser distinguidos de “los mestizos” puesto que los rasgos son muy parecidos sino idénticos.

A lo largo del trascurso histórico de nuestra sociedad, en virtud de la cual, la población indígena quichua decrece en la medida que la población mestiza crece.

³⁶ Una chica otavalo al respecto me decía “hoy nosotros somos los que mandamos a los mestizos”.

Resulta entonces que, muchos de los mestizos por autodefinición, son ex-indios.
(ESPINOZA, 2000, p. 27)

La población mestiza otavaleña fenotípicamente es igual a la otavalo, en ese sentido en primera instancia la frontera étnica para distinguir a un otavalo de un mestizo es la vestimenta –que casi no se usa- y la trenza.

Habiendo visto estos puntos podemos pasar a la etnografía realizada dentro del colegio.

2. LA CUESTIÓN EN EL COLEGIO

El colegio Otavalo está en el centro de la ciudad al lado de la carretera Panamericana norte. Cuenta con aproximadamente 3500 estudiantes en tres horarios, posee una infraestructura grande que está en el mismo terreno de la Dirección Distrital de Educación.

Llegué la última semana de febrero al colegio porque ya se habían iniciado clases. El rector me presentó a la inspectora general del colegio, pues ella estaría encargada de mi estancia -por así decirlo- en el colegio y de buscar los horarios de clases en los que pudiera participar. El rector (mestizo) le comentó que la investigación era importante porque “los jóvenes prácticamente ya no tienen su cultura” y de cierta forma le dio a entender que yo estaba llegando a solucionar “ese problema”. Me incomodé un poco ante tal afirmación pero antes de que intervenga él se había ido. Más tarde cuando me presentó a otra persona especificó que yo sólo estaba haciendo la investigación en el colegio, y que los resultados podían ayudar en el entendimiento de este asunto. Algunos profesores me insistieron en que hable (en el sentido de que aconseje) con los jóvenes que se cortan la trenza, pero ese proceder resulta bastante complicado.

Revisé los horarios de clases del colegio, existían horarios en la mañana y en la tarde; durante el horario vespertino estudian los grados de primer a tercer de bachillerato, o sea, jóvenes de 14 a 18 años aproximadamente. Preferí ir en ese horario, de doce a seis de la tarde.

Le dije a la inspectora que me interesaba sobre todo asistir a las clases en las que los jóvenes participaran, clases en las que constantemente opinen sobre temas sociales, y me dijo que no había clases así en el colegio. Después me presentó a una de las profesoras de gestión y emprendimiento, ella se mostró muy interesada en el tema y me invitó a participar a cualquiera de sus clases. La profesora a su vez me presentó a una de las profesoras de educación ciudadana y acordamos en que participaría de sus clases en el horario de la tarde. En total iría a once cursos diferentes (de segundo y tercero de bachillerato) de lunes a jueves, y participaría observando la clase sin intervenir –a menos que me pidieran-, para conversar con los chicos tenía los recesos. Las clases eran de aproximadamente una hora y

media.³⁷

Los cursos son de aproximadamente 35 personas, en su mayoría varones porque el colegio antes de ser mixto era exclusivamente para varones. En el salón de clases las mujeres suelen sentarse en la parte delantera y en la parte trasera los varones y/o los “más relajados”, o sea los que son tenidos por vagos. Yo solía sentarme en la parte trasera porque podía presenciar mejor el ambiente de clases y porque generalmente en la parte de atrás me hacían más conversa.

Cuando entraba en un curso por primera vez me presentaba y compartía la razón por la que estaba en Otavalo, lo que más le interesaba a los chicos era el hecho de que estudié en Brasil y me solían tratar como extranjero. Tenían mucha curiosidad por Brasil, por la obtención de becas universitarias y demás. Resultaba curioso el hecho de que cuando hablaba acerca de la investigación, sobre el corte de la trenza, casi todos los chicos comenzaban a acomodarse y peinarse el cabello.

Durante el transcurso de la clase debía simplemente observar sin intervenir, algunas veces conversaba con los chicos, a veces también las profesoras me pedían que hable sobre algún tema (como de Brasil, la vida en la universidad, etc.), en algunos cursos por diferentes motivos participé menos, en otros más.

Después de las cuatro primeras horas de clases venía el horario de receso que duraba media hora, durante este tiempo solía unirme a algunas de las actividades de los chicos. En seguida venían cuatro horas más de estudio con lo que se acababan las clases., luego de lo cual la mayoría de los chicos iban en dirección a la terminal terrestre (que estaba cerca del apartamento que estaba alquilando) donde se toman los buses para ir a las comunidades o a los barrios, algunos iban a caminar por el centro. Durante la investigación no hice ninguna entrevista formal ni grabada por motivos antes explicados.

Con el tiempo entré más en confianza con algunos cursos, especialmente con aquellos que eran tildados de “rebeldes”. Tenía más tiempo para hablar con los chicos

³⁷ En Ecuador el sistema educativo dispone de siete años de educación primaria y seis de secundaria, esta última dividida en dos partes, tres de educación básica (con las siete primeras serían diez años de educación básica) y tres de bachillerato, a partir del segundo de bachillerato se elige la especialización que se quiere seguir (por ejemplo física, biología, etc.). En este mismo año los estudiantes también comienzan a recibir un curso preparatorio para el ENES (Examen nacional para la educación superior) que es un examen de cuya puntuación depende a qué universidad y qué carrera se puede entrar, los mayores puntajes reciben becas completas para estudiar en el exterior si se quiere.

durante las horas de clases que por algún motivo se perdían, o viendo los juegos de las olimpiadas deportivas, durante la hora del receso era en realidad más difícil conversar porque los chicos se afanaban en el fútbol. Con algunos conversaba después de clases cuando iban en camino a la terminal.

A lo largo de la investigación percibí que en un curso la mayoría de los chicos se interesan por una u otra cosa, o participan de actividades de un tipo o de otro, pero siempre una mayoría del curso se inclina hacia un lado. Así, por ejemplo, o podía conversar con la mayoría de los estudiantes de un curso, o no podía con prácticamente ninguno; o se cortaban el cabello la mayoría de ellos, o no lo hacía casi nadie; o la mayoría del curso me hablaba sobre fiestas y alcohol, o la mayoría me preguntaba por las becas en el exterior, y así sucesivamente.

Las clases en las que participé eran obligatorias para los cursos de todas las especializaciones. Por otro lado, clases de kichwa no había, a pesar de una gran parte de la población de Otavalo hablar el runa Shimi (el idioma kichwa). A los chicos por su parte les da vergüenza decir que hablan el kichwa, yo les pregunté a algunos y me respondían que no mirando a otro lado, solo un chico me dijo que hablaba kichwa, él llevaba el pantalón blanco y ostentaba orgullosamente la trenza.

La cuestión no es si se habla o no kichwa, sino el que se lo vea como una lengua “inferior”. En Ecuador hay varias lenguas pero la dominante es el español, los estudios universitarios y la gran mayoría de los trabajos mejor remunerados son en español, es por lo tanto el español “la lengua de las oportunidades”. Algunos chicos me pedían que diga alguna cosa en portugués y todos me miraban atentos cuando decía algo en este idioma lo cual resulta bastante intrigante pues mi acento es muy hispano y el portugués se parece mucho al español por lo que muchas de las cosas que decía eran casi español. Sin embargo por el kichwa no se manifestaba ningún interés –de parte de los mestizos- y el colegio tampoco promueve su uso a través de clases. No se percibe ningún “beneficio” del kichwa, en parte por eso los jóvenes otavalos no ven ninguna ventaja en decir que lo hablan, más bien corren el riesgo de exponerse a burlas.

La ropa del colegio consiste en un pantalón o falda de tela color caqui y la chompa

azul del colegio. También está el calentador azul y la camiseta blanca para los días de educación física. A los otavalos les permiten ir al colegio con sus ropas³⁸, algunos varones lo usaban. Consiste en el pantalón de lana blanco que representa la pureza de la persona, los alpargates blancos, la camisa blanca y la chompa del colegio. Por su parte las mujeres usan el anaco o la falda de colores (depende de la comunidad, las kichwas de por ejemplo Cotacachi, Angla, etc. usan la falda, y los varones no tienen por tradición la trenza, pero en el colegio realmente son muy pocas las que usan falda, yo llegué a ver solo a dos), la camisa bordada, propias de las comunidades, y encima la chompa o chaleco del colegio.

El traje que lleva anaco es bastante elaborado y tiene varias partes, llegando a ser bastante caro, una chica que tuvo la paciencia de detallarme las ropas, me explicó que más o menos en toda la ropa femenina se gasta unos 800 dólares. Me comentó también que tener puesto el anaco puede llegar a ser bastante incómodo porque es pesado y hay que ajustarlo bien, lo que puede dejar marcas en la piel. De todas formas ella lo usa siempre para ir al colegio, excepto los viernes porque tiene la materia de educación física. Los sábados y domingos también lo usa, y solo usa la otra ropa cuando está dentro de casa.

Figura 3: Vestimenta de las mujeres otavalos



Fuente:

<http://pamnjeff.com/latinamerica/?p=3534>

En Otavalo la mayoría de las personas opinan que las otavalas se ven más bonitas con el

³⁸ Actualmente a los chicos de los pueblos y nacionalidades que tradicionalmente tienen el cabello largo les dejan tener el cabello largo en los colegios y en la milicia. En los colegios Ecuador, normalmente los varones no pueden tener el cabello largo en los colegios.

anaco, Carola Lentz (2000) dijo que las kichwas de esa comunidad no encuentran gracia en las ropas occidentales a comparación de los varones quienes sí usan las ropas occidentales³⁹. En Otavalo ocurre más o menos lo mismo. En la ciudad la mayoría de los otavalos visten el anaco y encima suelen llevar una chompa de fábrica, una minoría usan las ropas occidentales, pero en ocasiones importantes siempre se usa el anaco, los hombres a su vez raramente usan el pantalón blanco y el poncho azul, aunque los mayores suelen tener el sombrero. En realidad eran pocos los varones que usaban el pantalón blanco en el colegio, lo que sí pude constatar es que habían cursos en los que o bien nadie tenía el pantalón blanco o una buena parte de los otavalos lo usaban.

Muchos de los jóvenes cosen sus pantalones para que la parte de los tobillos esté más apretada, así mismo las mujeres acortan sus faldas para que estén por encima de las rodillas. Esto molesta bastante a los directivos y se llega a sancionar en la calificación de “conducta y disciplina” a los jóvenes que hacen esto.

La mayoría de los jóvenes –hombres y mujeres- otavaleños usan aretes, sin embargo, en el salón de clases a los varones no les dejan usar los aretes, los profesores apuntan que “en los varoncitos se ve feo que anden usando aretes como mujercitas”. También es común que algunos varones se depilen las cejas con una línea vertical pareciendo una cicatriz; otros se ponen un pedacito de esparadrapo en la nariz como si tuvieran una herida (también se parece al esparadrapo que se ponen aquellos que se operan la nariz). En cuanto a los peinados, los más populares son los perfilados⁴⁰, aunque algunos también tienen pequeñas rastas y el cabello bajo y peinado hacia un lado con gel.

Una vez la inspectora general me comentó que había salido de una reunión de directivos y profesores donde estaban conversando de las malas costumbres de los jóvenes, entre ellas esos nuevos peinados que “se ven mal”, decidieron organizar una reunión abierta con todos los padres de familia para hablar sobre la vestimenta, los peinados, el consumo de alcohol, drogas, el mal comportamiento, etc. y como combatir estas malas prácticas, la idea era que el trabajo que se daba en el colegio tenga continuidad en la casa. Continuidad que en realidad es ficticia pues los profesores dicen que una cosa es afuera y otra cosa es

³⁹ En gran parte esto se debe a la practicidad del asunto: las ropas occidentales son más baratas.

⁴⁰ Según las entrevistas a las peluqueras de la ciudad este es el corte que prefieren los otavalos. Consiste en dejarse la parte lateral del cabello baja y la parte superior más alta y peinada hacia un lado o ligeramente inclinada hacia adelante.

adentro, si los chicos quieren ponerse los aretes “afuera será”, si los chicos quieren hacer lo que se les dé la gana “afuera será”, “pero aquí en el colegio hay que respetar las reglas” y otras cosas más por el estilo.

Es normal que en sala de clases circule un pequeño espejo entre los estudiantes y que estos se peinen y pasen un considerable tiempo observándose en el espejo, en general los otavaleños suelen cuidar mucho su apariencia física, de las ropas que usan y sobre todo de los peinados. Mujeres y varones se pasan entre ellos los espejos (aunque más los varones). También es común que se tomen fotos y hablen sobre las redes sociales y los comentarios que tienen sobre las fotos que publicaron, muchas veces los chicos me preguntaron si yo participaba de alguna red social en internet (especialmente me preguntaron por Facebook). Cada tanto tiempo los chicos se arreglan el cabello una y otra vez para que no se desacomode, así mismo es con las ropas. Unos chicos me comentaron que en el colegio “son lamparosos⁴¹”, si un chico llega un día con un peinado nuevo y llamativo al otro día “todos vienen con el mismo peinado”, los peinados más populares suelen ser los de los jugadores de fútbol.

El receso es un espacio donde se ostentan más notablemente los peinados y otros elemento estéticos entre los jóvenes del colegio, éste duraba treinta minutos. En el transcurso de los recesos solía sentarme a tocar la guitarra con algunos chicos o simplemente me sentaba a leer, pero la mayoría de las veces jugaba fútbol con los chicos. Es notable la división étnica en los grupos de amistades que se forman, suelen ser de mayoría otavalo o mestiza, y de hecho los grupos más mezclados suelen formarse por afinidad musical, grupos que practican y gustan del hip-hop, grupos de emos, fans del metal, de pasillos, etc. Con todo, el género musical más escuchado es el reggaetón.

Los grupos suelen estar conformados en su mayoría por personas del mismo curso, y se conforman además de la afinidad musical-estética por otavalo o con la trenza o sin, por quienes usan el pantalón blanco, el anaco, etc. En general, en el colegio los grupos se forman en un primer momento por la etnia⁴² y en un segundo momento por intereses

⁴¹ La forma ecuatoriana de decir “ostentoso”.

⁴² Frederick Barth dice que el status étnico es imperativo: “En otras palabras, considerada como status la identidad étnica está sobrepuesta a la mayoría de los estatus y define las constelaciones permisibles de status,

compartidos. En el receso también suelen haber parejas de enamorados conversando, la mayoría practica algún deporte o simplemente conversan y se igualan en los deberes.

Habían dos bares y un restaurante, varias canchas de vóley, fútbol y básquet. Por el poco tiempo que duraba el receso los estudiantes solían llegar al colegio antes de las doce para socializar un poco más o después de clases caminaban en grupo por los alrededores de la Plaza de Ponchos.

2.1. La trenza y las fronteras desde los otavalos

En alguna conversación con el rector, él me dijo que por lo menos la mitad de los estudiantes son kichwas, el último día al que asistí al colegio realicé una encuesta, que más adelante voy a explicar, y de una población de 216 estudiantes el 39% se auto-identificaba como indígena. Sin embargo, una vez que se cortan la trenza es difícil precisar quién es “mestizo” o “indígena” puesto que los rasgos faciales son bastante parecidos. Incluso los mismos profesores (de notable mayoría mestiza) no los pueden distinguir.

Un día estaba conversando con una profesora y le contaba sobre un chico que se había cortado la trenza, ella me dijo “¿él será indígena?” yo le dije que sí y ella dijo que a los chicos ya con el cabello corto no se les distingue, pero hay “a quienes sí se les nota en la cara que son indígenas”. Este tipo de comentario escuché en reiteradas ocasiones. Un indígena con los rasgos faciales “más acentuados” es aquel que tiene la nariz lampiña, los ojos más rasgados y que en general presenta asimetría en los rasgos faciales, estas características distan del estereotipo de belleza física occidental que se mide sobre todo por esa simetría. Dentro de estos esquemas la indigeneidad se asocia con la fealdad, y si se “nota mucho” es porque “se es muy indio”. Si bien hoy no se practica el racismo de forma

es decir, de personalidades sociales que puede asumir un individuo con tal identidad.” (BARTH, 1976, p. 20). Este tipo de reflexiones un tanto esencialistas no son de mi agrado (aunque las ciencias sociales insisten en categorías y presupuestos universales), en mi experiencia el status étnico no es imperativo sino más bien referencial, es decir, cuando alguien se expone a un ambiente nuevo en primera instancia busca relacionarse con personas de mayor similitud, en el colegio en un primer momento el étnico sería ese referencial, con el tiempo los jóvenes se asocian con otras personas por otros motivos. Ni el status étnico ni los intereses en común –como marcador universal- son imperantes (no digo que lo étnico no sea el referencial principal), la persona de acuerdo a su experiencia humana decide con quienes asociarse. Otro problema de ver el status étnico como imperativo es que esto presupone que la interculturalidad es en última instancia una ilusión.

explícita en el colegio (yo no llegué a ver ningún caso) esta clase de ideas se reproducen de formas más sutiles como en este caso. Sin embargo, hasta hace poco había discriminación étnica explícita y abiertamente violenta, una amiga me contó que hace eso de seis años cuando estaba estudiando en el colegio Collahuazo, los profesores se referían a quienes tenían la trenza de forma despectiva como “guangudos⁴³”, y les molestaban al respecto puesto que para los mestizos el cabello largo en varones representa o rebeldía –que no sería el caso- o feminidad.

Una de las profesoras cuando me presentaba a los estudiantes hablaba sobre mi investigación y la entremezclaba con su parecer del corte de cabello, para ella los jóvenes que se cortaban la trenza debían ser castigados, estaba totalmente en contra de estas nuevas modas, y solía presentarme a algunos estudiantes otavalos –y lo hacía de tal forma que el público lo note- que se habían cortado la trenza, por su puesto los chicos me miraban de una forma acusatoria ante tal ignominia y yo al mismo tiempo me sentía avergonzado por esta situación, la profesora entonces decía que les hable a los estudiantes por lo del corte y los chicos se iban molestos. La mayoría de los profesores y directivos tienen un discurso muy moralista, cosa que a los estudiantes les molesta sobre manera, sobre todo por las contradicciones entre el discurso y la práctica. Yo me sentía bastante incómodo por esto y después de un par de veces ocurrida esta situación (siempre pensé que iba a ser la última porque era obvio que no se ganaba nada con esto) conversé con la profesora para que no se repitiera.

Con todo, estos y otros estudiantes me evitaban y me miraban con desconfianza porque creían que en algún momento les iba a dar un discurso moralista.

Sólo una vez durante los tres meses que estuve en el colegio traté de preguntarle directamente a un chico por qué se cortó la trenza –fuera de clase- y este se molestó bastante, miró hacia un lado y dijo “Ya estoy harto de que me pregunten por qué me corté el cabello, todos me preguntan. ¿Por qué te cortaste? Ya no me molesten.” Yo le pedí disculpas y seguí conversando con otro chico. Este muchacho siempre me miró molesto. Un día yo estaba sentado en el salón de su curso, no había clases porque eran días de olimpiadas, y había un grupo de jóvenes en el salón. Yo estaba escribiendo en mi

⁴³ “Guanko” es la trenza.

computador y el chico se volteaba cada tanto a verme, después comenzó a hablar sobre el corte del cabello, me dio la impresión de que quería que yo lo note.

Otro chico se estaba depilando las cejas mientras se miraba en el espejo y estaban conversando sobre algunas fiestas y sobre cómo se habían vestido. Entonces este joven que se había molestado conmigo dijo en voz alta “¡Ve! ¡Si el “panchito” sí es indígena, solo que ni parece!”. El otro chico se molestó ante ese comentario, en seguida comenzó una serie de “acusaciones” de “quienes eran los indígenas mochos”.

A los jóvenes que se cortan la trenza les molesta hablar del tema (esto me quedó muy claro) y en el colegio como no se nota “quien es mestizo o indígena”, el cortarse la trenza es para algunos, un mecanismo para pasar desapercibidos en lo que respecta a su condición étnica, por eso estas “acusaciones” se presentan como ignominias. Yo conversé sobre esta situación con un joven otavalo de fuera del colegio y me dijo que los chicos con peinados populares porque en parte quieren tener novias mestizas, y que a las otavalos también les gustaban más los chicos con el cabello corto, pues es lo que está en moda. Me recomendó que me dé cuenta de eso en el colegio.

De hecho pasaba esto. Los jóvenes que son novios suelen andar tomados de la mano durante el receso, y era bastante notable que los chicos con cabello corto eran los que más tenían novias. Sean mestizas u otavalos. Entre las chicas es así mismo difícil ver –a simple vista- quiénes son otavalos o mestizas, pero es más común que las mujeres de los pueblos y nacionalidades usen sus vestimentas. A este respecto Carola Lentz (2000) dice que entre las mujeres kichwas de la provincia de Chimborazo la ropa es la frontera étnica con respecto a las mestizas; Rivero (1988) corrobora esta afirmación en Otavalo también. Las chicas del colegio que usaban el anaco y estaban en una relación, generalmente la tenían con un chico de cabello corto.

El joven que me dijo que observara esto más tarde me contó que a él unas chicas le dijeron que con el cabello corto se vería más bonito, por eso estaba tan seguro de lo que me dijo.

Uno de los cursos de los que participé era considerado uno de los “rebeldes” del colegio, era de mayoría kichwa y era un curso muy activo y amistoso. Un día estábamos sentados con ese curso viendo lo partidos de fútbol del campeonato interno del colegio. Uno de los chicos me preguntó por el avance de mi trabajo, yo le conté sobre mi dificultad

para conversar con chicos que se habían cortado la trenza, y varios me comenzaron a conversar al respecto.

Uno de ellos por ejemplo había vuelto hace dos años del País Vasco, es otavalo pero nació y se crio allá. Había aprendido el español, el euskera y en casa le hablaban en kichwa. Me dijo que había intentado dejarse crecer el cabello, pero en el colegio le molestaban, le decían despectivamente “indio”, “niña”. Desde que llegó se dejó crecer el cabello y lo ostentaba con mucho orgullo. Estaba contento de que pudiera tener el cabello largo (en su curso la mayoría lo tenía), en octubre regresa al País Vasco porque quiere cursar la universidad allá, espera que no le molesten en la universidad por la trenza.

Otro chico con el cabello corto me contó su experiencia. Él es de Atuntaqui, un cantón que está entre Otavalo e Ibarra, la capital de la provincia. En el barrio donde vive sólo hay cinco familias kichwas, cuatro jóvenes de más o menos su edad decidieron todos cortarse el cabello (una vez más está la cuestión de la toma de esta decisión por grupo y la influencia), como está prohibido que les corten el cabello en la peluquería sin el permiso de sus padres y él sabía que no le iban a conceder tal petición, se cortó la trenza él solo y fue a que le den forma al cabello (de modo que la peluquera no estuviera cometiendo ninguna infracción). Cuando regresó a casa los padres se molestaron bastante, me dijo que “le hablaron” se sentaron con él y le preguntaron “¿Qué eres? Tú no eres misho. ¿Por qué te cortaste el cabello?” al relatar esto hizo mucho énfasis en el “¿qué eres?”, no nos contó más sobre lo que le hablaron, pero agregó que su hermano mayor cuando llegó le pegó por haberse cortado la trenza. Y dijo que estaba arrepentido de haberse cortado, lo hizo solo para ver cómo le quedaba y se la estaba dejando crecer otra vez. En el barrio le molestan diciéndole misho pero que él es indígena todavía.

Varios chicos comenzaron a molestarse sobre quien se había cortado la trenza y se incitaban entre ellos a contar sus historias pero muchos rehuían del tema. Para eso se habían acabado los partidos de fútbol y había iniciado el horario de receso, me invitaron a jugar con ellos, y decidieron hacer un partido de “indígenas” contra “mestizos”, y a los otavalos que tenían el cabello corto y querían jugar del lado de los otavalos el compañero que venía del País Vasco les decía “no, tú ya eres misho”. Finalmente todos nos entremezclamos y el partido continuó normalmente.

Ambas experiencias son bastante ilustrativas. Cuando los otavalos crecen fuera del ayllu (dentro o fuera del país) es más difícil que se dejen crecer el cabello porque se les burlan hasta que deciden cortárselo, incluso algunos –incentivados por los padres- ni siquiera se dejan crecer el cabello pues saben que les van a molestar.

El compañero que viene del País Vasco representa un caso contrario y fuerte de apego a la trenza y de sus significaciones simbólicas de unión a la comunidad. Cuando fue a vivir a Otavalo se dejó crecer el cabello y rechazaba a quienes viviendo en Otavalo tenían la oportunidad de tener la trenza sin que les molesten (por lo menos violenta y explícitamente). Durante todo el partido de fútbol les gritaba a los compañeros con el cabello corto “¡anda, ve, misho!” y otras cosas de forma un tanto despectiva, denotando y marcando la diferencia entre “ellos” y “nosotros”; en el caso del compañero que se cortó la trenza también se ve esto cuando los padres le hablan y le preguntan “¿qué eres? Tú no eres misho.” “ellos” los mishos son los que tienen el cabello corto, y “nosotros” los de cabello largo. La trenza como referencia de frontera étnica se ve claramente en este ejemplo porque a él, mismo considerándose como indígena, le dicen misho solo por haberse cortado el cabello, sin embargo, cuando vuelva a tener la trenza ya no va a ser misho. O sea, cortándose la trenza no “abandona” totalmente su indigeneidad pero se lo considera “misho” dentro de la comunidad, hasta que vuelva a ser un “runa completo”. Por otro lado, yo le pregunté si los padres le habían dicho algo sobre el aspecto sagrado de la trenza (pues el presidente del Cabildo Kichwa hizo énfasis en esto) y él me dijo que no, que sólo le preguntaron *qué era*.

El aspecto sagrado de la trenza no se lo menciona explícitamente, tal vez la mayoría de la gente no usa el término “sagrado”, a mí solo me mencionaron este término los adultos a los que entrevisté. Normalmente los jóvenes no tienen una respuesta de un *por qué* de algunos elementos de su cultura, lo que no significa que no lo sepan, pues normalmente la práctica de formular respuestas preconcebidas a lo que hemos formulado como “cultural” es mayormente de occidente. En el caso de la sacralidad de la trenza no se la argumenta sino que se la practica. A un chico al que le preguntaron si se quería cortar el cabello, se molestó bastante y dijo en seguida que no. Todos los chicos comenzaron a celebrar diciendo “¡la raza, la raza! ¡Es la raza!”. La trenza es un símbolo de unión al ayllu y su sacralidad consiste en esto, pues la unión al ayllu representa a su vez la unión con el pueblo

y con la nacionalidad y el sumak kawsay, la vida en plenitud, es completa en la comunidad.

En otro momento mientras un grupo de chicos me contaban alguna cosa del cabello, un estudiante me dijo que él es indígena y que tiene el cabello corto desde niño, yo le pregunté si era de alguna comunidad donde esa es la traición y me contestó que no. Cuando era niño sus padres se fueron a trabajar al exterior y lo dejaron a cargo de sus hermanos mayores. Eran todos varones y el cuidado del cabello tiene que ser disciplinado y diario. Como a los hermanos mayores les daba pereza lavarle y peinarle, decidieron mejor cortárselo. Cuando regresaron los padres él ya era un poco mayor y decidió dejarse crecer el cabello, pero me dijo que ya no se acostumbraba a tenerlo así, entonces decidió a cortárselo nuevamente.

Antes el corte de la trenza era para los otavalos una afrenta pública, un castigo, hoy el corte como castigo no se practica, pero todavía hay algunos casos. Una profesora me contó que uno de sus estudiantes un día apareció con el cabello corto y ella preguntó por qué se lo había cortado, él le respondió que había tenido un chicle y se cortó el cabello porque se le había dañado, la profesora no le creyó y le insistió en el por qué. Finalmente el chico le confesó que se había enamorado de una chica de Camuendo y al hermano no le gustaba aquella relación, un día que él estaba en esa comunidad entre algunos chicos lo cercaron y el hermano mayor de la chica le cortó el cabello (en medio de golpes).

Los jóvenes otavalos que tienen el cabello largo dicen que aquellos que se lo cortan se creen “más buenos”, el hecho de cortarse la trenza (para los que la conservan) no implica que el sujeto deje de identificarse totalmente con su comunidad de procedencia, puede implicar ciertas aspiraciones sociales; acompañado del corte, puede manifestarse un cambio de actitud (relacionado al noviazgo, frecuencia en fiestas nocturnas, etc.), puede también ampliar el abanico de personas con las que relacionarse, como dicho antes, los otavalos con el cabello corto pasan desapercibidos en cuanto a su condición étnica.

2.2. La frontera desde los mestizos

Los mestizos se identificaban como tales, pero esta auto-identificación ocurre porque los “indígenas” son “los otros”. En otras partes del Ecuador, como por ejemplo en mi ciudad, durante el censo poblacional del 2010 las personas tenían dudas de si identificarse como mestizos puesto que los nativos de la región, los mantas, son una minoría en términos cuantitativos (están pasando por un proceso de etnogénesis política (HERNÁNDEZ y RUIZ-BALLESTEROS, 2011)), y están tan invisibilizados que simplemente no están presentes dentro del imaginario de las personas, para la mayoría no existen; por otro lado, la categoría de “cholo⁴⁴” tiene connotaciones sociales peyorativas y las personas no lo usan. “El otro” no está tan presente (además de los montubios que viven al interior de la provincia, un 19.2% de la población se identifica como tal) y el auto-identificarse como “mestizo” (entendido como mezcla racial) era lo que restaba. En Otavalo en cambio, ese “otro” como categoría y a la postre como “raza” es muy presente en el cotidiano desde el proceso de migración kichwa-otavalo al centro de la ciudad en los años 70; por eso la auto-identificación clara como mestizos, aunque al preguntarles a los chicos “qué es ser mestizo” las respuestas eran muy ambiguas.

Al referirse sobre los otavalos que se cortaron el cabello, algunos mestizos lo hacen de forma despectiva apuntando –una vez más– que no se puede distinguir quién es indígena, excepto por el hecho que algunos cuando tienen el corte perfilado se dejan la parte superior del cabello excesivamente alta –cosa que los mestizos no hacen– y esto para ellos se ve ridículo.

El racismo está prohibido en el colegio, yo les pregunté a algunos chicos si se molesta dentro de la sala de clase a los otavalos. Me afirmaron que no. Me dijeron que hace unos seis años, desde que llegó el nuevo rector, las peleas también habían terminado, según me contaron “antes las cosas se solucionaban peleando, pero ya pusieron cámaras”. También me comentaron que en la época “de sus hermanos mayores” cuando estaban descontentos con algo lo solucionaban haciendo huelga. Yo les pregunté cuáles eran las principales causas de bullying⁴⁵ y dudaron por un momento antes de decirme que en general molestan a los chicos afeminados y a los que viven lejos. Lejos del centro de la ciudad están algunas comunidades y normalmente suelen tener pobre abastecimiento de

⁴⁴ En Ecuador tiene varias acepciones, en este caso se refiere a mestizos de ascendencia indígena.

⁴⁵ Es un anglosajismo que se usa para referirse a la violencia física o psicológica repetida contra un individuo. En Otavalo y Ecuador se usa mucho este término.

agua, luz, telecomunicaciones, etc. por ejemplo a los chicos que viven en Angla les molestan diciéndoles que “viven detrás de la montaña”. Awki, el compañero que realizó el corto “Katary” me dijo que cuando llegó a Otavalo se desilusionó un tanto al ver el racismo entre otavalos. Hay una especie de lucha “por quien es indígena de verdad” y al mismo tiempo se discrimina a quienes viven más lejos del centro urbano que generalmente son las comunidades campesinas.

La idea de esa lejanía del centro asociada al pobre abastecimiento de servicios básicos, es para occidente “retraso” por lo tanto, desde la perspectiva mestiza, son – nuevamente- “muy indios” los que viven por “allá”. Para occidente la unión sacra entre el ser humano y la naturaleza siempre va a ser “un retraso” al progreso, a la urbanización (que implica el abastecimiento de estos servicios básicos). No digo que los pueblos y nacionalidades no los necesiten, estoy apuntando simplemente la asociación entre “más naturaleza” y “menos progreso” que en el inconsciente colectivo se reproduce como “retraso” y que a su vez genera este *bullying* que por lo que vi es bastante fuerte no solo de mestizos a otavalos sino de otavalos de las comunidades que más han avanzado en términos económicos a las comunidades más “alejadas”, o sea a las campesinas.

A algunos chicos a los que les pregunté si eran kichwas me contestaron tajantemente “No.” Y se molestaban por aquella “confusión”, el ser indígena (en este caso kichwa-otavalo) es percibido como algo malo. Por otro lado, por las características históricas de Otavalo, los kichwas han ascendido económicamente, llegando a ser “la gente de plata” de la ciudad. Un día por ejemplo, conversando con algunos chicos me preguntaron si yo siendo antropólogo podía llegar a tener mucho dinero, yo me reí y dije que no, y en son de chiste dije que tendría que casarme con alguien de mucho dinero para ser rico, ellos me respondieron al unísono: “con una indígena pues se tiene que casar”.

Después comenzaron a hablar sobre los carros y casas grandes que tienen. Es interesante que esto pase. Otavalo es de las pocas ciudades en América Latina donde los pueblos originarios han ascendido económicamente más que los blancos o mestizos, en el Abya Yala desde la época de la colonización el aspecto “racial” pasó a estar intrínsecamente ligada a la posición social y económica del individuo, hoy esta asociación en el Ecuador sigue bastante presente. En el caso de Otavalo donde aunque presentándose un panorama invertido –en lo económico- la indigeneidad sigue siendo esa “raza” que está

más abajo en las famosas pirámides raciales (en las que hay “razas superiores e inferiores”) que venimos arrastrando (consciente o inconscientemente), en la práctica diaria son patentes: ser kichwa (así esté asociado a la capacidad adquisitiva) sigue siendo “malo”, “retrasado” para los mestizos, y para muchos otavalos también, por eso a algunos les incomoda presentarse como “indígenas”.

La perspectiva de los profesores se acerca más a la de ver “la cultura como algo que conservar”, y frente a los chicos adoptan una postura paternalista con respecto al corte. Una profesora me contó que ahora que habían regresado de vacaciones (de medio del año lectivo) vio que uno de sus estudiantes se cortó el cabello, lo cual le apenó mucho. Le dio consejos al chico y le dijo que si fuera su madre “no le lavaría ni los pantalones ni los calzoncillos” a modo de castigo. Su experiencia, según me contó, le mostró que los jóvenes que se cortan la trenza son “más propensos a las drogas y al sexo”.

Yo no corroboré esta afirmación, pero entiendo que el corte de la trenza se lo asocia con una “rebeldía” de los jóvenes, quienes se deciden cortar generalmente tienen amigos que se cortaron la trenza también. La influencia externa en esta decisión es bastante notoria. Entonces a este grupo de jóvenes que se cortan la trenza se los asocia con la ida a discotecas, el consumo de alcohol y drogas, y otras acciones que socialmente son reprobadas. En contraposición se desasocia lo indígena de “lo negativo”, puesto que estas “malas costumbres” no son propias de ellos, y al cortarse la trenza como “abandonan su identidad” se exponen a eso “negativo”. Esto alimenta bastante la idea del “indio romántico” que se repite en otras partes de América Latina, con su contraparte el “indio salvaje” que en ambos casos se arrastra de una visión eurocentrada y colonial de los pueblos y nacionalidades.

2.3. Conversación con la psicóloga

Una de las últimas semanas que estuve en el colegio conversé con la psicóloga. La conversación fue bastante fructífera y ella estaba muy interesada en el tema, tenía muchas anécdotas y datos al respecto. Por razones no freudianas yo evito a los psicólogos, pero hubiera sido muy bueno conversar con ella desde un principio.

Lo primero que me dijo es que aproximadamente el 80% de los estudiantes se habían cortado la trenza, en los últimos tres años el corte estalló, pero la mayor cantidad de corte la habían tenido en ese año lectivo. Además me hizo caer en cuenta que si bien muchos tenían el cabello largo como para sostenerlo con una liga, la mayoría no lo tenía como para tener la trenza. Ella me recomendó hacer encuestas para verificar cuántos chicos se habían cortado la trenza.

Desde el área de psicología han estado conversando con los estudiantes acerca del corte de la trenza y con algunos padres que llegaban al colegio presentando el problema. La psicóloga destacó la labor del rector, desde que estalló este fenómeno habían estado haciendo campañas para que los chicos mantengan la trenza.

Ella me dijo –y esto lo dice la gran mayoría de la gente- que el corte de la trenza es una cuestión de moda y que se la trae del exterior. La mayoría de los jóvenes que salen a trabajar al exterior regresan con el cabello corto y en las comunidades esto comenzó a popularizarse, también apuntó que algunos de los que se dejan la trenza lo hacen como una estrategia de venta porque al momento de vender las artesanías los turistas se sienten atraídos por esta (porque vendría a ser un “elemento folk” que garantiza el comprarle al “verdadero indígena”), varios mestizos apuntan este hecho, hasta qué punto es cierto o falso no tiene sentido preguntarse. Ella no mencionó que haya una influencia de la cultura mestiza otavaleña, es más, me dijo que los mestizos en el colegio le preguntan a los otavalos “¿por qué te cortaste el cabello?” y que los mestizos les recomiendan a los otavalos tener el cabello largo. Yo sólo vi esto pasando con los adultos mas no con los jóvenes.

Durante toda la conversación la psicóloga hizo mucho énfasis en la influencia externa en el corte de la trenza, la idea era denotar que el problema se origina fuera (los mestizos no tendrían ninguna relación con el asunto), y quienes traen esto son los propios otavalos más jóvenes, por otro lado a los padres (y generaciones mayores) están molestos con esto.

Hubo, por ejemplo, un chico que se había cortado le trenza sin permiso de sus padres, la madre llegó bastante molesta al colegio diciendo que iba a denunciar a la peluquería donde le cortaron la trenza al muchacho. También le contó que el hijo se la había cortado porque en el curso los amigos le habían presionado para que lo haga, y quería

que de una u otra forma se sancione a los muchachos o que por lo menos se les hable. La señora psicóloga fue a hablar al curso del chico para saber qué había pasado, los chicos del curso le dijeron que ellos no le habían obligado nada al chico, y éste le confesó a la psicóloga que sí, nadie le había incitado a que lo haga, pero todos sus compañeros se habían cortado la trenza y ya estaba siendo el único del curso que tenía la trenza. La psicóloga y yo llegamos al punto del corte de trenza por cursos, ella que conocía todos los cursos (yo no conozco los de la mañana) me dijo que efectivamente en un curso o bien la mayoría tiene la trenza o bien todos se la han cortado.

Durante la “época emo” fue cuando estalló el corte de la trenza más fuertemente, y me dijo que los chicos se afanan en las modas (así como cuando unos chicos me contaron que en el colegio “son lamparosos”). Hubo en esta época un chico otavalo que estudiaba en el horario de la mañana y que se levantaba muy temprano para acomodarse el cabello de la forma emo. Un día al salir de casa como todavía estaba bastante frío y tenía el cabello y la cara húmedos, llegó al colegio y le dio una parálisis facial. Con este caso los directivos comenzaron a preocuparse más sobre el asunto, además estaba comenzando a aumentar el consumo de drogas entre los estudiantes y estos dos problemas se los asocia.

La psicóloga también relaciona el corte de la trenza con un posible consumo de drogas y alcohol, fiestas nocturnas, etc., dice que los padres son quienes educan principalmente a los hijos y son ellos quienes les enseñan sobre la importancia de la trenza; un buen porcentaje de los chicos tienen a sus padres trabajando fuera del país y los chicos se educan con tíos, abuelos u otros familiares, incluso me contó que los que más dinero ganan, dejan a sus hijos con empleadas domésticas. Con todo, nada reemplaza la educación y cuidado de los padres, por eso muchos chicos deciden cortarse el cabello, y por la falta de “control” inician su vida sexual tempranamente (ese año también había aumentado bastante la maternidad en el colegio), se involucran con el alcohol, drogas, etc.

Ese año en Otavalo se inició una campaña conjuntamente con la policía, para controlar el micro-tráfico de drogas en los colegios, se pusieron cámaras en algunas instituciones, se instó a los inspectores a tener un mayor control en los “sospechosos”, y se hizo campaña contra el consumo de drogas. Esta medida fuerte se desató cuando un chico este año fue asesinado (esto pasó en otro colegio) por unos chicos que traficaban drogas y a

quienes él acusó ante los directivos. Ante tal panorama y el creciente consumo de drogas, muchos padres y directivos de instituciones educativas han aumentado el “control” en los jóvenes.

Volviendo al tema, el corte de la trenza tendría, para la psicóloga, dos orígenes: las modas que traen los otavalos del exterior y la disfuncionalidad de los hogares, lo que provocaría cierta fragilidad en los jóvenes que los lleva a tomar ciertas actitudes y decisiones.

También trajo a colación el que otavalos con el cabello corto de diferentes clases sociales usan diferentes ropas, esto está ligado también a la comunidad de procedencia, como dije antes, personas de diferentes comunidades tienen posibilidades de ir más a ciertos lugares y de esto depende también el ingreso económico. Así pues, los chicos de las comunidades más pobres suelen tener los pantalones más apretados, tener la parte superior del cabello más alzada y en general usar ropas más extravagantes, por su parte los chicos con más dinero usan ropas de marcas, especialmente ropas de los Estados Unidos, y suelen ser “más sutiles”.

En Ecuador a la pobreza suele asociársela con esa “extravagancia”⁴⁶ que a la postre es percibida como “ridícula”. El término “cholo” que entre sus varias acepciones significa mestizo de ascendencia indígena, es usada mayormente como término despectivo porque vendría a ser ese “mestizo” que en realidad es “indio” y que en su extravagancia es “ridículo”.

Por último la psicóloga mencionó que los chicos de los años de educación básica no se cortan la trenza, es en primero de bachillerato donde más ocurre esto, porque tienen más autoridad sobre sus decisiones personales.

2.4. Las encuestas

Para esta investigación no pensé en recolectar datos cuantitativos, sin embargo, conversando con la señora psicóloga tuve curiosidad en verificar si ese 80% era real.

Los dos últimos días que fui al colegio fui jueves y viernes en los horarios de la

⁴⁶ Este pensamiento es generado desde el punto de vista de las clases altas.

mañana para hacer una encuesta corta con preguntas bastante simples y en mi opinión bastante limitadas, solo tenía la intención de sanar la duda. El proceso de encuesta y los datos fueron de hecho bastante interesantes.

Fue una encuesta de opciones múltiples con una población de 216 estudiantes, solo pude hacer las encuestas con chicos de cuatro décimos, dos primeros y dos segundos de bachillerato. Las preguntas fueron las siguientes y tuvieron estos resultados:

Curso:

Etnia

Indígena	84
Mestizo	119
Blanco	9
Negro	3
Otro	1
Total	216

¿Tienes un tipo de peinado?

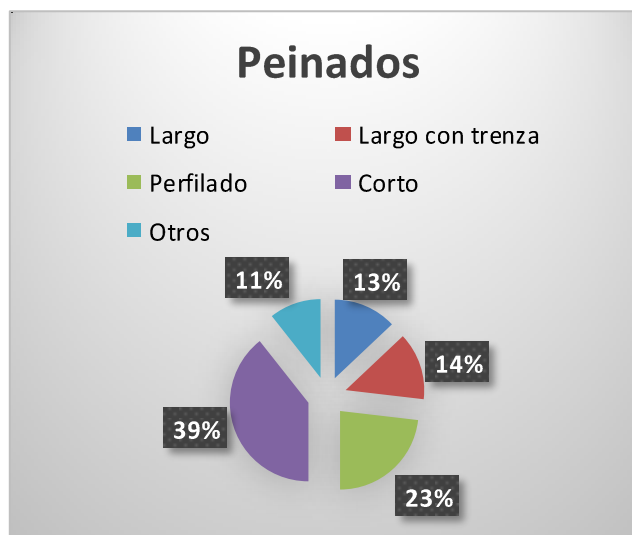
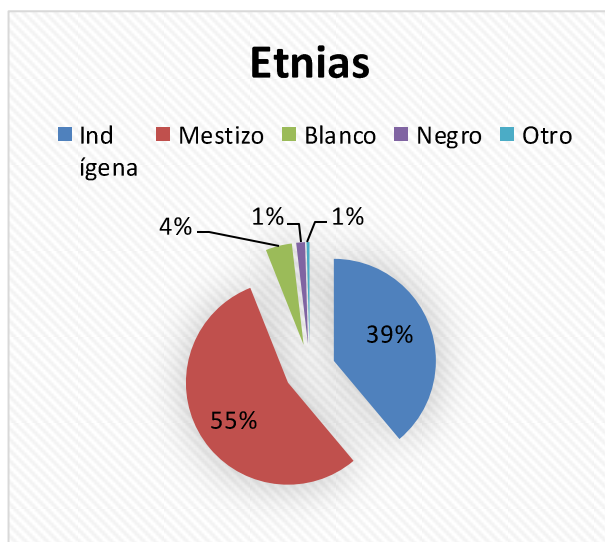
Largo	28
Largo con trenza	30
Perfilado	50
Corto	85
Otros	23
Total	216

¿Has sufrido discriminación o bullying?

Sí	34
No	182

Si la respuesta es sí, ¿de qué tipo?

Por mi condición racial	2
Por donde vivo	7
Por mi acento	1
Por mi aspecto físico	10
Por mi condición económica	
Otros	14



Más interesante que los resultados fue el proceso de la encuesta y comprobar que tan inverosímil hubiera sido ésta en mayor escala. Primeramente un gran porcentaje de chicos que vi, pensaron bastante tiempo antes de poner si sufrían bullying o no, muchos se arrepintieron de poner que lo sufrían y cambiaron la respuesta. Lo que hace pensar que de hecho sí hay mucho bullying en el colegio, muchos también cambiaron la respuesta de sobre qué sufrían bullying o les molestaban en el momento en que iban a poner que lo sufrían.

De los chicos que pusieron que sufrían bullying por su condición racial vi que eran chicos otavalos. Pero lo más interesante de la encuesta fue el hecho de que algunos se me acercaron a preguntarme “yo soy indígena pero tengo el cabello corto, ¿qué debo poner?” yo contestaba que pusieran como se sienten identificados y la duda persistía. A muchos de los chicos a los que vi contestar las preguntas quedaron bastante tiempo pensando a *qué etnia* pertenecen. La duda de los chicos con el cabello corto era patente, lo que demuestra la encuesta es que el 39% (84 chicos) de los encuestados son kichwas pero creería que son más los de familias otavalos. Ahora bien, entra la cuestión de que no se puede identificar a alguien con cierta etnia si esa persona no se identifica como tal, pero por las mismas dudas que los chicos manifestaron me aventuro a decir esto.

Basándonos en la encuesta podemos decir que de las 84 personas que se identifican

como indígenas 30 tienen la trenza y 28 el pelo un poco largo, o sea 58 personas, es decir un 64% del total de estudiantes otavales no tiene el cabello enteramente corto. Esta información contradeciría bastante a lo que me dijo la psicóloga y a lo que yo vi con los chicos de la tarde. Si bien el público era diferente, yo pude reconocer a algunos chicos con cabello corto de quienes sabía que vienen de comunidades kichwas.

El problema de la auto-identificación es muy loco. Un chico al que le ponen en frente un papel pidiéndole que se categorice dentro de esos esquemas que todavía está construyendo, categorías cuyas implicaciones históricas/racistas/culturales no han sido interiorizadas y asumidas completamente pues se está en pleno proceso de construcción identitaria, se depara de pronto con la pregunta “¿qué soy?”. Soy indígena pero me corté el cabello, ¿qué debo poner? La mayoría de los discursos de la sociedad se repiten tanto que simplemente se naturalizan y se asume que no se necesitan reflexionar, de pronto llega tal pregunta y entra la duda. Las caras de asombro de los chicos ante tal situación, me causó mucha intriga. ¿Cuáles son las implicaciones de las categorías raciales/culturales? ¿Eso determina lo que soy? Este es un tema central en la construcción de identidad.

2.5. Entrevistas en las peluquerías

Antes de conversar con la psicóloga (el 20 de abril) y un mes después, fui a hacer entrevistas en las peluquerías del centro urbano, fueron entrevistas informales y más bien improvisadas, aunque hubieron preguntas ejes:

- ¿Vienen muchos jóvenes kichwas a cortarse la trenza?
- ¿Cuáles son los cortes que prefieren?
- ¿La disposición del Cabildo Kichwa ha tenido alguna repercusión en la decisión de los jóvenes de cortarse el cabello?
- ¿Con quiénes vienen los jóvenes a cortarse la trenza?⁴⁷

Estuve en nueve peluquerías y las respuestas eran todas similares. Todas las peluqueras eran mujeres mestizas.

⁴⁷ Recordando que la disposición del Cabildo establece que los jóvenes no pueden cortarse el cabello sin el permiso de los padres.

Confirmaron que llegan muchos chicos a cortarse la trenza (teniendo en cuenta que los tres principales colegios públicos –y los más grandes- están en el centro), los cortes preferidos son los de los “chinos, los emos y los perfilados”, el peinado más popular es el perfilado que consiste en tener los lados laterales bajo y la parte superior más alta. Otras peluqueras agregaron que los cortes de los jugadores de fútbol son los más populares, todas me dijeron que los jóvenes lo hacen por perseguir la moda, una señora agregó “...como los mestizos”. Los jóvenes llegan acompañados por los padres, muchas veces –y esto me mencionaron en otras partes- los padres no quieren que los chicos se corten la trenza, sin embargo, los jóvenes insisten hasta que los padres ceden, por eso muchos acompañan a sus hijos a las peluquerías a regañadientes, “ya no quieren tener la trenza” me dijo una señora. Todas concordaron que ya con el cabello corto no se distingue a los mestizos de los otavalos.

Figura 4: jóvenes del colegio Otavalo durante el campeonato de fútbol.
La mayoría de los chicos llevan el peinado conocido como perfilado



Foto propia

Por otro lado dijeron que “con o sin la disposición del Cabildo Kichwa” los jóvenes se cortan la trenza si quieren. Todas las peluqueras concordaban en que cortarse la trenza para los jóvenes representa una “pérdida de identidad cultural”, con todo, si los chicos se van a cortar, ellas le cortan porque a final de cuentas trabajo es trabajo. Una señora me mencionó que para algunas fiestas como en las bodas, a los jóvenes les exigen tener el cabello largo para participar como padrinos. Otra señora me dijo que –ella no sabe, pero- le han contado que muchos se dejan la trenza no más porque en el exterior eso les ayuda en la venta de sus productos. Este punto de vista también me lo mencionó la psicóloga y lo manifiesta Leifsen (2006) en su estudio sobre “Concepciones mestizas del indígena de Otavalo”,

“El concepto de «indio blanco» se utiliza para denominar a los indios que se han mudado a la ciudad y que, se supone, utilizan pragmáticamente varios símbolos étnicos más bien como una estrategia de venta dirigida a los turistas que buscan «Una cultura indígena» auténtica. Los «indios blancos» son aparentemente idénticos a los mestizos en la forma de vivir y en la de pensar, y sus símbolos étnicos, como la ropa y el pelo largo, no son más que estratégicos disfraces.” (LEIFSEN, 2006, p. 116)

El término de “indio blanco” no se usa ya, pero la idea de que muchos otavalo se dejan el cabello largo como estrategia de venta es muy presente, una amiga otavalo me contó que un amigo de ella se dejó crecer el cabello cuando abrió un local de venta de artesanías en el centro urbano (no estábamos hablando sobre este tema). Ahora bien, es imposible “medir” hasta qué punto los otavalo se dejan el cabello largo como estrategia de venta, como identificación con la comunidad, por costumbre, etc. El ser humano es tan complejo que ni él mismo se puede entender. Meterme yo –siendo no-otavalo- en estos asuntos, no es de mi incumbencia además de ser una empresa imposible, lo menciono como un punto de vista más o menos generalizado desde los mestizos.

Una señora que tenía una peluquería en el mercado de la 31, me dijo que muchos padres llevan a cortar la trenza a sus hijos más pequeños, porque ellos trabajan en el campo y de mañana no tienen tiempo para peinarle y cuidarle el cabello a sus hijos (una señora también me dijo que el que le caigan piojos a tus hijos es de lo peor que te puede pasar como madre, es muy vergonzoso), les dejan corto el cabello solo a los varones porque demanda menos cuidado y tienen que cumplir con horarios de trabajo complicados, o sea, la cuestión económica también entre en juego: dejar la trenza largo a los hijos varones es muy difícil para quienes tienen trabajos más sacrificados.

Por último, me dijeron que normalmente cuando los chicos se van a probar nuevos peinados van en grupo, o por lo menos llegan dos, recuérdese que las palabras de Lucila Lema quien decía “para cualquier problema, acontecimiento o reclamo en las oficinas públicas asisten siempre en grupos, porque así es su visión de solución” (LEMA, 2005, p. 7). El tema de hacer las actividades en grupos es bastante fuerte, y se manifiesta en diferentes esferas –como en el uso de vestimenta en el colegio, cursos enteros con o sin trenza- hasta en el hecho de acompañarse al corte que se puede presentar hasta como una especie de ritual de transición para el joven, para estar en “la onda”. Yo no llegué a participar del corte de la trenza de ningún chico pero el trato que le dan sus amigos al cortársela debe ser interesante para entender mejor las connotaciones sociales que representa el corte.

3. DESENREDAR Y ENREDAR LA CUESTIÓN: IDENTIDADES Y FRONETRAS ÉTNICAS EN OTAVALO

“El problema con la realidad, es que no sabe nada de teoría”
Don Durito de La Lacandona⁴⁸

3.1. Conceptualizaciones

Al hablar sobre las “identidades” de otavalos y mestizos asumo, en primer lugar, que aquello que escribo no es por el afán de encuadrar a sujetos de diferentes grupos dentro de lo que describiré. Cuando se trabaja con “identidad” hay dos dimensiones: la individual y la colectiva. La individual se trabaja desde la psicología y la colectiva en sociología y antropología (CARDOSO, 2007, p. 52).

Para que las ciencias –exactas y sociales- abarquen diferentes fenómenos lo más verosímilmente posible no es adecuado continuar en la lógica de la especialización de las ciencias: los diferentes puntos de vista, es decir, las diferentes disciplinas deben trabajar en conjunto, pues la “realidad” no está fragmentada. En este sentido la transdisciplinariedad no solo es posible si no necesaria. (CASTRO-GÓMEZ, 2007)

Aunque en antropología hay que tener en cuenta los otros puntos de vista –pues a final de cuentas es el motor de la disciplina- hay que saber cuáles son las características de la misma y cómo desde su lugar puede contribuir en el entendimiento de ciertos fenómenos, como dije en la introducción, el análisis y trabajo con estas categorías y conceptos es, en primera y última instancia, una cuestión política. Conceptos como “cultura”, “identidad”, “cosmovisión”, etc. son usados por diversos colectivos -con diferentes entendimientos- en sus luchas políticas de diversas índoles. Con todo, los científicos no son los redentores de la humanidad.

En Otavalo debido a sus características socioculturales dos palabras se usan con frecuencia en el habla cotidiano: identidad y cultura. Para Roberto Cardoso de Oliveira (opus cit.) la identidad étnica es un caso particular de la identidad social. Para el estudio de la identidad étnica hay que tener en cuenta el proceso bidimensional de identificación (individual y colectiva). El nivel colectivo “nos llevará a distintas formas de identificación, empíricamente dadas, de tal modo que nos permita el conocimiento del surgimiento de la

⁴⁸ Citado (de forma irónica) por el Subcomandante Insurgente Marcos (2007, p. 1).

identidad étnica.” (Ibid., p. 53), por otro lado, él elabora la noción de “identidad de contraste” la cual

(...) parece constituir la esencia de la identidad étnica, es decir, la base sobre la cual ésta se define. Implica la afirmación del nosotros frente a los otros. Cuando un grupo o una persona se definen como tales, lo hacen como medio de diferenciación en relación con algún grupo o persona a los cuales se enfrentan. Es una identidad que surge por oposición; que no se puede afirmar en aislamiento. En el caso de la identidad étnica, ésta se afirma “negando” la otra identidad, que ha sido visualizada de manera “etnocéntrica”. (Ibid, p. 54)

El doble proceso de afirmación propia y negación del otro se observa por ejemplo cuando los padres del chico de Atuntaqui le preguntaron *por qué se cortó el cabello si él no es misho*. En ese caso “nosotros” tenemos la trenza, y “ellos” el cabello corto, el chico se afirmaría como otavalo con la trenza pero como se la cortó, se deshizo de una parte del runa y, ante tal situación la negación “tú no eres misho” es legítima para los padres. En el caso de los mestizos otavaleños, cuando inició la migración kichwa-otavalo a la ciudad en los años setenta, ellos decían que los “indios” pertenecen al campo y los mestizos a la ciudad: nuevamente la afirmación contrastiva del “nosotros” urbano y el “ellos” campesino; se niega al otro a partir de la deslegitimación de su entrada al espacio de “nosotros”.

En resumen, Cardoso (Ibid) dice que las formas de surgimiento de “identidad étnica” se constituyen con la noción de “identidad de contraste” y que los elementos a denotar y analizar son las “formas de identificación empíricamente dadas”. Estas formas de identificación las hemos visto a través de los dos capítulos anteriores y las vamos a retomar para analizar específicamente la cuestión de la identidad en Otavalo.

Ahora, voy a trabajar con el concepto de cultura en la medida en que ésta se la percibe como inherente al entendimiento de la identidad, sobre esto Giménez dice

(...) las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro). (GIMÉNEZ, 2003, p. 5)

Aunque no hay un concepto definido de cultura –o varias formas de entenderla- para fines prácticos se distinguen algunos elementos culturales que, en cuanto categorías de análisis, permiten viabilizar la investigación. Lucila Lema (2003) en su estudio sobre la dinámica de migración kichwa-otavalo de la comunidad de Peguche, destaca los siguientes

elementos: materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos.⁴⁹ Siguiendo con Lema –ella es otavalo-, concluye que la cultura es “un complejo público y privado, tangible e intangible, subjetivo y objetivo del múltiple "tejido social", en tanto multidimensionales sean las relaciones sociales y satelitales actuales, mezcla de lo material y lo espiritual” (LEMA, 2003, p. 137)

Existen varias acepciones de cultura, más allá de las diferentes conceptualizaciones, según Leifsen (2006), los científicos sociales que estudiaron algún tema en Otavalo han adoptado por dos vertientes: la percepción que ve la cultura como algo estático que hay que preservar –y esta es la percepción de muchos otavaleños, especialmente mestizos-; el otro entendimiento que se tiene de cultura es ésta como dinámica, en el que los cambios en los elementos culturales de un grupo étnico no es necesariamente un proceso de aculturación, este entendimiento hace énfasis en la continuidad de los grupos.

Leifsen (Ibid) utiliza dos autores que hicieron estudios en Otavalo como modelos para entender estas percepciones, estos dos trabajos fueron producidos cuando se iniciaba la ascensión económica de los otavalo. Para la concepción “estática”, el libro de Gladys Villavicencio “Relaciones interétnica en Otavalo”. Ella ve a los otavalo como cercados por sus comunidades, con la creciente expansión del sistema de producción capitalista y la migración kichwa a la ciudad, estos se ven en peligro de “aculturación” y de daños psicológicos al enfrentarse al mundo fuera de su comunidad, en la lectura de Leifsen sobre el trabajo para Villavicencio los otavalo “se ven subsumidos en las estructuras de la sociedad mayor y dominados por su dinámica. La posibilidad de los indígenas de protegerse contra las influencias externas se da a través de su oposición al cambio” (Ibid, p. 113). Esta percepción ya no verosímil en las ciencias, aunque sí muy difundida en la población ecuatoriana, se arrastra desde la migración otavalo a la ciudad; hasta hoy muchos piensan que los otavalo van a “perder su cultura”, cosa que para muchos autores es ilusorio, además de ser un problema mal planteado.

El otro trabajo modelo es el de Frank Salomon “Weavers of Otavalo”, él “pertenece a una tradición académica que enfatiza la particularidad cultural y la continuidad histórica.” (Ibid) desde su punto de vista los otavalo no son propensos a “perder su cultura” en

⁴⁹ Los destaca a partir de un análisis de Bonfil (1991, p. 50)

situaciones de contacto, y tampoco los cambios en los elementos culturales significan una aculturación, si no que –tomando como referencia documentos históricos sobre los otavales- ellos siempre han sido comerciantes en mercados externos lo que ha permitido una relativa independencia de la etnia dominante, fruto del comercio exterior han adquirido dinero para invertir en la compra de tierras, de esta forma han sabido aprovechar los sistemas de dominación súper-impuestos. (Ibid, p. 114) Este entendimiento ve las culturas como dinámicas y se acerca más a la realidad otavaleña.

Siguiendo esta línea de pensamiento veamos el concepto de “grupo étnico” de Frederick Barth (1976) y la teorización de “fronteras étnicas”. Dice Barth que –hasta ese entonces- los grupos étnicos se pensaban como grupos que

“1. En gran medida se auto-perpetúan biológicamente 2. Comparten valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales. 3. Integran un campo de comunicación e interacción 4. Cuentan con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.” (BARTH, 1976, p. 11)

Barth argumenta que existe un problema con poner énfasis en el segundo punto para pensar los grupos étnicos y verlos como unidades portadoras de cultura puesto que si se modificasen ciertos elementos culturales que caracterizan a un grupo, se entendería que se están aculturalizando. En otras palabras el énfasis en ese punto *esencializa* a los grupos étnicos, los reduce a sus manifestaciones culturales.

Lo que propone Barth es que este punto sea visto como resultado de la organización del grupo, en este sentido el foco se lo centra en los límites étnicos y su persistencia. El punto cuatro sería el eje porque “los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización.” (Ibid, p. 15)

Los contenidos culturales –continúa Barth- son de dos órdenes: los signos manifiestos (llamados de rasgos diacríticos) que se exhiben para indicar la identidad del sujeto/grupo (como el vestido, la lengua, en el caso otavaleño el cabello largo o corto), el otro orden es el de las normas de valores básicos por las que se juzgan la actuación de las personas. Para Barth la ventaja constituye en que

“Cuando se les define como grupos adscriptivos y exclusivos, la naturaleza de la continuidad de las unidades étnicas es evidente: depende de la conservación de un límite. Los aspectos culturales que señalan este límite pueden

cambiar, del mismo modo que se pueden transformar las características culturales de los miembros; más aún, la misma forma de organización del grupo puede cambiar; no obstante, el hecho de que subsista la dicotomía entre miembros y extraños nos permite investigar también la forma y el contenido culturales que se modifican” (Ibid, p. 16)

Esta metodología para entender los grupos étnicos nos evita el peligro de esencializar a los grupos étnicos, volverlos “presos” de su propia cultura.

Sin embargo, esta definición de lo *que es un grupo étnico* genera una incógnita: ¿puede considerarse entonces, a los “mestizos otavaleños” como un grupo étnico? Si analizamos muy localizadamente esto, podemos concluir que sí, pues presenta los puntos definidos por Barth, es más, muchos otros colectivos se podrían llamar a sí mismo de “grupos étnicos”, lo cual mermaría la fuerza política que se puede usar en este concepto. Esto sería un error teórico y práctico. Al pensar en el mestizaje en Otavalo no podemos descontextualizar ni el mestizaje como proyecto en Ecuador, ni desvincular éste del proyecto de mestizaje, emblanquecimiento y occidentalización en los demás estados-naciones de América Latina.

¿Pero se puede hablar del pueblo Otavalo como un grupo étnico? ¿Se identifican ellos mismos como tal?

Utilizar estas categorías al aire puede recurrir en un error teórico, pero más que nada ético. Para entender mejor esto, me adscribo a un análisis de Miguel Alberto Bartolomé en su trabajo “Procesos interculturales” (2006). Ningún pueblo o nacionalidad decidió llamarse a sí mismo como “étnico”, el uso y desgaste de estas categorías en los discursos y en las políticas parecen terminar naturalizándolas sin ninguna criticidad.

Toda categoría es una construcción social –una vez más, esto es obvio-, pero ya que vivimos en un sistema colonial, eurocéntrico, patriarcal, etc. tenemos que pensar estas categorías impuestas –la academia ha ayudado en esto- para poder usarlas con consistencia política. Para Bartolomé en el proceso de la construcción de los estados nacionales latinoamericanos se ha desarrollado lo que llama de “sistemas interétnicos”, estos “se han comportado objetivamente como estructuras de explotación económica, pero también como generadores de una reiterada exclusión social y política, que acompañaba a la violencia social y simbólica ejercida sobre las sociedades nativas” (Ibid, p. 32).

En esta línea, Bartolomé más que en “grupos étnicos”, piensa en “configuraciones

étnicas” pues para analizar la situación de los pueblos y nacionalidades no podemos dejar de lado la configuración colonial de los estados nacionales. En el caso de los otavalos, los mestizos, y las fronteras étnicas, no podemos dejar de ver en el mestizaje el proyecto colonial de occidentalización –que es transnacional- de los pueblos y nacionalidades, ocultado bajo la valorización folclórica de sus elementos culturales.

Por otro sendero, los conceptos de “frontera étnica” e “identidad de contraste” insisten en el doble proceso de negación *del otro* y la *afirmación propia*. No estoy seguro – ni puedo estarlo- de hasta qué punto este entendimiento desde las ciencias sociales puede ser posible. Una práctica común en diferentes instancias y niveles de nuestra vida social es la “negación de lo negativo” y no la afirmación de lo positivo, forma de proceder que en mi entender, es parte del pensamiento occidental que hemos interiorizado de una u otra forma. Se da énfasis en el “no hacer el mal”, en la negación (como en el caso del ama shua, ama quella, ama llulla que algunos autores afirman ser europeo y no andino: no, no, no.). Lo mismo vemos en algunos elementos del pensamiento institucional de la iglesia (no hacer el mal para no ir al infierno), o por ejemplo en las corrientes alternas políticas anti-capitalistas, el énfasis está en negar un sistema y afirmar otro a partir de la negación de este. Aunque no se puede descartar totalmente la negación de lo negativo en nuestras formas de entender y practicar la vida, creo que el énfasis en uno o en otro implica posturas éticas, es decir formas de conocer y actuar, que deviene en procedimientos diferentes a nivel individual y colectivo.

El pensamiento andino no niega lo negativo, sino que el énfasis está en la armonía de las existencias y cuando ésta se interrumpe se producen situaciones anómalas (LAJO, 2010). No puedo saber hasta qué punto en Otavalo, los sujetos y los colectivos, entienden y proceden de una u otra forma, quizá es imposible saberlo, sin embargo no puedo dejar de mencionarlo para tener cuidado en el manejo de las categorías de análisis arriba mencionadas.

Recapitulando, para entender las identidades colectivas hay que saber que están intrínsecamente ligadas a los elementos culturales de los grupos porque la etnicidad se

entiende como “identidad en acción, como asunción política de la identidad” (BARTOLOMÉ, 2006, p. 64). Por otro lado las configuraciones étnicas se entienden teniendo en cuenta el contexto nación-estatal en el que vivimos, y el concepto de “fronteras étnicas” es sólo una herramienta de análisis que encontré útil para entender el corte de la trenza en Otavalo.

El antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro ha trabajado arduamente en la demarcación de tierras indígenas en el Brasil, sobre la cuestión de “quién es indígena” opina que la pregunta no es antropológica, sino que obedece a cuestiones políticas

“Mas há quem diga que o papel do antropólogo não é, nunca foi e jamais deveria ser o de dizer quem é índio e quem não é índio. Que isso é coisa de inspetor da alfândega, de fiscal da identidade alheia. Essa é uma posição pessoal minha (e como seria outra coisa, afinal?), consequência da dificuldade que sinto de enunciar juízos do tipo “esses caras são índios” ou “esses caras não são índios”. O problema, para mim, é a legitimidade da pergunta. Não aceito essa pergunta como sendo uma pergunta antropológica. Ela não é uma pergunta antropológica, é uma pergunta jurídica. Oh não, ela é uma pergunta essencialmente, fundamentalmente, visceralmente política” (VIVEIROS DE CASTRO, 2006, p. 6)

3.2. Ser kichwa-otavalo o mestizo (o no): identidades y fronteras étnicas

3.2.1. Desde los mestizos

En el apartado sobre “mestizos” del primer capítulo vimos que el proyecto de mestizaje en Ecuador nace por un lado para el “ecuatoriano” tomar distancia del peruano y el español, e internamente para la negar al “indio”; por otro lado el mestizaje se constituye como proyecto de emblanquecimiento (en el caso de Ecuador fallido) y “civilizatorio”.

En este contexto, el mestizo era la “raza nacional” y el ideal civilizatorio al que tendrían que llegar los pueblos y nacionalidades. Ya con la ascensión económica de los otavalos y la compra de tierras en el centro urbano, los mestizos otavaleños vieron su hegemonía socioeconómica en riesgo. En primera instancia los mestizos deslegitimaron la presencia de los otavalos en la ciudad arguyendo que este espacio no correspondía a ellos pues los otavalos son campesinos, sin embargo los otavalos continuaron llegando y los mestizos dijeron que los otavalos que viven en la ciudad no son más indígenas sino

mestizos en su forma de vivir, y que ciertos elementos culturales serían estrategias para la venta de sus artesanías a los turistas. En este sentido, el racismo se manifiesta en la forma de culturalismo, es decir, los elementos culturales de los otavalos como “elementos folk” que muestran la diversidad del país y que a los ojos del turista es bastante agradables, además esos elementos no se pueden perder ni modificar porque en ese caso los otavalos estarían “aculturalizándose” (LEIFSEN, 2006).

La forma –en el cotidiano- en el que más fuertemente se expresa la frontera marcada desde los mestizos, es cómo se refieren a los otavalos, cómo hablan de ellos lo que a la postre significa un *actuar* de cierta forma.

En primera lugar, para los mestizos, los otavalos no son ni kichwas, ni otavalos, ni runas: son “indígenas”. Si bien es verdad que hasta los mismos otavalos se refieren a sí mismos como indígenas, no se puede pasar por alto la historicidad y uso político de este término cuya función siempre ha sido generalizar y a la postre despreciar a los pueblos y nacionalidades del Abya Yala al negarles sus identidades y particularidades; ahora bien, también hay que tener en cuenta que los movimientos indígenas han hecho uso del término para ganar fuerza política en sus demandas al Estado, pues las demandas de muchos –en términos cuantitativos- tienen más peso que demandas aisladas.

Expresiones como “cuando hay fiestas indígenas, ellos...”, “los indígenas son más cerrados” o “cuando un indígena viene del extranjero, él se cree...”, es cosa de todos los días, al mismo tiempo no se dice “los mestizos son así” pues se sobreentiende que “su cultura es dinámica”, es más, se maneja la idea de que simplemente no existe (LEIFSEN, 2006). Los mestizos solo formulan juicios generalizantes sobre sí mismos en la medida en que se comparan con los otavalos (recordemos el concepto de “identidad de contraste”).

Otra cuestión interesante es que hablan sobre “lo indígena” como refiriéndose a una tercera persona ajena, distante. Por ejemplo, vi varias veces a mestizos hablar despectivamente sobre los otavalos en presencia de otavalos mismos. La mayoría de las veces no lo hacían con la intención de ofender a los otavalos que estaban ahí (muchas veces amigos) si no de lo “indígena”, en este caso “lo indígena” queda allá, lejos, hablar mal de eso no se lo toma como referirse despectivamente a la persona que está en frente.

Voy a contar una anécdota ilustrativa. Con cuatro otavalos y una chica mestiza tomamos un taxi, nuestra amiga se sentó en la parte delantera y nosotros cinco atrás. El

taxista había visto quiénes somos pues negociamos el precio antes de subirnos, de los cuatro, tres tenían el cabello largo y uno el cabello corto, el señor seguramente notó que había embarcado a cuatro otavalos. Ya en el camino unos jóvenes otavalos pasaron en un carro con una placa de Colombia, en seguida el taxista comenzó a hablar mal de los otavalos como ignorando que estaba casi rodeado de ellos. Dijo que los otavalos “son lamparosos”, andan en esos carros de Colombia solo para demostrar que tienen plata⁵⁰, “todos son iguales”. Continuó hablando mal de los otavalos y yo no quería intervenir aunque mi primera reacción fue pararle, miré a mis compañeros y ninguno tenía cara de estar molesto, es más, empezaron a reírse y le dijeron al señor “pero nosotros somos indígenas y no tenemos plata, ni para el bus tenemos” y se reían a carcajadas.

Cuando dijeron eso, el taxista se acordó que estaba con otavalos y dejó de hablar al respecto, la falta de indignación de mis amigos me causó intriga, ¿por qué no le respondieron al señor? ¿Están acostumbrados a esos comentarios? ¿O ellos opinan lo mismo? No sé, pero en todo caso episodios como estos son cotidianos, desde antes de la investigación de campo escuché a taxistas hablar mal de los otavalos, uno me dijo que “se creen la gran cosa porque viajan a otros países”, dicen.

Lo importante es denotar como en la práctica cotidiana con o sin racismo explícito o violento, la frontera entre “ellos” y “nosotros” se reproduce.

Por otro lado, si se puede llegar a pensar que un “indígena” puede “dejar de ser indígena”, cabe formular la siguiente pregunta: ¿puede un mestizo dejar de ser mestizo? Leifsen en el trabajo antes mencionado, expone que él formuló esta pregunta a algunos mestizos y estos no aceptaron la legitimidad de la misma. Me gustaría desarrollar más esta idea.

Existe todo un debate en torno a la idiosincrasia del ecuatoriano, a pesar de que somos un país auto-declarado –en la Constitución- plurinacional e intercultural, muchas veces se obvia el legado cultural de los pueblos y nacionalidades que está presente –incluso- en el cotidiano del “ecuatoriano”. Hoy, ya que somos “todos ecuatorianos” en la plurinacionalidad, el concepto de “ciudadanía” ha pasado a un primer plano, quizá el discurso del “mestizo ecuatoriano” no tiene tanto sustento político hoy (a raíz de la

⁵⁰ La forma ecuatoriana de decir “dinero”.

Constitución plurinacional) y, enarbolados por la bandera de la ciudadanía⁵¹, somos todos “iguales”, tenemos aparentemente los mismos derechos y obligaciones ante el Estado y éste está por encima de todo.

Pero, ¿qué es un ecuatoriano?, ¿qué es un mestizo? Nos referimos a una población muy heterogénea como para hablar de ella⁵², entonces localicémosnos para poder encarrilar el debate: ¿qué es un mestizo otavaleño?

Tengamos en cuenta los “sistemas interétnicos” de los que nos hablaba Bartolomé para pensar este debate, tampoco podemos pasar por alto la llamada “globalización” (entendida como “la fase actual de una colonialidad de larga duración” (CAJIGAS-ROTUNDO, 2007)). Los otavaleños tienen un fuerte acceso y apego a las tecnologías, cuando se persigue la moda de, por ejemplo, los músicos de reggaetón, ya entra en juego la cuestión de las megas industrias musicales (y las televisivas) y todos los valores e ideas que intentan reproducir en las personas; así mismo los valores e ideas que quiere reproducir el Estado a través de la educación aceptada por el mismo (y en este sentido, las materias de las que participé en el colegio son fundamentales).

Siguiendo esta línea de pensamiento, el ciudadano-mestizo-otavaleño es un intento (localizado) del “*hombre occidental por excelencia*”, es decir, el hombre moderno. Por occidente/occidentalizado no hablo de una región geográfica sino del *pensar, ser y actuar* que se reproduce dentro de la lógica del “«sistema mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial occidentalizado/cristianizado»” (Grosfoguel, 2008), que en suma es “moderno” en la medida que se inserta dentro del contexto Estado-nación legitimado por la ciencia positivista. Para Lucila Lema (2001) la modernidad es el lugar del desprestigio del otro, es la reproducción del occidente dominante. El hombre moderno es el ciudadano, aquel que se insiere dentro de la lógica del Estado, en este sentido, lo “moderno” se percibe como opuesto a lo “tradicional”, aquello que no cuadra totalmente (sino como “étnico”) dentro del paradigma del Estado⁵³.

⁵¹ Piénsese “la Revolución ciudadana” que dice el actual gobierno ecuatoriano llevar adelante.

⁵² Pero sí se habla de ella, el discurso en torno al ciudadano ecuatoriano es una estrategia política cuyo objetivo es reforzar un nacionalismo, tan esencial para el llamado “progreso” de los estados-nacionales.

⁵³ “Etnia no es un término que ningún grupo humano utilice para designarse a sí mismo (salvo por influencias externas), sino que es adjudicado a aquellas colectividades humanas diferenciadas por la lengua, la cultura o la organización política a los miembros de un Estado. (...) una etnia puede entonces ser entendida, en este nivel, como una sociedad sin Estado” (Bartolomé, 2006, p. 51)

Aunque en Otavalo lo local dentro de lo cotidiano es lo más patente, es necesario tener en cuenta otros niveles más amplios. ¿Por qué se piensa que es ilegítimo que el mestizo pueda “perder” su cultura? Los elementos culturales locales del mestizo otavaleño, por lo que vi, se aproximan bastante a elementos culturales de los otavalos (como la reciprocidad entre familias, las comidas, las maneras de la religiosidad, etc.), así mismo los otavalos adoptaron muchos elementos de la “modernidad” (como el uso de tecnologías, educación estatal, cierto individualismo, etc.), es evidente que en la praxis existe un puente entre lo “tradicional” y lo “moderno”, entre lo “local” y lo “global”. Los otavalos por otro lado, son el grupo con mayor capacidad adquisitiva y el grupo que más usa tecnología “último modelo” en relación a los mestizos, es la gente “de plata”.

¿Por qué entonces un mestizo otavaleño se molesta cuando se le confunde con un otavalo? La respuesta ya está flotando en el aire, como dijo Lema: la modernidad es el lugar de la negación del otro.

Antes veíamos sobre la “negación del otro” y la “afirmación propia”, creo que la “negación del otro” es una práctica netamente occidental, lo “tradicional” es retrógrado, un *elemento folk* que se remonta a un pasado muchas veces idealizado. No puedo ver hasta qué punto la *negación del otro* es parte de la praxis kichwa-otavalo, pero sé que es una constante en la praxis occidental, en este caso mestiza. Cardoso, Barth (opus cit.) y otros autores usan esta idea de la “negación del otro” y la “afirmación propia” casi naturalizadamente, sin embargo, desde otros pensamientos que no el occidental, debemos de tener en cuenta otras formas de entender lo llamado “identidad” pues la “negación” parece no ser el punto de partida para la construcción de identidad de muchos otros pueblos. En el caso de los mestizos otavaleños esta forma de pensar/actuar (la negación) es clara, en realidad es bastante evidente en el “mestizaje nacional”, en otras partes del Ecuador donde los “mestizos” no tienen muy claro con que “contrastarse” se identifican vagamente como “mestizos” entiendo esto como la “mezcla de razas”⁵⁴. No obstante, la consistencia de “mestizo” en estos otros lugares⁵⁵ no es tan fuerte como en Otavalo u otros lugares donde “el otro” está ahí, presente.

⁵⁴ El mestizaje como “mezcla de razas” es lo que se enseña reducidamente en las escuelas.

⁵⁵ Recordando el ejemplo de Manta (mi ciudad) mencionado antes.

3.2.2. Desde los otavalos

Como ya vimos, la trenza no es un elemento que marque una frontera entre “ser” y “no ser” kichwa, sin embargo, en Otavalo es el elemento diferenciador que pública e inmediatamente marca la diferencia entre mestizos e indígenas. Por eso la importancia de la trenza para el Cabildo Kichwa y otras entidades que defienden el mantenimiento de la trenza entre los jóvenes: porque ésta denota un símbolo social de unión a la comunidad, con ésta, se demuestra que se “es indígena” y que la lucha del pueblo contra la asimilación cultural de occidente (de la sociedad de Estado) no debe decaer. En este sentido, más allá de la esteticidad de la trenza y todo lo que se pueda hablar al respecto, la trenza es una construcción política, una construcción social que algunos otavalos sienten que no se puede mermar.

Veamos bien, pareciera que algunos otavalos esencializan su cultura a ciertos elementos culturales, una vez un compañero dijo “ya prácticamente no tenemos cultura” refiriéndose al tema del corte de la trenza, el uso de las ropas, etc. a partir de esta supuesta esencialización se defiende el tema de la trenza, pero creo que hay que entenderlo al revés. Al ser la trenza ese elemento diferenciador -con todos sus simbolismos-, la defensa de la trenza aparece como un discurso que significa más que la trenza misma, es una representación del pueblo ante el Estado colonial, ante el mestizaje, es un símbolo de resistencia pues desde siempre el Estado ha intentado asimilar a los pueblos y nacionalidades. En otras palabras, cuando se defiende la trenza es más que simplemente la defensa de la trenza en sí misma, es más que la esencialización de la cultura a un elemento, es la defensa histórica de un pueblo a la no asimilación, eso para los mayores que tienen más presente en su memoria otros tiempos cuando mantener la trenza era rebeldía pues no era un “elemento folk” bonito, y los ciudadano-mestizos-ecuatorianos veían la trenza como algo femenino y/o “indio” (con deprecio), ante la “sociedad ecuatoriana”, ante los poderes estatales, la trenza debía cortarse. Los jóvenes ya no tienen tan presente esa memoria pues los tiempos son diferentes, ahora la trenza para la sociedad (con influencia del extranjero⁵⁶) es “algo bonito”, ¿qué piensan los jóvenes al respecto?, ¿cuál es la posición de aquellos que

⁵⁶ Tanto otavalos como mestizos me dijeron que la trenza y la cultura indígena es bien vista afuera, eso también es un motor para “no perder” la cultura.

se cortan la trenza?

Barth (1976) habla –con respecto a los elementos culturales- de signos manifiestos (externos) y valores culturales (internos). La trenza es, evidentemente un signo manifiesto que, a pesar de la importancia que los mayores le atribuyen, los jóvenes se cortan. En el corto antes mencionado de APAK, un joven opina que la trenza no es el diferenciador de ser indígena, que lo que importa es el sentimiento, cómo se viven las tradiciones y las fiestas... la mamá de Awki en su corto, opina lo mismo.

En mi experiencia con los jóvenes del colegio vi que ninguno se siente “menos indígena” sin la trenza, sin embargo algunos se la cortan para ampliar sus relaciones sociales con los mestizos, a muchos otros les molesta hablar sobre el tema debido a la reprobación general que sienten de parte de los mayores al respecto, a muchos realmente no les importan tener la trenza, demostrarse ante la sociedad como “indígenas”, algunos se arrepintieron de cortarse la trenza, otros se dejan crecer la trenza cuando se casan porque la esposa les puede ayudar a cuidar la trenza, pero en general, ninguno se siente “menos indígena”, es esto una cuestión inmedible.

Para los mayores la trenza es símbolo de resistencia, de ser indígena, de estar unidos a la comunidad, para los jóvenes, cortarse la trenza significa rebeldía, ampliar su abanico de posibilidades sociales.

Se ve un conflicto generacional con respecto a la trenza. Al mismo tiempo, existe un conflicto interno entre remarcar o lo tradicional o dejarse llevar por lo moderno. Ambos conflictos están interligados, los mayores la más de las veces asociados a lo “tradicional”, y los jóvenes a lo “moderno”.

Pero, ¿realmente es un conflicto que demarque una contraposición insuperable de elementos? ¿o esta contraposición insuperable es una ilusión? Me aventuro a afirmar que no. Lentz (2000) en el estudio antes mencionado, apunta que el conflicto generacional entre los kichwas de Chimborazo siempre ha existido, que desde mucho antes, los jóvenes que van a trabajar al exterior regresan con nuevos elementos que, en primera instancia, los mayores rechazan pues ven en estos un peligro a la armonía de la comunidad. Pero este peligro a la armonía siempre ha estado presente, prácticamente todos los trabajos citados en este escrito sobre algún tema relacionado a los kichwas, muestran este conflicto, todos en diferentes tiempos (Rivero, 1988; Lentz, 2000 Lema, 2001; Leifsen 2006; Kowii, 2015).

Lo “tradicional” y lo “moderno” en Otavalo han sabido encontrar un punto de armonía (aunque cada vez se siente más el “peligro” de la modernidad, no por sus elementos en sí sino por su proyecto de occidentalización), desde los setenta cuando los otavalos comenzaron a trabajar en Europa y EEUU es más fuerte la entrada de elementos foráneos a la vida de la comunidad, sin embargo, sería ilusorio pensar que una comunidad que está tan cerca del Estado (en lo que respecta a la cercanía a las instancias estatales y su “soberanía” o control de territorio) a la larga no adopte ciertos elementos foráneos –y que contribuya-, los cual no resulta ni en un “tercer elemento”, ni en una “cultura híbrida”, ni en una “aculturación”; a respecto de esta discusión, las reflexiones de Lucila Lema son más que pertinentes

Muchas veces se ha cuestionado la moderna identidad del Quichua-Otavalo por sus nuevas adquisiciones culturales en la música, la vestimenta, la lengua, y hasta por los cambios en las festividades como el *inti raimi*, donde se ve clara incorporación de elementos ajenos, así podría decirse que sus *habitus* culturales han cambiado, o que han adquirido *habitus* ajenos ¿entonces cómo explicar que es uno de los pueblos quichuas con más fuerte matriz cultural?, cuando ha sabido conservar, a pesar de su intensa relación con el mundo occidental, sus particularidades, sus *habitus*. Entonces habría que pensar que el concepto de *habitus*, adquiere formas dinámicas y cambiantes igual que la cultura. (LEMA, 2001, p. 6)

Los otavalos, por supuesto, no se ven “libres” de la influencia occidental como hemos visto, tampoco la cita mencionada significa que el sistema colonial que vivimos no tenga repercusiones en el cotidiano de los otavalos⁵⁷, con todo, hay una constante negociación entre los otavalos, con respecto a su construcción identitaria.

Inkarri Kowii (2015) en un trabajo sobre la construcción de identidad y la producción musical de los Nin, un grupo de rap kichwa-otavalo, propone entender el trabajo de este grupo a través del tinkuy, un concepto andino.

A diferencia del pensamiento occidental-positivista que ve pares opuestos que a través de un proceso dialéctico dan un tercer elemento (es decir, hay un énfasis en la unidad), el pensamiento andino ve los pares no como opuestos sino como complementares,

⁵⁷ En el cotidiano se ve que los otavalos se refieren a su pueblo en tercera persona y con cierta distancia, por ejemplo dicen “en la cultura indígena se hace...”, “la forma tradicional, como se hacía antes...” (esto me decían en una boda y en un bautizo donde me explicaban lo que pasaba, se hablaba de algo presente, algo que estaba ocurriendo en ese mismo momento, como refiriéndose a un pasado), en cierto sentido para los otavalos que no militan o reivindican fuertemente lo “tradicional”, lo “indígena” es lejano e intrínsecamente cercano al mismo tiempo.

en el encuentro de estos pares el tinkuy hace de puente para resolver el encuentro entre estos, es decir no se *niega* la diferencia sino que se la *afirma*; el encuentro de los pares es movimiento, el movimiento es energía, y la energía es vida, este concepto está íntimamente ligado al Sumak Kawsay (traducido al español como “la vida en plenitud”).

La propuesta de Kowii (Ibid) me parece sumamente pertinente por varios motivos, por un lado, desde las ciencias sociales, mediado por un diálogo de saberes horizontal y comprometido, podemos entender diferentes fenómenos desde conceptos de los pueblos del Abya Yala, pensamiento este que no insiste en la fragmentación de la vida y la hiperespecialización de los saberes a través de la disciplinaria del conocimiento. Por otro lado, para entender fenómenos en los andes, debemos verlos también desde el pensamiento andino.

Con respecto a la identidad de los jóvenes en Otavalo, el tinkuy me parece más cercano a la realidad puesto que (una vez más) no hay ni un “tercer otavalo”, ni una “aculturación” en los jóvenes, así mismo el pensamiento de los mayores no es opuesto (en el más estricto sentido de la palabra) al de los jóvenes –lo que no significa que no haya conflicto-, sino que hay una continuidad, un punto de armonía en el que los otavalos siguen siendo, a pesar de las pesimistas predicciones de algunos estudiosos de los ochenta que veían a los kichwas como destinados a una irremediable aculturalización.

La construcción identitaria de los otavalos es pues, una constante en el que vemos pares que no son “irremediablemente opuestas” sino que son complementares: lo tradicional y lo moderno; lo local y lo global; jóvenes y adultos.

Por último, como mencionado en el primer capítulo, el uso de la trenza es una tradición relativamente reciente, la idea de “tradición” es en sí un invento de la modernidad.

La tradición “inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.” (HOBSBAWM, 2002, p. 8)

Aunque no se puede mermar la importancia de su uso político hay que tener en cuenta que “modernidad” y “tradición” no son tan opuestas como parecen puesto que occidente

inventa estas categorías como tales para determinar qué corresponde al pasado, es decir lo “retrógrado” o en su defecto “*folk*” y lo “moderno”, aquello que apunta “hacia adelante”, es decir el llamado *progreso*.

En el caso de la trenza en Otavalo, ésta es un elemento que siendo “tradicional” implica una *continuidad* con el pasado, la cual es una construcción que sirve en la lucha de resistencia contra la asimilación estatal-cultural pues sus implicaciones de unión a la comunidad son fuertes.

POSLUDIO

“(…) así que sólo diré que habría que encontrar alguna forma de ligar la teoría con el amor, la música y el baile. Tal vez igual la teoría no alcanzaría a explicar nada que valiera la pena, pero sería más humana, porque la seriedad y el acartonamiento no garantizan el rigor científico” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007, p.2)

En el mes de mayo regresaba a mi ciudad, y lo hice. Pero todos me dijeron que no podía irme sin saber lo que se siente estar en el Inti Raymi, la fiesta del Sol. El Inti Raymi se celebra el 24 de junio (también es conocida como San Juan, el santo del día al que los kichwas le atribuyeron la fiesta para que los españoles les dejen festejar), pero desde finales de mayo comienza a bailarse el Inti Raymi en las calles, las semanas más fuertes de la fiesta son las últimas de junio y la fiesta se extiende en algunas comunidades hasta mediados o finales de julio. Ante la insistencia del festejo del Inti Raymi volví a mediados de junio para ver de qué se trata.

El Inti Raymi es una de las fiestas más importantes de la ciudad, quizá la más larga y la que se celebra con más ahínco. Durante diferentes días hay comunidades anfitrionas en donde la fiesta es más prendida, las personas van con instrumentos musicales: guitarras, charangos, bandolinas, gaitas, y cualquier instrumento que haya... se tocan los ritmos del san juan y se baila formando círculos en lo que las personas van zapateando mientras van en una dirección, de pronto se escucha un grito que marca el regreso, las personas dan media vuelta, y se baila horas y horas. Personas de otras comunidades llevan “castillos” (unos palos de madera en forma piramidal con frutas) para ofrecer a las comunidades anfitrionas y así mantener los lazos entre éstas. Los moradores de las comunidades ofrecen chicha y comida (generalmente mote, haba, papa y a veces chancho), los danzantes comen, agradecen y van a otra casa a seguir bailando, y así dura todo el día, y así dura toda la noche, hasta que el cuerpo no aguante y un poco más.

El Inti Raymi se baila donde sea que hayan personas, y se zapatea más fuerte si hay comida. Como el Inti Raymi es una fiesta kichwa yo fui pensando ver cosas que no había podido ver mientras hacía la investigación, en un principio no aprehendía nada pues habían cientos de personas alrededor mío, todos gritando, conversando, tomando, todos bailando... habían tantas cosas alrededor que no podía concentrarme en ninguna, las personas bailaban los mismos ritmos una y otra y otra vez; yo ya había bailado Inti Raymi otras de las veces que estuve en Otavalo pero no podía entender cómo se podía bailar tantas veces con cada

vez más energía, además, es bastante difícil pues zapatear -“darle duro al suelo”- cansa el cuerpo.

Fui a dar una vuelta a la calle 31 de octubre donde se concentran las discotecas y vi que sólo habían mestizos. Bueno, quizás también habían otavalos, pero todos tenían el cabello corto. Regresé a la Plaza de Ponchos donde estaba concentrado el Inti Raymi en el centro aquella noche, habían gentes de todas las nacionalidades, mestizos, blancos, gringos, japoneses, europeos, kichwas, estaban todos bailando, algunos se paraban a tomar un descanso y veían a las gentes bailar, otros esperaban el momento de entrar en el círculo y seguir bailando.

Compañeros otavalos a los que apenas había escuchado hablar alguna vez, estaban en el centro del círculo cantando a todo pulmón, tomé un instrumento musical y me uní al baile.

Ya entrando en las horas, en el sudor y totalmente absorbidos por el ritmo, los que no entendíamos qué pasaba comenzábamos simplemente a llevarnos por el ritmo, nunca las diferencias se sintieron tanto entre todos, nunca las tuve tan presente, pero en el calor y la embriaguez que produce bailar el Inti Raymi, las diferencias se consumían en el aire, aunque siempre presentes, se dejaban llevar por el ritmo.

Después de un par de días pude localizarme mejor, saber lo que estaba pasando a mi alrededor. El Sol se había ocultado ya hacía mucho y la gente estaba en lo suyo. Me detuve a mirar tranquilamente qué estaba pasando. Todos estaban bailando. Las diferencias entre los bailadores afloraba en la piel y en la mirada, la forma de sentirlo era evidente en la cara de los concurrentes, para los gringos era una experiencia exótica, los mestizos estaban bailando acompañando a sus amigos otavalos, los “hippies” estaban a un lado tocando cumbias con tambores, los otavalos cantaban en kichwa, algunos turistas que se colaban en el baile (a nadie le impiden bailar, jamás) intentaban tomarse de las manos para bailar a su forma, pero los otavalos los ignoraban y se dejaban llevar por el Inti Raymi, a veces riendo, a veces cantando, a veces con una expresión seria en la cara, siempre siguiendo las revoluciones del círculo. Mujeres, niños, adultos, hasta mama Vicenta con su avanzada edad bailaba el Inti Raymi.

Los turistas se molestaron porque los otavalos no les siguieron la onda e hicieron su propio grupo de baile, siguiendo el ritmo de la música de a lado se tomaron de las manos,

nadie les iba a impedir que lo hagan, total que no se metan a modificar el baile entre los kichwas.

Los otavalos se burlaban de los emos, gritaban “¡despechado porque el cuñado es emo!” y se reían al unísono, los emos veían el baile desde un rincón con cierto recelo. El pie de uno comenzaba a temblar y sin resistirse más al baile de la comunidad, del pueblo, de la nación, se dejaban entrar a la danza, zapateando con fuerza como zapatearon los más mayores desde quien sabe cuándo...

Algunos preguntaban a unos amigos quién era yo y me miraban, se hablaban en kichwa. Sí, yo era el otro, pero nadie impedía que baile, jamás vi a alguien impedir que otra persona baile. El Inti Raymi es para todos pero quizás no todos son para el Inti Raymi, seguro yo no lo siento igual que los demás.

Los más cercanos me invitaban a comer y bailar a sus casas, yo no sabía si iba a tener la energía para continuar, tal vez no tuviera los ánimos, pero apenas sonaba el ritmo, todos bailábamos: trenzas, adultos, peinados perfilados, blancos, emos, negros, mestizos, raperos, otavalos, hippies, orientales, niños, cabellos cortos, jóvenes... una multitud de colores y expresiones por doquier. En el baile se sienten las diferencias más que nunca y, siempre presentes, las diferencias se dejan llevar por el ritmo.

Coda



REFERENCIAS

ARIAS, Alexander; ÁVILA, Javier e HIDALGO-CAPITÁN, Antonio Luis. **El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay** en “Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay” (Antonio Luis Hidalgo Capitán: Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha (Eds.)). Huelva y Cuenca: 2014, 25-74

BARTH, Frederick. **Los grupos étnicos y sus fronteras**. México: Fondo de Cultura económica, 1976 [1969]. Disponible en <http://pt.scribd.com/doc/12975330/Barth-Los-grupos-etnicos-y-sus-fronteras#scribd>

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. **Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina**. Argentina: Revista runa XXXI, 9-29, 2010. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180816801001>

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. **Procesos interculturales Antropología política del pluralismo cultural en América Latina**. México: Siglo XXI editores. 2008 [2006]

CAJIGAS-ROTUNDO, Juan Camilo. **LA BIOCOLONIALIDAD DEL PODER - Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo**. en “El giro decolonial” (Editores Castro Gómez y Ramón Grosfoguel). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar, 2007.

CARDOSO de OLIVEIRA, Ricardo. **Etnicidad y estructura social**. México: CIESAS, 2007 [1976]. Disponible en http://www.clacso.org.ar/libreria_cm/archivos/pdf_408.pdf

CARRIZOSA MOREIRA, María Fernanda; ORTEGA SIERRA, Lissette Patricia. **FOTO-REPORTAJE DE LA IMPORTANCIA IDENTITARIA DEL USO DE LA TRENZA EN LOS ADOLESCENTES DEL COLEGIO JACINTO COLLAHUAZO DE LA CIUDAD DE OTAVALO**. Quito: Universidad politécnica Salesiana, Mayo, 2015. Disponible en <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/9587>

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **Descolonizar la universidad. La híbris del punto cero y el diálogo de saberes** en “El giro decolonial” (Editores Castro Gómez y Ramón Grosfoguel). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar, 2007. Disponible en <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogozomez.pdf>

Diario LA HORA. **Otavaló “Capital intercultural del Ecuador**. Jueves 6 de noviembre, 2003. Disponible en http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1000203683/-1/Otavaló_%26quot%3BCapital_intercultural_del_Ecuador%26quot%3B.html#.VhHHYN_rU8

ESPINOZA APOLO, Manuel. **Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural**. Quito: Ed. Trama Social, 2000.

ESPINOSA TAMAYO, Alfredo. **Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano**. Guayaquil: Imprenta Municipal. 1918.

GARCÍA, Katherine. **Pluralismo jurídico Pluralismo en el Ecuador: Justicia ordinal y justicia**. 2014.

GIMÉNEZ, Gilberto. **La cultura como identidad y la identidad como cultura**. México D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2003

GROSGOUEL, Ramón. **Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales**. Bogotá, Colombia: Revista Tabula Rasa n° 14. 2011. 341-355. Disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero-14/15grosfoguel.pdf>

HERNÁNDEZ-RAMÍREZ, Macarena; RUIZ-BALLESTEROS, Esteban. **Etnogénesis como práctica. arqueología y turismo en el pueblo Manta (Ecuador)**. Madrid: AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 6, núm. 2, mayo-agosto, 2011, pp. 159-191. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/623/62322211003.pdf>

HOBBSAWM, Eric. **Introducción: La invención de la tradición**. en “La invención de la tradición” (Eric Hobsbawm y Terence Ranger, editores). Barcelona, España: Editorial crítica. 2002 [1983].

KINGMAN GARCÉS, Eduardo. **Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos, Revista Propositiones**. Santiago de Chile: Revista PROPOSICIONES, n° 34, octubre 2002. Disponible en <http://www.flacso.org.ec/docs/artidenymestizaje.pdf>

KOWII, Ariruma. **Sumak Kawsay** en “Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay” (Antonio Luis Hidalgo Capitán: Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha (Eds.)). Huelva y Cuenca: 2014 [2009], 159-168. Disponible en http://www.uhu.es/cim/documents/agenda/libro_sumak.pdf

KOWII ALTA, Inkari. **CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD EN JOVENES KICHWA-OTAVALO A TRAVES DE LA PRODUCCION MUSICAL: LOS NIN**. Quito: Universidad Pontificia Católica, 2015. Disponible en <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/8605>

LAJO, Javier. **Sumaq Kawsay -ninchik o nuestro vivir bien**. 2010 artículo disponible en la web: <http://cultural.argenpress.info/2010/03/sumaq-kawsay-ninchik-o-nuestro-vivir.html>

LALANDER, Rickard. **Dilema intercultural y lucha indígena en Otavalo, Ecuador**. Revista ANALES N.E. (2009) #12, 107-134.

LANDER, Edgardo. **La ciencia neoliberal**. Caracas, Venezuela: Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2005, vol. 11, nº 2 (mayo-agosto), 35-69.

LEIFSEN, Esben. **Concepciones mestizas del indígena de Otavalo**. Otavalo: Revista Sarance nº 25, 2006. 108-133.

Disponible en <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5740#.VkD9B7erTIU>

LEMA OTAVALO, Lucila. **La migración a Quito de los Quichua Otavalos de Peguche y su regreso a la comunidad**. Quito: FLACSO, 2003.

LEMA OTAVALO, Lucila. **Los rituales de la cotidianeidad**. Revista Yachaikuna #1 marzo, 2001.

LEMA, Germán Patricio, **OTAVALOS cultura y tradición milenarias**. Quito: Ed. Abya Yala, 2014.

LENTZ, Carola. **La construcción de la alteridad cultural como respuesta a la discriminación étnica. Caso de estudio en la Sierra ecuatoriana** en “Etnicidades” (Andrés Guerrero compilador). Quito, FLACSO, 2000 [1994]. Disponible en <http://www.flacso.org.ec/docs/etnicidades.pdf>

MACAS, Luis. **Sumak Kawsay, la vida en plenitud** En “Antología del pensamiento indígena ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay” (Antonio Luis Hidalgo Capitán: Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha (Eds.)). Huelva y Cuenca: 2014, [2010], 169-176.

QUIJANO, Aníbal. **Colonialidad del poder y clasificación social**. en “El giro decolonial” (Editores Castro Gómez y Ramón Grosfoguel). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar, 2007.

RIVERO, Bárbara. **Cabello y etnicidad en el cantón de Otavalo**. Revista Sarance nº 12, julio 1988 [1978], 175-186. Disponible en <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5361/6/RFLACSO-Sa12.pdf>

SÁNCHEZ-PARGA José. **Qué significa ser indígena para el indígena. Más allá de la comunidad y la lengua**. Quito: Abya Yala, UPS, 2013.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS. **Ni el centro ni la periferia**. México, diciembre de 2007

VERDESOTO, Luis. **MESTIZAJE Y CIUDADANÍA** en “Temas para una sociedad en crisis”. Quito: ESQUEL, 1996. 143-162. Disponible en <http://www.flacso.org.ec/docs/antdemverdesoto.pdf>

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. **No Brasil todo mundo é índio exceto quem não é.** Brasil: 2005. Disponible en:
http://pib.socioambiental.org/files/file/PIB_institucional/No_Brasil_todo_mundo_%C3%A9_%C3%ADndio.pdf. 2005.

WALSH, Catherine. **Interculturalidad crítica y educación intercultural** en Construyendo Interculturalidad Crítica (Jorge Viaña, Luis Tapia, Catherine Walsh compiladores). La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, 2010, p. 75-96

YAMBERLA, Javier. Entrevista propia. Otavalo: 13 de mayo 2015.

ANEXOS

ANEXO 1. ENTREVISTA CON RAÚL AMAGUAÑA, PRESIDENTE DEL CABILDO KICHWA – 23 DE MARZO, 2015.

-¿Por qué los otavalos tienen el cabello y la trenza y qué representa?

-Bueno, los kichwas-otavalos siempre, desde tiempos inmemoriales hemos tenido la característica ¿no? El de llevar la trenza. Al igual que otros pueblos como el pueblo Saraguro, y también el pueblo Cañari que me parece que son los tres pueblos principales de la nacionalidad kichwa que los varones usamos trenza. Bueno, más allá de eso de que es algo histórico, es particularidad, bueno yo recuerdo más que todo desde la sabiduría de nuestros padres, de nuestros abuelos ¿no? siempre nos han hablado de la sacralidad la trenza ¿no? de que es algo único y valioso que nosotros poseemos y de que antiguamente, a lo menos, nos decían de que jamás lo deberíamos cortar, ni siquiera topar la tijera ¿no? Y eso ha sido la característica, por eso nosotros los otavalos más que todo somos reconocidos en cualquier parte del mundo ¿no? Pero esa tradición está cambiando como usted se ha dado cuenta más que todo en los muchachos que van desprendiéndose de la trenza a pretexto de las nuevas modas que imponen los medios masivos de comunicación y más que todo la globalización.

-¿Este fenómeno de que los muchachos se están cortando el cabello desde hace cuánto tiempo viene y usted por qué cree que se está dando, sólo por esto de la moda?

-Bueno, esta moda de cortarse el cabello entre los jóvenes kichwas-otavalos más o menos se viene dando desde hace unos diez años aproximadamente ¿no? Ya. Y yo considero de que es el resultado de una moda, yo he llegado a esa conclusión. Y la moda se impone a través de los medios masivos de comunicación, y también otro factor muy importante es el hecho de que los indígenas kichwa-otavalos somos viajeros ¿no? Y existen importantes comunidades por ejemplo en los Estados Unidos, en Nueva York; donde por lo general estas modas de la onda rap de la onda reggaetonera surgen.

Entonces yo pienso de que a través de esos contactos culturales yo también pienso de que muchos de los muchachos ya vienen impregnados de esas modas juveniles. Claro, y a más de eso la televisión que siempre nos bombardea con la publicidad con la música y yo pienso que son los factores principales.

-Usted cree que existe algún peligro, digamos, o algún tipo de amenaza -no sé-, me parece que son palabras incorrectas pero muchas personas las plantean así, Para la cultura, para la tradición kichwa-otavalo.

-Sí. Es un peligro ¿no? Más que todo perdemos esa identidad visible que por lo menos lo manteníamos ¿no? aunque la identidad interna también es otro cantar ¿no?, porque muchas veces podemos, físicamente, con la indumentaria incluso proyectar una imagen de identidad. Pero, a lo menos lo que tengamos adentro, nuestros sentimientos, nuestros conocimientos a lo mejor no lo tengamos nada, estos son más o menos los factores. Entonces por eso yo digo de que más que todo para la identidad que es visible para el mundo entero, yo pienso de que sí, sí es una amenaza

Claro, que no solamente son los factores que le señalo ¿no? Yo pienso de que existen otros factores de también para que la identidad se pierda no solamente en la trenza sino en otros factores por ejemplo el más importante que nosotros consideramos es el idioma ¿no? La lengua materna que es lo fundamental y que también lo estamos perdiendo.

Bueno el asunto de la trenza yo pienso de que –yo confío también- de que como es una moda, y todas las modas son pasajeras, pues yo pienso de que en algún momento nuevamente se va a revertir eso; entre los muchachos yo pienso eso de que va a resurgir un apego a la cultura, a la tradición, yo pienso de que van a retomar el cabello largo y esa es mi esperanza prácticamente como persona y como padre de familia.

-¿El Cabildo Kichwa cómo se posiciona frente a esto y qué medidas ha tomado?

Bueno, nosotros conscientes de la realidad de esa situación, nosotros ya hace un tiempo procedimos a dictar una disposición ¿no? Como nosotros no podemos dictar leyes básicamente, pero una disposición sí. En ese sentido de que las peluquerías, particularmente del centro de aquí de la ciudad de Otavalo pidan la autorización ¿no? En caso de menores de edad, del padre o la madre para que el chico pueda cortarse la trenza.

Bueno, tuvimos una buena aceptación más que todo de parte de las peluquerías quienes estaban gustosos. Y. habían estado esperando esta medida porque incluso nos decían de que, a ellos les daba pena igual ¿no? Desprender de una tradición muy valiosa que tenemos. Entonces hicimos una campaña también, a nivel de medio hicimos debates, foros radiales, y yo pienso de que todo eso tuvo una buena acogida no solamente dentro de la comunidad Kichwa ¿no? Kichwa aquí Otavalo y otras comunidades de diferentes partes.

También tuvimos una buena aceptación –me parece- de otros sectores que no son Kichwas otavalos como es el caso del sector mestizo también.

Bueno, entonces nosotros hemos llegado hasta eso y hacer un llamado más que todo a los padres de familia quienes básicamente seríamos los responsables y los encargados de transmitir toda esa cultura que nosotros tenemos a nuestros chicos. Entonces, la responsabilidad cae entre todos nosotros.


-La forma de transmitir la cultura, las tradiciones, las creencias kichwas Otavalo, en qué espacio se da. ¿En las comunidades, en la familia...?

-Básicamente en la familia ¿no? Nuestra familia es el Ayllu. Y nuestra familia no se remite


solamente a padres e hijos, sino nuestra familia, nuestro Ayllu es más extensa. ¿no? Ahí están los abuelos, los tíos, las tías, los nietos... todo es constituye una base familiar, y hay una relación entre todos los miembros. Entonces, esa es la base, la matriz donde que la cultura debe transmitirse pero también hay otros espacios ¿no? El medio social, en este caso la comunidad. La comunidad Kichwa sería.

Y yo pienso de que en esa forma, esos dos espacios son los espacios principales, y a eso se suma actualmente espacios comunicacionales, tecnológicos ¿no? Hablemos por ejemplo de las radios. De las radios Kichwas, por ejemplo, aquí en Imbabura tenemos una radio que es bilingüe ¿no? Que de alguna forma también está pregonando la revitalización del idioma Kichwa y de la identidad, como es el caso de nuestra vestimenta, de la trenza y todos esos elementos.

ANEXO 2. AUTORIZACIÓN DEL DISTRITO DE EDUCACIÓN DE OTAVALO PARA LA INVESTIGACIÓN



Ministerio
de Educación



Oficio Nro. MINEDUC-CZ1-10D02-2015-0260-OF
Otavalo, 12 de febrero de 2015

Asunto: AUTORIZACIÓN

Estudiante
Alejandro Said Gil
Ciudadano
UNIVERSIDAD FEDERAL DA INTEGRACA LATINO AMERICANO
En su Despacho

De mi consideración:

En respuesta al Documento No. 10D02-6172, una vez estudiado el Proyecto de Tesis que presenta el señor Alejandro Said Gil Mondavi con C.C 1311434920 estudiante de Séptimo Semestre de Antropología en la Universidad Federal de Integracno Latinoamericana con el tema "El cabello en la construcción de identidad entre los jóvenes indígenas otavaleños", se autoriza para que realice la investigación que tiene una duración de tres meses sin ningún tipo de costo en la Unidad Educativa "Otavalo" a partir del mes de marzo del presente año.

Con sentimientos de distinguida consideración.

Atentamente,

Documento firmado electrónicamente
Ing. César Cristóbal Flores Andrango
DIRECTOR DISTRITAL 10D02 ANTONIO ANTE OTAVALO

Referencias:
- MINEDUC-CZ1-10D02-UDAC-2015-0582-E

Anexos:
- 10D02-6172

Copia:
Señor Licenciado
Mario Gustavo Andrade Medina
Analista Coordinación Educativa